

Humedales para la gente: visiones desde lo local



**Sandra Liliana Mosquera, Olga Nieto, Carlos Tapia y
delegados de las comunidades étnicas y locales**

Humedales para la gente: visiones desde lo local

Sandra Liliana Mosquera, Olga Nieto, Carlos Tapia y
delegados de las comunidades étnicas y locales



**Instituto de Investigación de Recursos Biológicos
Alexander von Humboldt, 2015**



Licencia de Creative Commons de Atribución-No Comercial-Sin Derivar. Este material puede ser descargado y compartido con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se puede cambiar de ninguna manera ni se puede utilizar comercialmente.

Todos los derechos reservados.

Contribución IAvH 525

Autores

Sandra Liliana Mosquera, Olga Nieto, Carlos Tapia y delegados de las comunidades étnicas y locales

Comentarios al texto

Sandra Vilardy
Claudia María Villa García

Foto de portada

Carlos Tapia

Fotos de contraportada

Luis Fernando López

Fotografías

Carlos Castillo, Carlos Tapia, Olga Nieto, Luis Fernando López, Banco de imágenes, Tropenbos Internacional Colombia

Diseño e impresión

Ediprint S.A.S.

ISBN: 978-958-8889-43-6

Primera edición, 2015: 500 ejemplares

Documento preparado por el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt

Responsabilidad: Las denominaciones empleadas y la presentación del material en esta publicación no implica la expresión de opinión o juicio alguno por parte del Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Así mismo, las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las decisiones o políticas del Instituto ni la citación de nombres o procesos comerciales constituyen un aval de ningún tipo.

CITACIÓN SUGERIDA: Mosquera, S.L., Nieto, O. y Tapia, C. 2015. Humedales para la gente: visiones desde lo local. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Bogotá D.C., Colombia. 98 pp.

PALABRAS CLAVE: encuentro comunitario, humedales, sistemas de conocimiento, indígenas, afrocolombianos, campesinos, gestión integral de la biodiversidad.



Brigitte L.G. Baptiste Ballera
Directora General



Humedales para la gente: visiones desde lo local / Sandra Liliana Mosquera, Olga Nieto, Carlos Tapia -- Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2015.

98 p.: il., col.; 22 x 21 cm.

Incluye bibliografía, tablas, fotos a color

ISBN: 978-958-8889-43-6

1. Humedales 2. Conocimiento local -- Colombia 3. Conocimiento tradicional -- Colombia 4. Comunidades indígenas 5. Comunidades negras 6. Comunidades de pescadores 7. Campesinado 8. Protección del medio ambiente -- participación ciudadana I. Mosquera, Sandra Liliana II. Nieto, Olga III. Tapia, Carlos IV. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

CDD: 363.70525 Ed. 23

Número de contribución: 525

Registro en el catálogo Humboldt: 14964

Catalogación en la publicación -- Biblioteca Instituto Humboldt -- Nohora Alvarado



**Pescado amazónico,
Amazonas.**

Foto: Carlos Tapia

Presentación

En cumplimiento de su misión, el Instituto Humboldt realiza y promueve investigación científica sobre la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos, que son la base del bienestar humano. En este propósito el Instituto impulsa la gestión de conocimiento e información proveniente de las disciplinas académicas, pero también promueve el diálogo con otros sistemas de conocimiento que han sido desarrollados por comunidades étnicas, campesinas y locales en distintos contextos geográficos de nuestro país.

En su trabajo, el Instituto entiende la importancia de considerar el complejo de prácticas, conocimientos, valores e instituciones que hacen parte del patrimonio cultural de nuestros grupos étnicos y comunidades campesinas y locales. Estos conocimientos y valores han sido la base de sus medios de vida, de sus formas de organización y gobierno, y son elemento fundamental de modelos culturales en los que procesos de producción agropecuaria, pesca, cacería y recolección, al igual que las actividades extractivas, artesanales, de manufactura, comercio, transporte, formas de construcción de vivienda, patrones de ocupación y asentamientos, se entrelazan con ciclos ecológicos y flujos de materia y energía, para configurar arreglos socioecológicos únicos.

Es a partir de ese reconocimiento de la importancia de las comunidades, sus prácticas, conocimientos, valores e instituciones, que el Instituto busca estimular intercambios y alianzas que fortalezcan las capacidades de la sociedad colombiana para emprender procesos de toma de decisión y resolución de conflictos en un marco democrático y pacífico. Más que centrarse en la producción y divulgación del conocimiento científico académico, se busca contribuir al diálogo y gestión de conocimientos y a promover que la mejor información sobre el estado y tendencias de la biodiversidad esté disponible para distintos grupos de población, con el fin de que sus proyectos de vida se mantengan dentro de límites seguros de transformación socioecológica.

El Instituto impulsa entonces investigación relevante que “re-conozca” las especiales características de nuestra base biofísica e, igualmente, la gran riqueza de formas de relacionamiento material y simbólico que, con esa base no-humana, han sido desplegadas históricamente por los

grupos de personas que forman lo que hoy en día es nuestra nación. En este sentido, es importante alcanzar un mejor entendimiento de las transformaciones que han sufrido estas formas de relacionamiento de diferentes grupos humanos con su entorno y de las nuevas dinámicas de cambio global que pueden terminar expresándose como alteraciones irreversibles más allá de límites tolerables por la sociedad con las instituciones y tecnologías disponibles.

Promover el conocimiento y la protección de la diversidad biológica implica, desde esa perspectiva, el conocimiento y la protección de la diversidad cultural asociada. Implica también, considerar el papel protagónico que juegan todas las personas como sujetos de derechos y como agentes políticos que deben participar en el diseño y ejecución propuestas de gestión territorial. Se trata, finalmente, de considerar adecuadamente las perspectivas y proyectos de vida futuros de una sociedad heterogénea que es característica de la complejidad de nuestro país ecuatorial.

Especialistas en hidrología y ciencias naturales han llamado la atención sobre la importancia de los ecosistemas de humedales, que sobresalen por ser sistemas ecológicos que proveen múltiples beneficios a la sociedad y contribuyen a la regulación de ciclos naturales básicos. Además de ser fuente de alimentos y materias primas, estos ecosistemas son claves en el mantenimiento de procesos ecológicos fundamentales para regular condiciones en las que es posible la vida humana y no-humana, como la captura de carbono, la purificación y abastecimiento del agua, la amortiguación de pulsos de inundación, entre otros.

Aunque en círculos académicos se ha reconocido la importancia y singularidad de variadas formas ancestrales de relacionamiento entre comunidades amerindias y zonas de humedales, las estrategias de adaptación a ambientes acuáticos configuradas por las comunidades indígenas desde épocas precolombinas o de grupos afrocolombianos asentados en regiones húmedas del Pacífico y el Caribe desde épocas coloniales, se han visto invisibilizadas durante varias décadas de vida republicana del país y hoy en día siguen siendo subvaloradas o prácticamente son desconocidas para la mayoría de la población, mayoritariamente concentrada en contextos urbanos.

Los ecosistemas acuáticos han sido incorporados históricamente en la cultura de nuestros pueblos como base y sustento de vida de muchas comunidades asentadas en sus riberas en distintas regiones del país en donde desarrollan actividades de pesca, recolección y agricultura, entre otras. Algunas formas tradicionales de relacionamiento con zonas inundables, como es el caso del manejo del agua por parte de los zenúes de los valles del Sinú y el San Jorge, o las prácticas y tecnologías de pesca o recolección de especies animales, vegetales y materias

Niños de Tumaradó, Chocó.

Foto: Carlos Castillo



primas de origen mineral en el río Magdalena y sus ciénagas, han variado mucho en el tiempo o, en algunos casos, desaparecido casi por completo. Los humedales también son zonas en las que se han expresado fuertes conflictos sociales desencadenados por disputas por el acceso y control de los beneficios que ellos proveen.

Los problemas de ocupación, tenencia y manejo de los humedales no son recientes. Desde hace décadas es notable la proliferación de proyectos de intervención construidos sobre un imaginario de progreso que considera a los ecosistemas de humedales como áreas “mal drenadas” y obstáculos para el desarrollo económico y a los pueblos ribereños -que viven de la pesca, la recolección y la agricultura en zonas inundables, a orillas de ríos, lagunas o ciénagas- como atrasados o “incivilizados” que deberían acomodarse a otros estándares de vida. En la perspectiva de las clases medias urbanas, de gamonales y dirigentes regionales, de poderosos que mantienen sus privilegios consolidando la gran propiedad territorial, de dirigentes políticos y de otros actores sociales legales e ilegales, se ha planteado que estas zonas acuáticas deben ser desecadas, embalsadas, desviadas, canalizadas, alteradas por obras de infraestructura vial, sembradas, reforestadas, simplemente transformadas, loteadas y convertidas en bienes privados. La profunda transformación de los humedales y el cambio en los medios de vida de sus habitantes se ha planteado como la única vía para su plena incorporación a la economía del país.

Sin embargo, los efectos negativos de esas transformaciones históricas, el fracaso de los proyectos emprendidos, las tragedias desencadenadas por el inadecuado manejo de los regímenes hídricos y pulsos de inundación, sumados a los cada día más evidentes efectos del cambio climático global, a los reclamos de las comunidades locales y, también, a los avances del conocimiento ecológico científico, han vuelto a poner a los humedales en el centro de atención de planificadores y políticos.

Hoy en día se avanza en entender que, más que “áreas inundadas que obstaculizan el desarrollo” o simples “ecosistemas naturales”, los distintos tipos de humedales son verdaderos sistemas socioecológicos. Se comprende que, en gran medida, los humedales son el producto de profundas interrelaciones de estos ambientes acuáticos con los grupos humanos que los habitan o aprovechan los beneficios que de ellos pueden obtener. Esas interrelaciones han terminado por consolidar complejos arreglos en los que dinámicas sociales y ecológicas se entrelazan e influyen mutuamente.

Por supuesto, es un gran reto comprender a cabalidad las dinámicas de cambio estacional o acumulativo y orientar acciones para el cuidado y manejo sostenible de la diversidad de

complejos ensamblajes socioecológicos representados en los humedales del país. Desde la escala nacional hasta la enorme heterogeneidad de formas y situaciones locales, se plantea el desafío de entender y tipificar los diferentes estados de transformación por los que atraviesan estos ecosistemas y los múltiples retos que implica definir y poner en marcha decisiones relativas a su protección. No como un propósito de preservarlos en un estado prístino, no intervenido por los seres humanos, sino para conservar los procesos ecológicos que garantizan su integridad y la posibilidad de que puedan seguir siendo fuente de riqueza y bienestar para la sociedad.

Es en este contexto, y en respuesta a la situación de alarma derivada por las inundaciones y afectaciones a la sociedad y la economía que generó la ola invernal de los años 2010-2012, en que resurge la preocupación por delimitar y caracterizar los humedales del país con el fin de orientar estrategias para su manejo sostenible y para evitar los riesgos que surgen de su inadecuada transformación. En la búsqueda de esos objetivos se requiere conocer tanto las características biofísicas que los caracterizan como las dinámicas de apropiación social de estos socioecosistemas acuáticos y entender las prácticas, conocimientos y valores asociados a estas áreas. En el propósito de orientar su manejo presente y futuro se requiere profundizar en el conocimiento de las variadas percepciones, normas e instituciones que históricamente han moldeado las interacciones materiales y simbólicas entre la sociedad y los humedales.

Este documento es solo un muy pequeño aporte en este propósito. Constituye la memoria del encuentro comunitario *Humedales para la gente* realizado en el Claustro de San Agustín llevado a cabo en el municipio de Villa de Leyva en el mes de octubre de 2014. Este espacio de diálogo intercultural fue liderado por el Instituto Humboldt, con el apoyo de Tropenbos Internacional Colombia y tuvo como objeto intercambiar experiencias comunitarias en torno al tema de la protección y manejo de los humedales del país.

Este evento se suma a los *Encuentros comunitarios para la biodiversidad* que el Instituto ha venido impulsando desde hace varios años y que se desarrollan como un espacio de intercambio de experiencias y de reflexión entre representantes de comunidades campesinas, indígenas, negras y locales en torno a sus formas de apropiación y uso de la diversidad biológica que configura sus territorios. Los encuentros anteriores han permitido reconocer la riqueza de percepciones y formas de relacionamiento que despliegan diversos grupos humanos en distintas regiones del país y la forma en que enfrentan la necesidad de defender y recrear sus medios de vida frente a crecientes amenazas. También son un espacio de aprendizaje en el que los participantes pueden conocer y rescatar, para sus propios proyectos de vida, elementos interesantes

de las iniciativas creativas que otros desarrollan atendiendo diversos referentes culturales y en respuesta a particulares condiciones socioecológicas.

En esta ocasión el tema se centró en los humedales bajo el título de “Humedales para la Gente”, buscando enriquecer el trabajo realizado por investigadores encargados del desarrollo de insumos técnicos para la delimitación de los humedales del país. Su objetivo general fue indagar la forma en que líderes y representantes de comunidades convocadas, provenientes de distintas regiones del país, entienden sus humedales y despliegan estrategias de uso y manejo de estas áreas húmedas en búsqueda de su bienestar y de la pervivencia de sus culturas.

Los aportes provenientes de saberes y experiencias comunitarias sobre humedales presentadas en el encuentro permitieron poner en evidencia el hecho de que existe una gran riqueza de formas de relacionamiento, prácticas y conocimientos en torno a estas áreas. También en el evento se logró identificar la percepción de las comunidades acerca de los principales problemas que provienen de intervenciones externas que dañan el funcionamiento adecuado de esos humedales y la forma en que también afectan sus medios de vida y su cultura.

Este ejercicio de diálogo muestra una ruta que debe ser continuada y desarrollada en contextos regionales y locales. Muestra también que, en las prácticas, conocimientos y valores de la gente, se encuentran elementos fundamentales para la gestión de los ecosistemas acuáticos continentales. Igualmente, evidencia que esas prácticas y conocimientos cambian y en muchos casos terminan también siendo factores de deterioro, crean más vulnerabilidad y se convierten en elementos de riesgo para los humedales y para la misma gente.

Con el encuentro también pudimos ratificar algo que anticipábamos pero que es necesario resaltar: las comunidades indígenas, negras, campesinas y locales que se relacionan estrechamente con los humedales en sus distintos contextos territoriales poseen una amplia comprensión de los valores ecológicos y culturales de estos ecosistemas y que, muchas veces, consideran como “sagrados” y, lo que es muy importante, reclaman ser tenidas en cuenta y deben ser consideradas como sujetos principales en los procesos de decisión sobre su manejo. En esta medida, sus iniciativas y propuestas hacen de las comunidades actores principales en la búsqueda de estrategias de gestión respetuosas de procesos ecológicos fundamentales para el mantenimiento de la vida. Desde sus distintos marcos culturales, nuestras comunidades entienden que los humedales son vida y que dependen tanto de nosotros como nosotros de ellos.

Brigitte LG Baptiste

Directora General Instituto Humboldt

**Agricultores,
ciénaga de Beté, Chocó.**

Foto: Fernando López



Agradecimientos

Se agradece de manera especial a los delegados de las comunidades étnicas y locales que participaron en el IV Encuentro comunitario para la biodiversidad: *Humedales para la gente* y a las instituciones y organizaciones que han apoyado esta iniciativa de diálogo intercultural. Javier Acevedo, Ricardo Arias, Laura Barón, María Benítez, Milena Camargo, Carmelo Castillo, Ómar Chávez, Iván Correa, Rosa Cuaran, José Jair Cuspián, María Epiayú, Óscar Jacanamijoy, Enrique Hernández, Ismael Joropa Luis Lasso, José Martínez, Daniel Matapí, María Helena Méndez, Lina Palacio, Fernando Pérez, Sonia Pérez, Yesenia Quevedo, Jenny de los Reyes, Jhoanna Rojas, Rosario Pushaina, Gustavo Ruiz Montaña, Rosauro Sierra, Delio Suárez, Jesús Suárez, Marta Suta, Judith Nieto, Mariana Rojas, Héctor Tapie, José Valderrama, Claudia Vargas.

Autoridad Indígena Colombiana (Aico), Asociación de Autoridades Indígenas Saliba de Orocué-Casanare (Asaisoc), Corporación Asociación de Pescadores Artesanales del Magdalena Medio (Asopesamm), Asociación de Productores para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinu (Asprosig), Asociación Asoyarcocha, Asociación para el Desarrollo Campesino (ADC), Coordinación de Consejos Comunitarios y Organizaciones de Base del Pueblo Negro de la Costa Pacífica de Cauca (Cococauca), Consejo Comunitario el Pescador, Fundación Cerrejón Guajira Indígena, Fundación Humedales, Fundación Marviva, Felipe Velasco, Fundación Montesito, Fundación Humedales, Juan Carlos Alemán (Itzea), Fundación Natura, Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonia Colombiana (Opiac), Red Nacional Jóvenes de Ambiente (nodo Bogotá).

A Tropenbos Internacional Colombia por apoyar este espacio de intercambio y aprendizaje desde el año 2010 y al equipo de investigadores del Componente de Humedales del proyecto Delimitación de Ecosistemas Estratégicos del Instituto Humboldt que en esta ocasión hizo un acompañamiento valioso al *IV Encuentro comunitario para la biodiversidad*.



Phimosus infuscata, Madre vieja de Chiquique, Valle del Cauca.

Foto: Fernando López

Contenido

INTRODUCCIÓN	11
LA IMPORTANCIA DE LOS HUMEDALES PARA LAS COMUNIDADES LOCALES Y SU BIENESTAR EN COLOMBIA	13
Porqué son importantes los humedales para la gente	14
La chugua, el ojo de agua, el brazuelo, la ciénaga, el manglar, el pantano... y el bienestar	16
Humedales de Colombia desde una perspectiva del enfoque de los sistemas socioecológicos	19
Las visiones locales de los humedales	24
EL DIÁLOGO DE SABERES COMO ESCENARIO DE APRENDIZAJE PARA LA GESTIÓN DE HUMEDALES EN COLOMBIA	27
Los sistemas de conocimiento alrededor de la biodiversidad, un diálogo permanente	28
PERCEPCIÓN LOCAL DE LOS HUMEDALES EN COLOMBIA	38
ANOTACIONES Y MEMORIA	44
Memorias del Encuentro comunitario	44
Instalación del Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente	46
Experiencias comunitarias	50
MESAS DE TRABAJO POR REGIONES BIOGEOGRÁFICAS	68
Diálogos alrededor de los humedales: diversas percepciones	69
Región Amazonia - Orinoquia	70
Región Magdalena - Cauca	72
Región Pacífico	74
Región Altoandina	76
Región Caribe	79
Análisis comparativo por regiones	82
MANIFIESTO POR LOS HUMEDALES DE COLOMBIA	84
Agua y humedales, territorios vitales para nuestra sociedad	85
Declaración comunitaria - Humedales para la vida	86
APRENDIZAJES Y RECOMENDACIONES	91
BIBLIOGRAFÍA	94



Introducción

El Instituto Humboldt y el Fondo Adaptación firmaron, en el año 2013, un convenio interadministrativo con el objetivo de elaborar insumos técnicos y recomendaciones para la delimitación de ecosistemas estratégicos de páramos y humedales ubicados en las cuencas hidrográficas afectadas por la ola invernal asociada al fenómeno de La Niña de los años 2010 y 2011.

Para el trabajo se priorizaron los ecosistemas de páramos y humedales debido a su importancia en la regulación del ciclo del agua y al reconocer que el mantenimiento de buenas condiciones de estas áreas, y de sus procesos y funciones ecológicas, es fundamental para evitar inundaciones, deslizamientos y avalanchas. Fenómenos como el de La Niña y los efectos crecientes del cambio climático global exigen la especial protección de estos ecosistemas que cumplen una labor de regulación y contribuyen a mitigar los efectos negativos de estas variaciones climáticas en la sociedad y en la economía.

Conocer mejor el estado actual y funcionamiento de estos ecosistemas es la base para diseñar lineamientos para su gestión y manejo. Su delimitación no es un objetivo aislado sino un paso fundamental para emprender mejores procesos de caracterización y manejo. Delimitar no es un fin sino un referente para focalizar de manera más precisa las zonas en que deben implementarse acciones de recuperación, rehabilitación y protección de áreas prioritarias para la regulación y recarga hídrica, para la gestión de riesgos o para la ordenación de actividades productivas sostenibles.

Con el desarrollo de las actividades de investigación contempladas en el convenio, se ha buscado fortalecer los procesos de ordenamiento ambiental del territorio y contribuir a la reducción de las condiciones de riesgo en las cuencas consideradas. El trabajo aporta elementos para que los municipios y autoridades públicas orienten la zonificación de los usos compatibles, tengan soporte para la gestión de asentamientos humanos y para regular los usos agropecuarios y actividades extractivas que inciden en la generación de condiciones de riesgo o que pueden verse afectadas durante épocas invernales. La información que se

obtenga puede también ser un importante insumo para la toma de decisiones en desarrollo de infraestructura, reubicación de viviendas y de vías, entre otros, en las diferentes zonas que son afectadas por las inundaciones, deslizamientos y avalanchas.

El IV Encuentro Comunitario para la Biodiversidad: *Humedales para la gente* en el mes de octubre de 2013 se realizó como parte del proceso de consolidación de insumos técnicos y como aporte al proceso de delimitación de esos ecosistemas acuáticos. Este espacio de diálogo intercultural fue liderado por el Instituto Humboldt, con el apoyo de Tropenbos Internacional Colombia, y tuvo como objeto intercambiar experiencias comunitarias en torno a los temas de conocimiento local, diversidad, protección y manejo de los humedales del país. El trabajo realizado por los participantes de organizaciones, comunidades indígenas, negras y campesinas permitió hacer una reflexión sobre: 1) las definiciones de humedales y la cultura de los humedales, y 2) la forma como las comunidades étnicas, campesinas, de pescadores y locales se relacionan con los humedales (prácticas productivas, proyectos comunitarios, aproximaciones a la conservación y restauración de los humedales, entre otros).

Este documento recoge la memoria de las presentaciones de experiencias comunitarias, los resultados de las mesas de trabajo y las principales discusiones del IV Encuentro Comunitario. Incluye también la Declaración Comunitaria “Humedales para la vida” que constituye un resultado muy importante en el que se reúne el llamado de los participantes para que consideren adecuadamente las dimensiones socioculturales de los humedales y su reclamo para que se considere la plena participación de las comunidades en los procesos de delimitación y manejo de estos ecosistemas históricamente ocupados, valorados e incorporados en sus marcos culturales como base de sus económicas e imaginarios.

Úrsula Jaramillo

Coordinadora Componente Humedales
Instituto Humboldt

**Arponero del Chorro de
Ararracuara, Amazonas.**

Foto: Banco de imágenes
Tropenbos Internacional
Colombia



**La importancia de
los humedales para
las comunidades
locales y su bienestar
en Colombia**

“...la cultura anfibia contiene elementos ideológicos y articula expresiones psicosociales, actitudes, prejuicios, supersticiones y leyendas que tienen que ver con los ríos, caños, barrancos, laderas, playones, ciénagas y selvas pluviales; incluye instituciones afectadas por la estructura ecológica y la base económica del trópico, como el poblamiento lineal por las corrientes de agua, las formas y medios de explotación de los recursos naturales, y algunas pautas especiales de tenencia de tierras”.

Orlando Fals Borda, 21B,1979



Pescador, Matavén, Vichada.
Foto: Carlos Tapia

Porqué son importantes los humedales para la gente

A los humedales en Colombia se les ha reconocido su valor como ecosistemas estructurantes del territorio en diversas escalas temporales y geográficas por su integridad ecológica, de la que dependen la biodiversidad y los procesos ecológicos del ciclo del agua y de nutrientes, entre otros (Vilardy S. *et ál.*, 2014). Al mismo tiempo, los humedales hacen parte del acervo cultural del pueblo colombiano, siendo la gestión y manejo de estos ecosistemas aspectos intrínsecos para el desarrollo sostenible del país.

Colombia es uno de los 163 países firmantes del Convenio Ramsar sobre humedales, el primer convenio intergubernamental en conservación y uso sostenible de estos ecosistemas que fue aprobado en febrero de 1971. El país ratificó este convenio internacional mediante la Ley 357 de 1997, y desde ese momento se han establecido diferentes acciones para la conservación y uso sustentable de los diversos tipos de humedales, incluidos cuerpos de agua naturales y artificiales.

Entre estas acciones, encontramos la adopción de la *Política Nacional de Humedales Interiores de 2002*, en donde se identifica que la superficie que corresponde a estos ecosistemas

cubre aproximadamente 20 millones de hectáreas del territorio nacional representadas en ciénagas, lagunas, turberas, pantanos, madre viejas, sabanas y bosques inundados; a su vez, se describe la problemática de transformación de estos ecosistemas, relacionados con la transformación de los procesos geomorfológicos, hidrológicos, edafológicos y biológicos, así como por las actividades antrópicas como la agricultura extensiva, la urbanización, la contaminación, entre otros (MMA, 2002). Sin embargo, el mapa de humedales elaborado en 2014 presentó que son 30.676.002 millones de hectáreas de humedales en el país, contando las categorías de humedales permanentes y temporales, y humedales potenciales (Instituto Humboldt, 2014).

De acuerdo con el Ministerio de Ambiente (2002) las transformaciones aceleradas de los humedales en Colombia se atribuyen principalmente al desconocimiento de su importancia por parte de los tomadores de decisiones y la sociedad colombiana; esto conlleva a que se generen de manera permanente procesos de deterioro asociados a la agricultura intensiva, la urbanización y la alteración de los procesos hidrológicos y ecológicos. Otro factor directo de cambio de estos ecosistemas son los proyectos de infraestructura, en donde se alteran directamente los procesos biofísicos de los ecosistemas de humedal.

Sin embargo, los factores directos de cambio de estos ecosistemas no solo están relacionados con megaproyectos o sistemas productivos y extractivos; las municipalidades y comunidades locales, que dependen de estos ecosistemas para su bienestar, también contribuyen a su deterioro o pérdida total, la contaminación directa de los cuerpos de agua por la falta de planeación a nivel municipal y departamental, la sobrepesca y uso de aparejos ilegales, y los procesos de desecación acelerada para ampliación de la propiedad de manera ilegal.

Existe una estrecha relación entre los diferentes impulsores de cambio de los humedales anteriormente mencionados en sus diferentes escalas temporales y espaciales y el bienestar de la gente que habita en estos territorios. Las revisiones del *bienestar humano* son diversas y de múltiples interpretaciones. Sin embargo, hay aproximaciones que destacan

la relación directa que existe entre la sociedad y los ecosistemas. El programa *Evaluación de Ecosistemas del Milenio* (2001-2005), que reunió a más de mil científicos de más de cien países, se concentró en determinar los cambios de los servicios prestados por los ecosistemas y cómo estos cambios han afectado y afectarán en el futuro al bienestar humano a escala local, nacional y global (MEA, 2003).

Humedal es un tipo de ecosistema que debido a condiciones geomorfológicas e hidrológicas permite la acumulación de agua (temporal o permanentemente) y que da lugar a un tipo característico de suelo y a organismos adaptados a estas condiciones. (Fuente: Vilarity S. *et ál.*, 2014. p. 21)



Pescador, Tumaradó, Chocó.
Foto: Carlos Tapia

La chugua, el ojo de agua, el brazuelo, la ciénaga, el manglar, el pantano... y el bienestar

Los vínculos entre el bienestar humano y el territorio están asociados a las características biofísicas de los ecosistemas, al mismo tiempo, son determinados por prácticas y experiencias que se desarrollan en los procesos de compromiso con el territorio mismo (Bieling *et ál.* 2014). Es por esto que para salvaguardar y fomentar el bienestar humano, así como para gestionar los componentes y procesos de los ecosistemas sus habitantes, deben estar en permanente búsqueda de su bienestar, no solo por el derecho propio que tienen sobre el territorio, sino por su

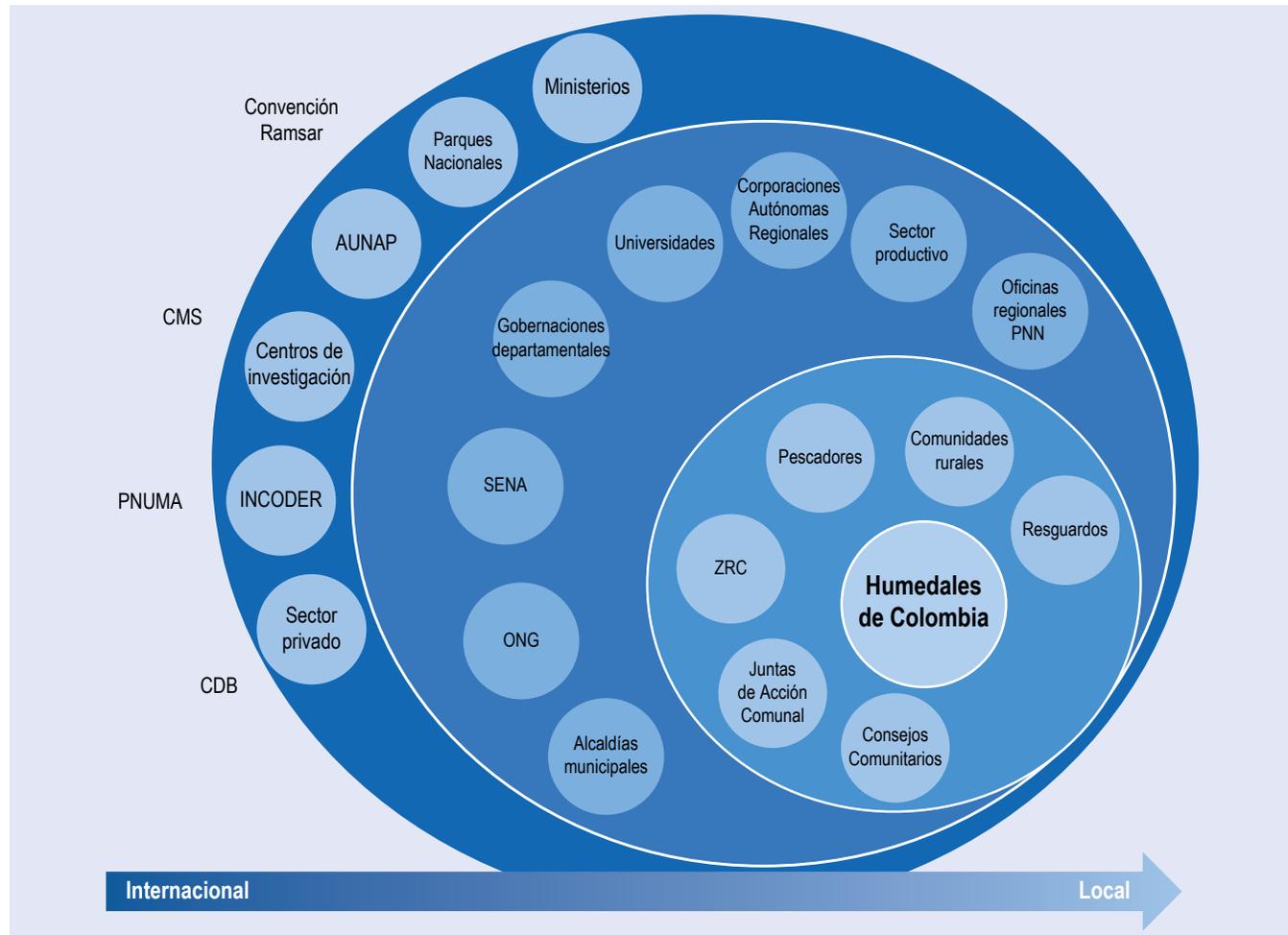
Bienestar: El bienestar humano tiene múltiples constituyentes, entre los que se incluyen los materiales básicos para el buen vivir, la libertad y las opciones, la salud, las buenas relaciones sociales y la seguridad. El bienestar es uno de los extremos de un continuo cuyo opuesto es la pobreza, que se define como una “privación ostensible del bienestar”. Los componentes del bienestar, tal como las personas los experimentan y perciben, dependen de la situación, reflejan la geografía, la cultura y las circunstancias ecológicas locales. (Alcama *et ál.*, 2003).

Figura 1. Actores sociales de los humedales.

Fuente: Elaborado a partir del taller de expertos Construcción Colectiva de Criterios para la Delimitación de Humedales: Retos e Implicaciones del País de 2013.

papel en el desarrollo de acciones y prácticas sostenibles y las relaciones que esto establecen con otros actores externos a su entorno (Bieling *et ál.* 2014).

Los actores sociales de los humedales son diversos, se relacionan por el rol o por la interacción que ejercen con estos ecosistemas en el país, considerando la escala con la que se relacionan, directa o indirectamente. La Figura 1 presenta de manera general los actores sociales que se relacionan con los humedales; los actores aquí representados se pueden subdividir en otros grupos de actores, dependiendo de la escala espacial en las que se encuentren.



Los vínculos entre los ecosistemas y el bienestar de la gente se hace evidente en el *Modelo conceptual de un humedal como sistema socioecológico* presentado por Vilardy *et ál.* 2014 (Figura 2), en donde se pueden identificar que las intervenciones (políticas, gobernanza, visiones e instituciones formales y no formales) de los habitantes de los humedales se ven reflejadas directamente en sus territorios.

Los actores sociales basan sus interacciones con los humedales en Colombia de diversas formas. La sociedad se relaciona con estos ecosistemas a través del uso directo e indirecto de la biodiversidad, los sistemas de gobernanza y las instituciones formales y no formales. A su vez, los diversos tipos de humedales aportan a la sociedad servicios ecosistémicos de los que depende su bienestar; para entender mejor estas interacciones recíprocas entre los actores sociales y los diversos ecosistemas de humedal presentamos dos ejemplos de cómo diversos autores representan sistemas socioecológicos de humedal.

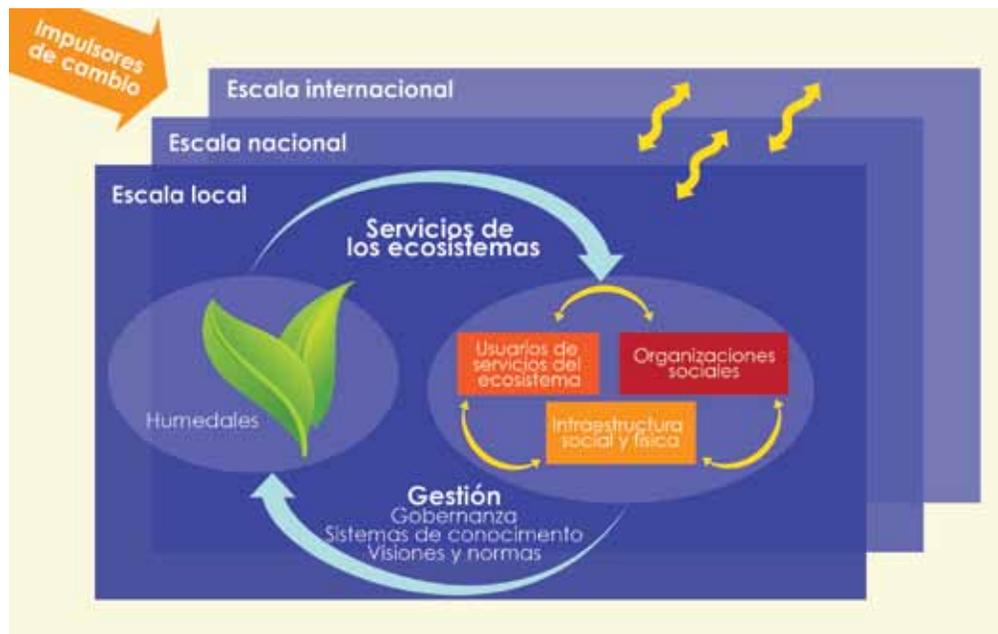


Figura 2. Modelo conceptual de un humedal como sistema socioecológico.
 Fuente: Vilardy S. *et ál.*, 2014 modificado de Anderies J. *et ál.*, 2004., Berkes F. *et ál.*, 2003., Vilardy S. y González 2011. p. 25.



Canoas en el río San Jorge,
San Benito Abad, Sucre.
Foto: Carlos Tapia

Humedales de Colombia desde una perspectiva del enfoque de los sistemas socioecológicos

Desde la adopción de la Política Nacional de Biodiversidad y sus Servicios Ecosistémicos (PNGIBSE) por parte del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Territorial en 2012, se han realizado esfuerzos de las de las instituciones del Sistema Nacional Ambiental (Sina) por apropiar el marco conceptual innovador que propone esta política. De la misma manera, los centros de investigación y las universidades también hacen aportes desde la academia para entender y adoptar este enfoque de los servicios ecosistémicos (SS. EE.).

En la PNGIBSE (MADS *et ál.*, 2012) este enfoque permite hacer explícito el rol que cumple el ser humano y su cultura en la gestión integral de los ecosistemas y sus componentes, así como una parte fundamental para la apropiación, manejo y conservación de la bio-

diversidad y sus servicios ecosistémicos. A continuación, se muestran dos ejercicios prácticos que permiten visibilizar los diferentes sistemas y subsistemas complejos) de los humedales y las interacciones entre estos), incluidos el subsistema humano y cultural en dos regiones del país. Esto permite identificar de manera general los diversos componentes del modelo conceptual de humedales como sistemas socioecológicos (SSE).

Sistema socioecológico: Sistema integrado de ecosistemas y sociedad humana con retroalimentaciones recíprocas e interdependencias. El concepto hace énfasis en la perspectiva humana en la naturaleza. Es el sistema en el que interactúan los componentes culturales, políticos, sociales, económicos, ecológicos, tecnológicos, entre otros. (Fuente: PNGIBSE, 2012).

Ciénaga Grande de Santa Marta (Vilardy y González (Eds). 2011).

A pesar de constituir uno de los sistemas naturales más estudiados de Colombia y de los que han contado con mayor cantidad de recursos financieros y técnicos, el fracaso en la gestión de la Ciénaga Grande de Santa Marta resulta bastante evidente en los constantes signos de crisis ambiental y en el deterioro de las condiciones de vida de los pobladores locales.

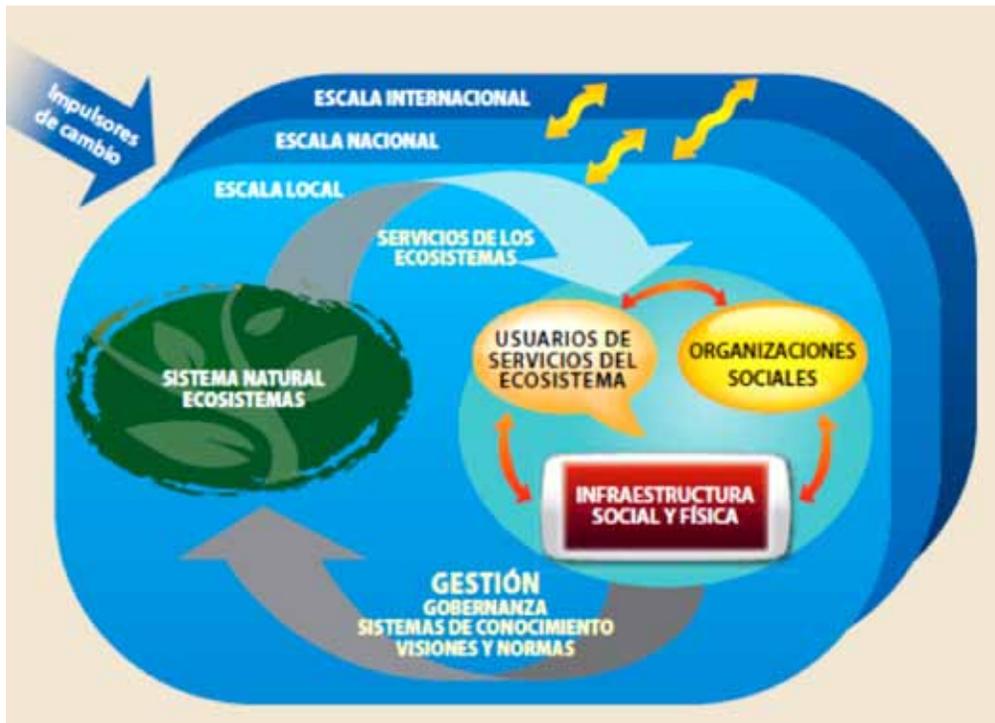


Figura 2. Modelo conceptual usado para describir la estructura e interacciones en el sistema socioecológico Ciénaga Grande de Santa Marta. Fuente: modificado de Anderies J. et ál., 2004 y Berkes F. et ál., 2003., Vilardy S. et ál., 2011.



**Ciénaga Grande de Santa Marta,
Magdalena.**

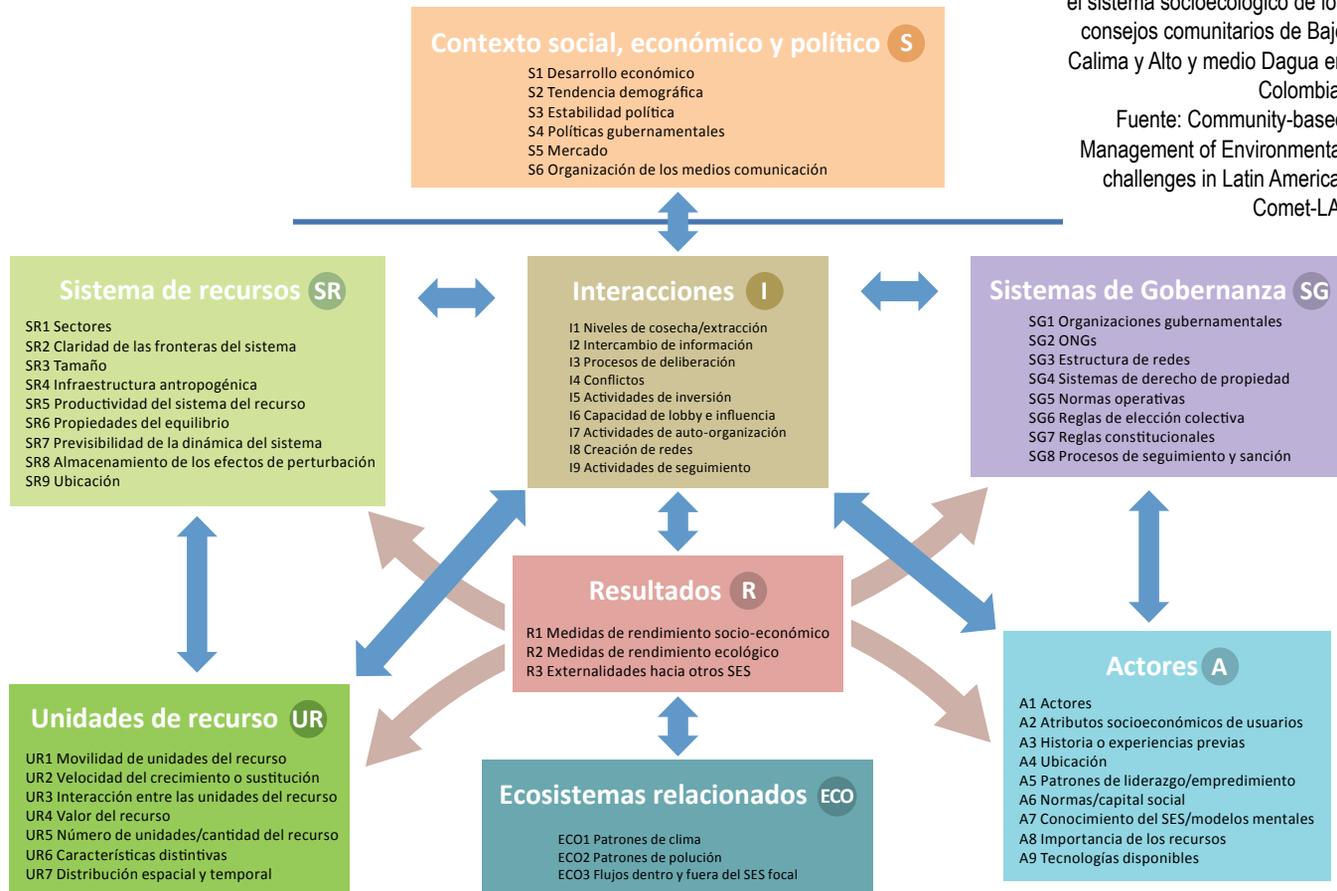
Foto: Fernando López

El agotamiento del marco de análisis y de gestión sectorial, utilizado hasta la fecha, hizo necesario el desarrollo de una nueva visión sobre la Ciénaga Grande de Santa Marta, empleando un marco conceptual y metodológico de carácter integrador y sistémico. Alrededor de esta idea surgió un ejercicio académico interdisciplinar que pretendía comprender las estructuras y procesos que determinan la dinámica socioecológica de la ecorregión, así como ofrecer insumos conceptuales y metodológicos para la definición de políticas y estrategias de gestión sólidas que garanticen el mantenimiento de la capacidad del sistema ecológico para soportar sistemas sociales y económicos sostenibles. (Vilardy *et ál.* 2011).

Manglares y ríos del Bajo Calima y Alto y medio Dagua

El Proyecto *Community-based Management of Environmental challenges in Latin America*, Comet-LA por sus siglas en inglés, fue financiado por el 7° Programa Marco de Investigación y Desarrollo de la Comisión Europea. *El objetivo del proyecto es identificar modelos comunitarios de gobernanza y gestión sostenible de los recursos naturales útiles para diferentes sistemas socio-ecológicos dentro del actual contexto de cambio climático y de creciente competitividad en el uso de estos recursos* (www.comet-la.ue). Este proyecto se implementó en tres casos de estudio en México, Argentina y Colombia entre 2012 y 2015. Para este último caso, se trabajó con los consejos comunitarios de Alto y Medio Dagua y

Figura 3. Variables para entender el sistema socioecológico de los consejos comunitarios de Bajo Calima y Alto y medio Dagua en Colombia.
Fuente: Community-based Management of Environmental challenges in Latin America, Comet-LA.





**Pescador limpiando pescado,
Tumaradó, Chocó.**

Foto: Carlos Castillo

Cuenca Baja del Río Calima en la región Pacífica, con el acompañamiento técnico de la Pontificia Universidad Javeriana.

Los recursos naturales en lo que se centró el proyecto en Colombia fueron agua y biodiversidad. Aunque los resultados de este trabajo son diversos y relevantes para la gestión de estos recursos en los territorios de comunidades negras donde se ejecutó, queremos destacar la propuesta de gráfico del SSE, como uno de los resultados finales de la investigación. La propuesta metodológica de la investigación propone una “arena de aprendizaje” participativa en donde se involucra a las organizaciones de la sociedad civil, centros de investigación, tomadores de decisión y otros actores que aportan al análisis de la gestión comunitaria del recurso hídrico y la biodiversidad e identificó buenas prácticas y lecciones aprendidas.

Las visiones locales de los humedales

Los habitantes de los humedales valoran de manera diferente lo que debe ser salvaguardado y protegido, así como las formas en que deben ser usados los recursos y la biodiversidad dependiendo de su visión del paisaje y su acceso a los servicios ecosistémicos. Sin embargo, las personas pueden percibir los beneficios intangibles que provee la naturaleza sin relacionarlos directamente como servicios de los ecosistemas, llevándolos a tomar decisiones de manera independiente a la forma de evaluar y valorar estos beneficios (Wegner y Pascal, 2011). Esto nos lleva a dialogar sobre cómo cada actor relacionado directa o indirectamente con los humedales en nuestro país está haciendo la lectura de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos.

Pescador, San Marcos, Sucre.

Foto: Carlos Tapia



Resiliencia ecológica: Habilidad de un sistema para absorber las perturbaciones, mantener su identidad (estructura básica y maneras de funcionar) y continuar proporcionando servicios ecosistémicos en magnitud y frecuencia necesarias para proporcionar los servicios ecosistémicos que sustentan las necesidades humanas y los procesos ecológicos de los sistemas biofísicos. La resiliencia depende de la dinámica ecológica, así como de la organización y capacidad institucional para comprender, gestionar y responder a esta dinámica (Millenium Ecosystem Assessment, 2005).

A su vez, cada etnia y comunidad local desarrolla diversas estrategias de adaptación a los cambios antrópicos y naturales que ocurren en sus territorios a escala local (Rodríguez y Van der Hammen, 2014). Esta *capacidad adaptativa* es un elemento clave de la resiliencia de los socioecosistemas (Janssen y Ostrom, 2006). En el caso de los humedales, para comprender la resiliencia de estos ecosistemas, es necesario hacer un análisis temporal que permita evaluar los cambios históricos con miras a hacer ejercicios de prospectiva que a fin de identificar trayectorias para la toma de decisiones (Villard *et ál.* 2014).

Para comprender mejor la complejidad de los humedales, es necesario hacer una distinción entre la resiliencia ecológica y la capacidad de adaptación; la primera está relacionada con la dinámica entre el ecosistema y el componente social en un sistema particular o un conjunto de sistemas interconectados, mientras que la segunda se refiere a los cambios o transformaciones del sistema natural específicamente (Walker *et ál.*, 2004).

A lo anterior, se suman las visiones locales de los actores. Al exponerlas se dan a conocer las diferentes estrategias de adaptación que emergen por los cambios que se dan en sus territorios y cómo estos actores desarrollan diversos mecanismos de gestión alrededor de los mismos.

Las aproximaciones, formas de gestión y manejo de los humedales son diversas, dado que estos ecosistemas son valorados de maneras diferentes por sus habitantes. En este documento presentamos la memoria del *Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente*, en donde se muestran ejemplos concretos de estrategias de adaptación lideradas por usuarios

Resiliencia comunitaria: La capacidad de una comunidad para resistir, asimilar y recuperarse de los efectos de las amenazas en forma oportuna y eficiente, preservando o restableciendo sus estructuras básicas, sus funciones y su identidad (Dazé *et ál.*, 2010: 8; adaptado de UNISDR, 2009 y IISD *et ál.*, 2007).

directos de la biodiversidad y grupos organizativos, algunas con el apoyo de entidades gubernamentales. En estas experiencias de apropiación, manejo, conservación y gestión integral de los humedales, encontraremos aportes fundamentales para los insumos que se requieren para la elaboración de criterios para la toma de decisiones.

Para terminar, es necesario reflexionar sobre la importancia del vínculo entre la sociedad y los humedales, así como de la relación entre los conflictos socioambientales y el desarrollo sostenible de los humedales de Colombia, resaltando los aspectos culturales que nos permitan tomar mejores decisiones. Para esto, retomamos las palabras del Brigitte Baptiste, directora general del Instituto Humboldt, en su presentación para el taller de expertos *Construcción colectiva de criterios para la delimitación de humedales: retos e implicaciones del país* realizado en la ciudad de Barranquilla del 18 al 20 de septiembre de 2013: *“Los conflictos a resolver entonces no son solamente los que surgen entre nosotros, como a veces nos imaginamos muy inocentemente, sino entre quienes pensamos que debemos construir eso que llaman sostenibilidad, “escuchando” el agua, la tierra, y a aquellos que insisten en que una transformación ecológica radical en el país, es el camino para alcanzar aquello que llaman desarrollo. No quiere esto decir que no haya un desarrollo factible dentro de un sistema rico en humedales, sino que tenemos que pensar distinto al razonamiento que surge de una cultura inadaptada, pues más que un problema científico, esto es un problema cultural”*.

Taller intercambio de saberes,
Tumaradó, Choco.

Foto: Banco de Imágenes
Tropenbos Internacional
Colombia

A photograph of two men standing on a wooden deck under a thatched roof. The man on the left is wearing a green long-sleeved shirt and red shorts, holding a string of fish. The man on the right is wearing a white t-shirt and grey pants, also holding a string of fish. The background shows a building with light blue walls and a thatched roof.

**El diálogo de saberes
como escenario de
aprendizaje para la
gestión de humedales
en Colombia**

Los sistemas de conocimiento alrededor de la biodiversidad, un diálogo permanente

Los sistemas de conocimiento alrededor de la gestión integral de la biodiversidad siempre han estado en permanente interacción y se retroalimentan de diversas formas, evitando así que se desarrollen de maneras aisladas a lo largo de la historia (Tengo *et ál.*, 2013). A su vez, la diversidad de sistemas de conocimiento es considerada en el enfoque de los sistemas socioecológicos (SSE) como una de las estrategias a considerar en este análisis, dado que mantiene distintas opciones y promueve el aprendizaje social (Chapin III S. *et ál.*, 2009).

En el contexto de *conocimiento-toma de decisiones* en los escenarios internacionales, como es el caso de la Ipbes (Intergovernmental Platform on Biodiversity and Ecosystem Services) y el IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change) se reconoce la importancia de las aproximaciones epistemológicas y conceptuales de los diversos sistemas de conocimiento alrededor de la biodiversidad, destacando la necesidad de la integración de estos sistemas de conocimiento dada la relevancia que se evidencia para el desarrollo de sinergias que permitan gestionar de mejor manera la biodiversidad en los territorios.

Uno de los principios operativos de la Ipbes es “reconocer y respetar las contribuciones de los pueblos indígenas, comunidades locales y el conocimiento local a la conservación y uso sostenible de la biodiversidad y los ecosistemas” (Ipbes, 2012), en donde se evidencia la necesidad urgente de definir los procedimientos y procesos para alcanzar este principio operativo. Se reconoce que no hay una sola forma para la inclusión de los diversos sistemas de conocimiento, sin embargo, se ha identificado que es necesaria la co-producción de conocimiento, como elemento clave en el momento de proveer información relevante para la toma de decisiones.

Sistemas de conocimiento: Los sistemas de conocimiento se componen de agentes, prácticas e instituciones que organizan la producción, transferencia y uso del conocimiento (Cornell *et ál.*, 2013).



Ciénaga Grande de Santa Marta, Magdalena.

Foto: Carlos Tapia

En el contexto internacional, también encontramos las *Metas Aichi para la biodiversidad*, que son el marco de la política internacional en la gestión de la biodiversidad. Estas, a su vez, son el referente para los países firmante del CDB a escalas nacional, regional y local, del cual Colombia hace parte. En la actualidad estas metas orientan y direccionan las acciones para cumplir con la gestión integral de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos en nuestro país. Vale la pena destacar que algunas Metas Aichi están directamente relacionadas con las estrategias de gestión integral de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos que realizan las comunidades étnicas y locales en los territorios y están vinculadas con los temas de interés de estos grupos sociales (Serna y Mosquera, 2012).

Para el caso colombiano, y en el mismo contexto de *conocimiento-toma de decisiones* para la gestión integral de la biodiversidad, los esfuerzos de integrar los diversos sistemas de conocimiento se visibilizan aproximadamente en los últimos 25 años, con el reconocimiento de la multiculturalidad del país (Constitución Política Colombiana) Esto condujo en su momento a la creación de diversas leyes que fundamentan sus acciones en el *conocimiento tradicional* de los pueblos indígenas (Ley 21 de 1991) y las comunidades negras, palenqueras y raizales (Ley 70 de 1993). Aunque el conocimiento tradicional es reconocido en diversos escenarios de política y toma de decisiones de comunidades locales como los campesinos, pescadores y otros grupos organizativos, este carece de avances en el marco legislativo y por esto este tema es reiterativo en las luchas por los derechos constitucionales de las comunidades, sin querer decir esto, que no se reconoce la integración del conocimiento local a programas, acciones y proyectos que estos grupos sociales lideran.

Como se mencionó anteriormente, la Política Nacional de Gestión Integral de la Biodiversidad y sus Servicios Ecosistémicos (PNGIBSE) (MADS *et ál.*, 2012) es el marco conceptual y estratégico de los instrumentos ambientales de gestión integral de la biodiversidad existentes que se desarrollan en en el país. Esta política está dirigida por los principios orientadores que a su vez fundamentan el proceso de formulación del Plan Acción Nacional para la Gestión Integral de la Biodiversidad y sus Servicios Ecosistémicos (PANGIBSE). Varios de estos principios orientadores están vinculados a las comunidades étnicas y de base (Tabla 2), a sus sistemas de conocimiento sobre la biodiversidad y a su importante rol en el manejo y gestión integral de sus territorios.

Las Metas Aichi para la biodiversidad del CDB y los principios orientadores de la PNGIBSE, entre sus múltiples objetivos, buscan incentivar la integración de los sistemas de conocimiento para apoyar la toma de decisiones a diferentes escalas en el país. La diversidad

TABLA 1.

RESUMEN DE METAS AICHI EN LAS QUE APORTAN SIGNIFICATIVAMENTE LAS COMUNIDADES ÉTNICAS Y LOCALES

Objetivo estratégico A: Abordar las causas subyacentes de la pérdida de diversidad biológica mediante la incorporación de la diversidad biológica en todos los ámbitos gubernamentales y de la sociedad

Meta 1: Para 2020, a más tardar, las personas tendrán conciencia del valor de la diversidad biológica y de los pasos que pueden seguir para su conservación y utilización sostenible.

Objetivo estratégico B: Reducir las presiones directas sobre la diversidad biológica y promover la utilización sostenible

Meta 6: Para 2020, todas las reservas de peces e invertebrados y plantas acuáticas se gestionan y cultivan de manera sostenible y lícita y aplicando enfoques basados en los ecosistemas, de manera tal que se evite la pesca excesiva, se hayan establecido planes y medidas de recuperación para todas las especies agotadas, las actividades de pesca no tengan impactos perjudiciales importantes en las especies en peligro y los ecosistemas vulnerables, y los impactos de la pesca en las reservas, especies y ecosistemas se encuentren dentro de límites ecológicos seguros.

Objetivo estratégico C: Mejorar la situación de la diversidad biológica salvaguardando los ecosistemas, las especies y la diversidad genética

Meta 13: Para 2020, se mantiene la diversidad genética de las especies vegetales cultivadas y de los animales de granja y domesticados y de las especies

silvestres emparentadas, incluidas otras especies de valor socioeconómico y cultural, y se han desarrollado y puesto en práctica estrategias para reducir al mínimo la erosión genética y salvaguardar su diversidad genética.

Objetivo estratégico D: Aumentar los beneficios de la diversidad biológica y los servicios de los ecosistemas para todos

Meta 14: Para 2020, se han restaurado y salvaguardado los ecosistemas que proporcionan servicios esenciales, incluidos servicios relacionados con el agua, y que contribuyen a la salud, los medios de vida y el bienestar, tomando en cuenta las necesidades de las mujeres, las comunidades indígenas y locales y los pobres y vulnerables

Objetivo estratégico E: Mejorar la aplicación a través de la planificación participativa, la gestión de los conocimientos y la creación de capacidad

Meta 18: Para 2020, se respetan los conocimientos, las innovaciones y las prácticas tradicionales de las comunidades indígenas y locales pertinentes para la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica, y su uso consuetudinario de los recursos biológicos, sujeto a la legislación nacional y a las obligaciones internacionales pertinentes, y se integran plenamente y reflejan en la aplicación del Convenio con la participación plena y efectiva de las comunidades indígenas y locales en todos los niveles pertinentes.

TABLA 2.

PRINCIPIOS ORIENTADORES DE LA PNGIBSE RELEVANTES PARA LAS COMUNIDADES ÉTNICAS Y LOCALES

La prioridad vital de la biodiversidad: la vida es el valor supremo. La supervivencia de la vida en el planeta depende de la protección de los componentes tangibles e intangibles de la biodiversidad y de la comprensión de su carácter dinámico.

- **El bienestar de la población y el mejoramiento de su calidad de vida:** la calidad de vida de la población está recíproca e indisolublemente relacionada con la conservación de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos.
- **La corresponsabilidad:** la gestión de la biodiversidad es una responsabilidad compartida, pero diferenciada entre todos los miembros de la sociedad. La distribución de los riesgos y beneficios derivados de la gestión ambiental debe ser democrática, justa y equitativa.
- **El reconocimiento y el respeto a la diferencia cultural:** la diversidad biológica está estrechamente vinculada con la diversidad étnica y cultural. El re-

conocimiento de estas y el respeto a las diferencias culturales son fundamentales en el diseño de estrategias locales de conservación y deben articularse con las políticas de desarrollo y de ordenamiento territorial para garantizar el uso sostenible.

- **La dimensión territorial:** la dinámica socioecosistémica tiene su expresión a lo largo de los ciclos que se desarrollan en escenarios territoriales concretos, por tanto, su gestión debe hacerse en concordancia con las políticas de ordenamiento territorial.
- **La equidad:** al ser la biodiversidad un patrimonio nacional, fuente de servicios ecosistémicos y de beneficios para la sociedad en general, y al tener todos los ciudadanos colombianos los mismos derechos constitucionales, la gestión integral de la biodiversidad debe tener como base la generación de equidad social entre los diferentes sectores, actores e individuos que habitan este territorio.

Fuente: PNGIBSE (MADS, 2012).

de sistemas de conocimiento (conocimiento local, conocimiento indígena, conocimiento práctico, conocimiento tradicional, conocimiento transdisciplinario, conocimiento científico, conocimiento temático, entre otros) enriquecen los análisis de los socioecosistemas, en este caso los humedales de Colombia. Esto aporta al intercambio de ideas y la integración de conocimientos haciendo énfasis en la incorporación de componentes de un sistema en el otro, a través de procesos de validación mutuo, y coproducción de conocimiento (Tengo *et ál.*, 2013). La coproducción de conocimiento es relevante para entender los sistemas socioecológicos, dado que busca que haya una participación mutua en las diferentes etapas de los procesos de generación de conocimiento (Berkes 2008; Pohl *et ál.* 2010; Rist *et ál.* 2011; Shirk *et ál.* 2012).

Son muchos los esfuerzos que hacen los diversos actores sociales (Figura 1) para poner en práctica estos diálogos de saberes alrededor de la gestión de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos, con miras a aportar a la integración de los sistemas de conocimiento. Las formas en que se hacen estos diálogos pasan por diversas metodologías, escenarios, acciones y propuestas creativas (intercambio de productos locales, conversatorios de acción ciudadana, foros temáticos y académicos), sin embargo, los mecanismos para hacer seguimiento a estas experiencias de diálogos de saberes en el país son recientes. Por esto, una de las estrategias del Instituto Humboldt, junto con Tropenbos Internacional Colombia, es hacer este *Encuentro comunitario para la biodiversidad*, para conocer de primera mano estas iniciativas y acciones de gestión local de biodiversidad para poner en práctica el intercambio entre los diversos sistemas de conocimiento.

Validación de la información, ¿quién valida a quién?

El tema de la validación de la información *en* los sistemas de conocimiento científico está claramente establecido, pero hay una limitación en el momento de la validación de la información *entre* los sistemas de conocimiento científico y el conocimiento indígena y local; es aquí donde hay un mayor reto (Tengö *et ál.*, 2012). Esta validación de conocimiento requiere mayor esfuerzo por parte las partes involucradas, en especial, en países como Colombia que se caracteriza principalmente por ser un país pluriétnico y multicultural. Recientemente, en escenarios de discusión internacional, uno de los puntos claves del grupos de expertos académicos y de delegados de comunidades indígenas y locales es el referente a la *validación de la información*, en los cuales se evitan las jerarquías y se cuestiona la autoridad legitimadora de las ciencias exactas, entendiendo a esta última como un sistema de conocimiento más, que permite avanzar en las recomendaciones en los procedimientos para trabajar alrededor del conocimiento ecológico tradicional en el marco de la Plataforma Intergubernamental para la Biodiversidad y los Servicios Ecosistémicos (Ipbes, 2012 e Ipbes, 2013)

¿Dialogar para qué?

Los *Encuentros comunitarios para la biodiversidad* del Instituto Humboldt surgen en 2010 en el marco del *Año Internacional de la Biodiversidad*, como un espacio de intercambio para dialogar alrededor de temas de importancia general para gestión integral de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos, específicamente para identificar, entender y socializar las estrategias de comunidades étnicas y locales como aporte a la gestión de la



**IV Encuentro comunitario:
Humedales para la gente,
Villa de Leyva, Boyacá.**

Foto: Olga Nieto

biodiversidad en sus territorios. Estos encuentros se desarrollan de manera colectiva con delegados de pueblos indígenas, comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras y delegados de comunidades rurales y campesinas cercanas a proyectos de investigación de diversas instituciones, organizaciones y universidades que desean participar en este espacio de diálogo con el Instituto Humboldt y viceversa (Serna y Mosquera, 2013).

Desde la diferencia de cada cultura, las propuestas de procesos de investigación y acciones comunitarias para la gestión integral de los territorios varían dependiendo de las reflexiones, necesidades y propuestas de intervención que hacen dentro de sus comunidades.

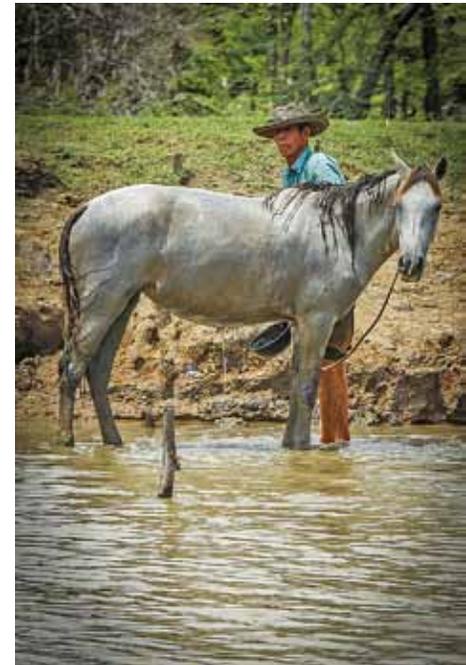
Para estos procesos de gestión territorial se tiene en cuenta las interacciones con instituciones locales, regionales, nacionales e internacionales, así como con instituciones de investigación y universidades, los elementos biofísicos y los límites funcionales de sus territorios.

Los encuentros comunitarios para la biodiversidad se desarrollan con base en los principios básicos desde donde opera el Instituto Humboldt:

- **Afirmación de la vida.** Reconocemos el valor intrínseco de la biodiversidad y trabajamos por la vida en sus múltiples manifestaciones.
- **Cooperación.** En colaboración con otros, trabajamos en el fortalecimiento de capacidades para el conocimiento, conservación y uso de la biodiversidad y en la gestión e intercambio de información y de resultados de la investigación.
- **Criterio técnico y científico.** Damos prelación al interés general sobre el particular, aportando información pertinente y oportuna para la formulación de políticas y la toma de decisiones relativas a la biodiversidad.
- **Reconocimiento e integración de saberes.** Reconocemos y respetamos las diversas formas de investigación y de conocimiento existentes y promovemos su protección, desarrollo y articulación para el conocimiento, conservación y uso sostenible de la biodiversidad.
- **Reconocimiento de la diversidad cultural.** Reconocemos y respetamos las diferentes culturas con sus formas de concebir, conocer, manejar y usar la diversidad biológica.
- **Uso sostenible de la biodiversidad en función del bienestar de la población.** Buscamos un balance entre la conservación y el uso de la biodiversidad para el mejoramiento de la calidad de vida de la población, incluyendo las condiciones económicas, sociales y ecológicas, tanto tangibles como intangibles.
- **Principio de precaución.** Actuamos bajo el principio de precaución para desarrollar nuestra agenda de investigaciones y para alertar la existencia de riesgo sobre la biodiversidad y el conocimiento tradicional, con el fin de generar recomendaciones de política y fundamentar la toma de decisiones.

Caño Aguas Negras municipio
Sitio Nuevo, Ciénaga Grande
de Santa Marta, Magdalena.

Foto: Fernando López



¿Cuál es el objeto de los Encuentros comunitarios para la biodiversidad?

Los territorios de las comunidades étnicas y locales están en permanente cambio, ajustándose a dinámicas complejas en donde intervienen los subsistemas sociales con sus procesos relacionados con las políticas e instituciones formales y no formales, las dinámicas socioeconómicas, la cultura, y las transformaciones biofísicas y la biodiversidad de los ecosistemas. A lo anteriormente mencionado, debemos sumar el desarrollo interno de la gobernanza y gobernabilidad que se encuentran en continua evolución o retrocesos puntuales (Pahl-Wost, 2009; Serna y Mosquera, 2013).

Teniendo en cuenta el cambio continuo de sus territorios y sus dinámicas, las comunidades étnicas y rurales, incluyendo los campesinos y los pescadores en sus medios de vida, deben tomar decisiones importantes en relación con acciones externas que afectan directa o indirectamente a sus territorios (proyecto energéticos, mineros, de infraestructura, turísticos, productivos e industriales, entre otros).

Es por esta multiplicidad de estrategias locales alrededor de la biodiversidad que se proponen los *Encuentros comunitarios para la biodiversidad* como un escenario de diálogo entre diversos sabedores, el intercambio de experiencias de gestión entre las mismas comunidades étnicas y locales, pero a su vez, con los investigadores del Instituto Humboldt y delegados de institutos de investigación y universidades. El diálogo intercultural permite que se hagan visibles los esfuerzos de estos pueblos indígenas, comunidades afrocolombianas, comunidades campesinas, pescadores y colectivos de la sociedad civil para contribuir a recoger, entender y valorar la experiencias de apropiación y gestión de la biodiversidad en los territorios (Serna y Mosquera, 2013).

Al mismo tiempo, identificamos las necesidades de ampliar estos escenarios de diálogo con todos los actores sociales que hacen parte de la gestión integral de la biodiversidad, de acuerdo con la PNGIBSE, y a la vez, mejorar la integración de los sistemas de conocimiento y su coproducción en las diferentes escalas (local, regional, nacional). Si bien esto es un reto, nos permitirá fortalecer la participación de las comunidades locales y de base en escenarios de toma de decisión a escala internacional (Sutherland., *et ál.* 2013).

Hasta 2013 se han realizado cuatro *Encuentros comunitarios para la biodiversidad*, cubriendo una amplia gama de temas relevantes para la gestión integral de la biodiversidad, pero siempre teniendo como eje central del diálogo los conocimientos tradicionales y loca-



Figura 4. Resumen de los ECB gráfica en diseño.
Fuente: elaboración propia.

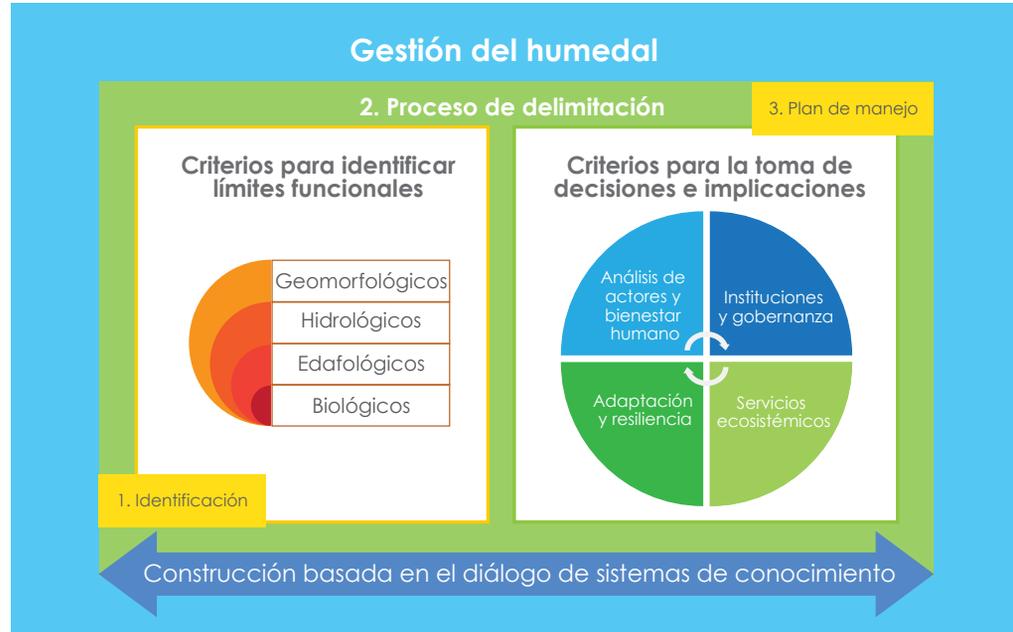
les del uso, apropiación y manejo de la biodiversidad. Es imperativo mencionar que este escenario es de carácter nacional con el objeto de poder entender y sistematizar las experiencias comunitarias de gestión alrededor de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos.

El *IV Encuentro comunitario para la biodiversidad* se enmarcó en las actividades del convenio entre el Instituto Humboldt y el Fondo Adaptación para generar insumos para el proyecto *Delimitación de Ecosistemas Estratégicos: Páramos y Humedales*. Por esto, el tema central del evento fue la gestión integral de los humedales por parte de comunidades locales en Colombia. Este espacio permitió una reflexión conjunta sobre la visión de los humedales del país y cómo estos territorios se están percibiendo, conociendo y gestionando, y a su vez, además de la identificación de la importancia que tienen estos ecosistemas para el bienestar de la población y los procesos de transformación que se están produciendo en ellos.

En esta ocasión, el diálogo intercultural se centró principalmente en dos ejes: 1) aproximaciones a las definiciones de humedales y la cultura de los humedales, entre otros, y 2) las formas en las que se gestionan los humedales (prácticas productivas, proyectos comunitarios, aproximaciones a la restauración de los humedales, entre otros), con miras a aportar específicamente a construir insumos para la definición de los *Principios y criterios de la delimitación de humedales de Colombia* por parte del Instituto Humboldt; asimismo, este espacio permitió avanzar en la discusión para identificar criterios para el análisis institucional y de gobernanza, que son criterios que se construyen con aportes de los pobladores de estos ecosistemas estratégicos para el país.

Conviene destacar que el diálogo de sistemas de conocimiento es relevante para la gestión integral de los humedales, dado que es una de las formas de garantizar la identificación de los criterios de la delimitación de humedales, en donde estos deben ser comprendidos de manera holística y complementaria (Vilardy *et ál.*, 2014).

Figura 5. Estructura para la gestión del humedal. Proceso que integra la identificación, la delimitación basada en dos grupos de criterios y el plan de manejo.
Fuente: Vilardy *et ál.* 2014 p. 50.



A su vez, identificamos la necesidad de ampliar estos escenarios de diálogo con todos los actores sociales que hacen parte de la gestión integral de la biodiversidad, de acuerdo con la PNGIBSE. Igualmente, mejorar la integración de los sistemas de conocimiento y su coproducción en las diferentes escalas (local, regional, nacional). Como ya se ha indicado, es cierto que aunque se trata de un reto, nos permitirá fortalecer la participación de las comunidades locales y de base en escenarios de toma de decisión (Sutherland *et ál.*, 2013).



Percepción local de los humedales en Colombia

Santa Coa no era tan pobre y atrasado como lo ven ahora, nos dice. Tuvo su buena época, cuando podíamos trabajar y producir para nosotros mismos. Aprendimos a vivir de la pesca, la caza y la agricultura. De todo sabíamos, como sabemos todavía porque nuestra vida es una lucha permanente en que debemos defendernos en tierra y en agua, con todo lo que encontramos. Sembramos plátano, yuca, ñame, maíz y frutales aprovechando los seis meses en que el río no nos inunda los playones baldíos que quedan, y levantamos puercos, gallinas, pavos, morrocoyos y otros animales. Cuando pega el hambre nos vamos a la ciénaga a cazar yuyos y ponches, a pescar bagre y bocachico con anzuelo o atarraya, y a matar nutria y babilla para vender el cuero.

Claro que hay que conocer bien estos oficios, pero ello nos viene en la sangre. De generación en generación van corriendo los secretos del agua y del barranco: cómo caminar sobre el badume flotador de la ciénaga; cómo canaletear con fuerza y gobernar la balsa de troncos para que no coja por torrentes sin salida; cómo defender las huevas de las dentelladas de la nutria; cómo ahumar el armadillo y pegotear el loro real; cómo evitar el fuele de la marimonda; cómo rajar y coser el vientre de la iguana viva para sacarle su sarta de huevos harinosos; cómo desprenderse sin mosquear las sanguijuelas que se pegan en las piernas desnudas; cómo, en fin, vadear el pantano sin temerle al tigre, al guío o al pérfido caimán.

¡Es una cultura «anfibia»!, exclamó, no sin cierta admiración y envidia de ciudadano ante tamaño logro ecológico. Porque combina la eficiente explotación de los recursos de la tierra y del agua, de la agricultura, la zootecnia, la caza y la pesca, como los malibúes que se quedaron en Santa Coa. 19A

Pescador, Ciénaga de
Zapatoza, Cesar.
Foto: Fernando López

Citado en **Historia doble de la costa**
Fals Borda, 1979: 19 [B]

Los humedales son bien reconocidos por sus funciones de soporte y regulación para la biodiversidad, el clima y la hidrología (Zedler y Kercher 2005; Mitsch y Gosselink 2007). Estas características, se traducen en diferentes servicios y beneficios para la sociedad que se reconocen en distintas escalas de aproximación.

En Colombia, la percepción que las comunidades locales tienen los humedales está dada probablemente por las formas como se entiende el territorio, lo cual puede basarse en experiencias y en las diferentes formas de uso que se haga del mismo. En el país esto también puede variar dependiendo de la localización geográfica y las costumbres que se tejen alrededor de los humedales a través del tiempo y que a su vez construyen su identidad. No obstante, es posible que las percepciones sobre los humedales no provengan simplemente de los pobladores locales; otros actores que de alguna manera se relacionan con estos ecosistemas contribuyen a la construcción de su significado o influyen las percepciones de aquellos que “conviven” directamente con el humedal. Esto es visible en las diferentes formas de uso y manejo de estos ecosistemas. Así, el Encuentro Comunitario “Humedales para la Gente” se enfocó en evidenciar cómo se relacionan diferentes actores sociales con los humedales, y cómo son percibidos en diferentes regiones de Colombia.

Para muchas comunidades rurales del país, los humedales representan una fuente de abastecimiento de recursos, tanto que algunos de ellos -como los peces, la madera de los bosques que los rodean e incluso el agua- han sido sobreexplotados ocasionando alteraciones en la biodiversidad, en sus procesos ecológicos y por tanto en los servicios que ofrecen a los pobladores que dependen de ellos.

Las motivaciones que llevan a tomar decisiones de uso y manejo sobre los humedales son igualmente variadas; en algunos casos, existen estrechos vínculos de pertenencia e identidad que determinan acciones de respeto hacia estos ecosistemas; también existen estos vínculos estrechos detrás de un reconocimiento de los beneficios obtenidos referente a la subsistencia, por ejemplo. Esto muestra cómo las poblaciones locales desarrollan mecanismos cotidianos o prácticas ligadas estrechamente al significado del lugar donde viven y a la identidad creada en cada territorio y que en muchas ocasiones no tienen que ver con nociones de escasez. De acuerdo con lo observado en el encuentro, la naturaleza



Mujeres, Leticia, Amazonas.
Foto: Carlos Tapia

en general, y en particular los humedales, se conciben como fuentes inagotables de recursos, debido a la idea de infinitud y abundancia tanto del agua, como los demás recursos asociados.

Tal como lo menciona Descola (2001), la construcción de un imaginario de la naturaleza de acuerdo con las vivencias y prácticas de cierta sociedad y con las determinaciones culturales e históricas, establece concepciones particulares sobre la misma. En ecosistemas como los guandales del Pacífico nariñense, las comunidades negras extraen madera continuamente, pues la productividad de estos bosques es tan alta que los árboles crecen de forma muy rápida y existe una oferta constante; de esa manera, para muchos de ellos la percepción de infinitud de la naturaleza, conduce o determina la ejecución de ciertas prácticas de manejo y uso de la misma. Al no existir un límite que determine la reducción de los recursos, estos son aprovechados, o utilizados indiscriminadamente (Nieto, 2008).

Sin embargo, algunas comunidades han percibido cambios en los humedales, no solo en la escasez de aquellos recursos que proveen alimento o materiales para su subsistencia, sino que han percibido cambios respecto al paisaje, en el aumento de la población local y en la generación de actividades que antes no se daban en esos ecosistemas.

De esa manera, y ante los cambios percibidos, surgen iniciativas locales en dos sentidos. Por un lado, las comunidades se organizan para manejar los recursos que utilizan como una forma de mantener su territorio. Esto no necesariamente es la expresión de una lógica propia sino el efecto de un conjunto de intereses y prácticas que organizan procesos sociales a través de ciertas reglas, medios y fines socialmente construidos que a su vez constituyen su racionalidad ambiental (Leff, 2004).

Otra iniciativa que surge ante los cambios en los humedales, muy ligada a la anterior, es la de los movimientos sociales. Estos se dan principalmente en respuesta a la llegada de otras racionalidades en el territorio, otras formas de concebir los recursos y su manejo. En ocasiones, diferentes comunidades locales al ver en juego las políticas sobre los recursos y sentir vulnerada la autonomía sobre sus territorios desarrollan acciones colectivas o respuestas organizadas en forma de movimientos sociales (Escobar, 2000) o de resistencias (Oslender, 1999).

En el encuentro comunitario, se pudo registrar cómo comunidades de pescadores como las de la Ciénaga de Zapatosa se agrupan en asociaciones para organizarse alrededor de la pesca, en búsqueda de mecanismos para conseguir recursos para adquirir trasmallos,

botes, motores o incluso para hacer cultivos de peces. Esto les permite mantener su oficio tradicional en la ciénaga, el lugar donde nacieron y donde aprendieron a desarrollarlo.

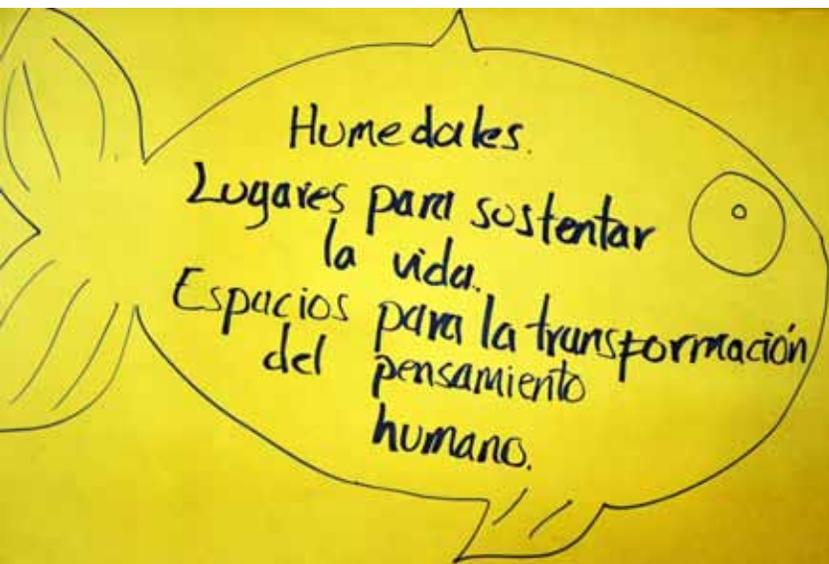
En este sentido, los campesinos habitantes de la laguna de La Cocha, uno de los reservorios de agua más grandes e importantes del departamento de Nariño, tienen prácticas asociadas al uso sostenible de los recursos relacionados con el humedal. Ellos fomentan las huertas caseras, la cría de animales de granja y las asociaciones pequeñas para transformar productos derivados de las plantas (Asoyarcocha y Asociación para el Desarrollo Campesino). Estas acciones les han permitido mantener sus propias economías, la autogestión sobre su territorio y valorar el significado del humedal y los beneficios que obtienen de todo el sistema.

Por su parte, comunidades de pescadores del Magdalena Medio, al notar cómo se ha reducido la pesca en sus humedales, el incremento de la pobreza por falta de oportunidades para la población local, la incursión de otras formas de ver el río expresadas en explotación minera y cultivos a gran escala, se han organizado para reconocer el papel del pescador.

Bufalos, Ciénaga Grande de Santa Marta, Magdalena.

Foto: Carlos Tapia





IV Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente, Villa de Leyva, Boyacá.

Foto: Carlos Tapia

Esta respuesta de su defensa tiene mucho que ver con el mantenimiento del territorio y de su labor, pues se abastecen no solo de la pesca sino también de la agricultura, oficios que se desarrollan basados en su conocimiento local. Este movimiento surgió hace más de treinta años y está conformado por un equipo regional para incidir en las políticas públicas de manejo del río y sus humedales asociados (Itzea).

Estos son solo algunos ejemplos de la estrecha relación que se teje entre comunidades locales y los humedales, que en muchos casos dependen de los recursos para desarrollar diversos modos de vida, pero también ese fuerte vínculo de dependencia construye su identidad, su cultura y ha permitido a lo largo del tiempo mantener la diversidad biológica de estos ecosistemas.

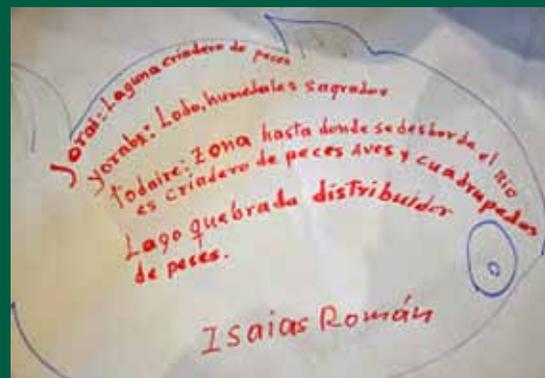
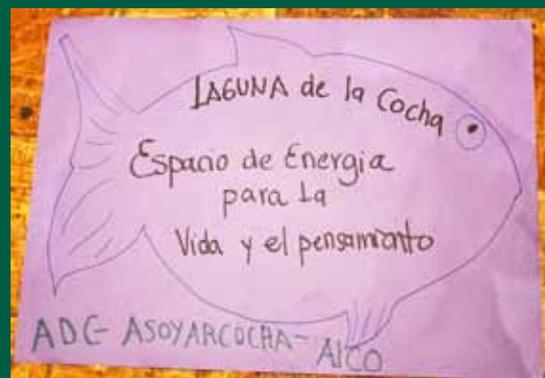
Las percepciones locales, dan cuenta entonces del significado de los humedales para cada comunidad. Las distintas formas de uso que se hacen sobre este ecosistema son una expresión de la manera en que son valorados, pues hacen parte de su vida diaria y de su conocimiento; igualmente, las respuestas que generan a nivel comunitario respecto al arribo de otras racionalidades de la naturaleza, son una clara muestra del sentido de pertenencia que se construye en torno a los humedales.

Las percepciones locales de los ecosistemas, y en este caso particular de los humedales, son relevantes a la hora de pensar en la gestión. Cuando se visibiliza el conocimiento local acerca de las funciones, del uso y las diversas formas de manejo de los diferentes recursos que ofrecen los humedales, es cuando se incrementan las posibilidades de que esta sea exitosa, pues en muchos de los casos demuestran cómo a través del tiempo han podido sostener las comunidades que dependen de ellos, al mismo tiempo que las funciones del humedal.

El Encuentro Comunitario Humedales para la Gente es, sin duda, una oportunidad para visibilizar esas otras formas de ver la naturaleza, de las iniciativas sociales que surgen para la protección y el uso de estos ecosistemas, que requieren alcanzar otras instancias para que la gestión de estos ecosistemas pueda ser probablemente más efectiva.

Anotaciones y memoria

IV Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente



Memoria del Encuentro comunitario

Esta sección sistematiza la memoria del *IV Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente* realizado entre el 12 y 13 de octubre de 2013 en el Claustro de San Agustín, Villa de Leyva, Boyacá. Esta sede del Instituto Humboldt desde 2010 abrió sus puertas a delegados de comunidades étnicas y locales, organizaciones no gubernamentales e instituciones de investigación para dialogar alrededor de la gestión integral de la biodiversidad liderada por los pueblos indígenas, comunidades negras y locales (campesinos, pescadores, cazadores, entre otros grupos).

La memoria del encuentro comunitario está dividida en tres partes: 1) Presentaciones institucionales de instalación del encuentro comunitario, 2) Experiencias comunitarias y 3) resultados de las mesas de trabajo por regiones. En las presentaciones de instalación del evento, se hace relevante la importancia de los diálogos de saberes y la integración de los sistemas de conocimiento para comprender mejor las formas en que las comunidades locales del país usan, manejan, apropian y conservan la biodiversidad de los humedales y los servicios ecosistémicos que estos ecosistemas proveen, el interés de tener escenarios de aprendizaje colectivo sobre estos temas y la manera como el intercambio de experiencias aporta al fortalecimiento de las organizaciones locales y comunidades que toman decisiones sobre su territorio.

Las narraciones que escuchamos sobre las *Experiencias comunitarias* dan cuenta de las estrategias, actividades y acciones concretas, reales, del día a día de las prácticas que realizan en torno a la recuperación y conservación de los humedales, prácticas extractivas y de uso de la biodiversidad para su bienestar, planes de vida, planes de manejo de los humedales, propuestas de turismo rural comunitario y ecoturismo, procesos organizativos consolidados y emergentes, procesos de lucha por los humedales, sitios sagrados, proyectos comunitarios, cartografía social, entre otros. Los participantes del evento trataron en estas narraciones temas como la pesca, el monitoreo participativo, los resguardos indígenas, los consejos comunitarios, los parques nacionales, las áreas protegidas, el conocimiento tradicional.

IV Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente, Villa de Leyva, Boyacá.

Fotos: Carlos Castillo y Carlos Tapia

Las mesas de trabajo grupales buscaban ahondar en temas generales como los nombres locales de los humedales, los principales impulsores de cambio y las estrategias de manejo que las comunidades locales consideran se deben efectuar en los humedales de las diferentes regiones del país. Este trabajo por grupos permitió hacer un balance de las experiencias comunitarias que se socializaron en el encuentro y poder establecer diferentes visiones locales de los humedales.

La memoria del encuentro es una transcripción textual de las intervenciones de los participantes y una síntesis de las mesas de trabajo por regiones que se realizaron en el evento.

Instalación del Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente

Palabras de bienvenida

Carlos Tapia, coordinador del Programa de Dimensiones Socioeconómicas de la Conservación y Uso de la Biodiversidad, Instituto Humboldt

Desde 2010 y por estas mismas fechas tienen lugar los Encuentros Comunitarios por la Biodiversidad. En nombre del Instituto Humboldt y de su directora Brigitte Baptiste les doy la bienvenida. El Instituto tiene como objetivo promover el conocimiento sobre la biodiversidad del país para que podamos manejarla y tomar las mejores decisiones. A menudo se cree que eso es asunto de científicos y técnicos. Sin embargo, dentro del programa Dimensiones Socioeconómicas del Uso de la Biodiversidad estamos convencidos que la gente tiene mucho que decir dado que es quien conoce, sufre y vive el día a día en los territorios; que una gestión inteligente de la biodiversidad necesita contemplar diversas visiones y perspectivas.

Los encuentros comunitarios permiten que se pongan en evidencia las soluciones que la gente está dando a los problemas desde lo local. Este es un espacio para intercambiar experiencias, para escuchar las voces de muchos. La idea fundamental es acompañar el trabajo de científicos, técnicos, funcionarios con una voz fuerte de la gente que todos los días está en los territorios inventando soluciones y enfrentando problemas. Eso es lo que nos convoca. El objetivo de la reunión es intercambiar experiencias. La metodología no consiste en



Carlos Tapia en la instalación del IV Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente, Villa de Leyva, Boyacá.
Foto: Carlos Castillo

grandes exposiciones sino en breves presentaciones que nos permitan conocernos: reseñar quiénes somos y qué hacemos. Se trata de que entremos en contacto y hagamos redes que se sostengan en el tiempo.

El tema que nos convoca son los humedales. A veces se habla de humedales como si fueran una sola cosa, pero, ¿qué son los humedales? ¿dónde están? ¿por qué son importantes? En realidad hay una gran complejidad en torno a ellos.

Hice una lista muy por encima de las proveniencias de la gente aquí convocada. Vino gente desde la Amazonia, Boyacá, Cundinamarca, Magdalena Medio, Tolima, Nariño, Cauca, Santa Marta, Ciénaga Grande, Pacífico, La Guajira, de las zonas costeras, Bogotá, Puerto Inírida, de los Llanos Orientales. Más de quince subregiones están representadas. Hay experiencias de conservación y protección, de recuperación o restauración de áreas, de gestión y gobernanza, de organización social para la gestión de la pesca, de ordenamiento pesquero, de monitoreo de investigación participativa, de comunicación y educación.

Hay también una heterogeneidad de experiencias en sitios en donde eso que llamamos de manera general “humedales” adquiere nombres y formas específicas ¿De qué hablamos cuando hablamos de humedales? Es un buen motivo de diálogo ponernos a contar cada uno nuestro cuento y darnos cuenta de que esa diversidad es un reto, que es muy compleja.

Pero también hay que hablarle a los legisladores, a los que hacen política, a los que hacen ciencia. Las realidades son muy diversas y cada uno, desde nuestra esquinita, tenemos muchas cosas que aportar. Rescatar la riqueza de perspectivas es el objetivo de este encuentro.

Presentación de la instalación El árbol-río

Carlos Rodríguez, Tropenbos Internacional Colombia

Es una maravilla que hayamos podido mantener los encuentros durante cuatro años seguidos. La alegría hoy es contar con la presencia de las comunidades; eso es lo que importa, esa es la razón por la que defendemos este espacio.

En esta ocasión decidimos echar mano de la larga relación que tenemos con las comunidades indígenas del Amazonas y proponer una actividad colectiva en torno a los humedales. Vamos a integrarnos en torno al mito amazónico del árbol río. Ese mito nos muestra que uno no puede separar lo terrenal, lo espacial y el mundo del agua, que todo eso va junto. Trajimos una representación del árbol del río, un árbol que vuela y que tiene una infinidad

Carlos Rodríguez en la instalación del IV Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente, Villa de Leyva, Boyacá.

Foto: Carlos Tapia



de peces asociados. Ese árbol lo vamos a mantener como el centro y será el agua la que haga confluir nuestros pensamientos y nuestras miradas.

Muchas gracias al Instituto Humboldt por seguirnos invitando, por mantener este espacio y por promover estas iniciativas que muestran el conocimiento local y la construcción de plataformas para el diálogo de saberes.

El Encuentro comunitario: Humedales para la gente

Liliana Mosquera, investigadora, Programa de Dimensiones Socioeconómicas de la Conservación y Uso de la Biodiversidad, Instituto Humboldt

El Instituto Humboldt es una corporación civil sin ánimo de lucro, vinculada al Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Entre sus funciones está realizar en el territorio continental del país la investigación científica sobre la biodiversidad. Sin embargo, desde hace años el Instituto investiga en otras áreas de conocimiento relacionadas con la biodiversidad; por ejemplo la biodiversidad y la salud humana, la relación entre la biodiversidad y la gestión territorial, entre otras.

En el programa de Dimensiones Socioeconómicas del Uso de la Biodiversidad hacemos como un “sancocho” porque, además de gestionar la diversidad, intentamos de la mejor forma posible establecer diálogos con actores diferentes a los científicos, como las comu-



Liliana Mosquera en la instalación del IV Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente, Villa de Leyva, Boyacá.

Foto: Carlos Castillo



**Instalación El árbol-río,
IV Encuentro comunitario para
la biodiversidad: Humedales
para la gente, Villa de Leyva,
Boyacá.**

Foto: Carlos Castillo

nidades locales. Este espacio se ha consolidado con ese fin. Promovemos y coordinamos ejercicios de conocimiento sobre procesos de apropiación de la biodiversidad en diferentes contextos históricos y territoriales.

Este año estamos hablando de humedades para la gente. El Instituto hizo un convenio con el Fondo Adaptación para realizar el proyecto “Insumos técnicos para la delimitación de ecosistemas estratégicos: páramos y humedales”. El objetivo del convenio es aunar esfuerzos técnicos, económicos y administrativos para elaborar estos insumos. Otra de las razones del encuentro es la multiplicidad cultural del país. Lo que llamamos “territorios colectivos” equivale al 32 % del país, así que la gestión de la biodiversidad que se está haciendo en los territorios, este espacio es relevante para mostrar todas esas iniciativas. También sabemos que muchos de las comunidades que han venido al evento no están en esas áreas.

El Instituto Humboldt actualmente tiene un gran equipo de investigación estudiando, revisando y tratando de hacer la investigación y gestión de la biodiversidad. Pero en el mundo real la gestión la hacen los que están en la zona, los que conocen el territorio y saben de sus dinámicas, procesos y transformaciones. Es de eso que hablaremos en este escenario. Este es el espacio para ver qué realmente se está haciendo en la gestión de la biodiversidad desde los territorios del agua.

Durante cuatro años los encuentros comunitarios nos han permitido hablar con personas de todo el país. Hemos podido socializar y poner sobre la mesa temas de discusión relacionados con la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos desde los saberes locales. Han sido muchas las personas que han pasado por acá. En 2010, aparte de identificar la necesidad de escuchar a los actores locales, hicimos el encuentro llamado “Biodiversidad y seguridad alimentaria”, aprendimos que eran muchas las comunidades dispuestas a entablar un diálogo y por eso al año siguiente hablamos del encuentro comunitario “Bosques y gente”, era el año internacional de los bosques y hablamos de todas las estrategias e iniciativas concenientes a bosques. El año pasado hablamos de saberes locales, de conocimiento tradicional, de formas locales de conocimiento ecológico. Este año vamos a hablar de los humedales.

Experiencias comunitarias

A continuación se incluyen, una a una, las experiencias comunitarias presentadas en el encuentro. Los textos, sucintos, dado que cada exponente solo habló durante diez minutos, incluyen datos contenidos en las diapositivas usadas por los representantes de las comunidades. Ha valido la pena transcribir en detalle las experiencias conservando la voz en primera persona no solo por lo que cada caso aporta al debate sobre saberes locales, sino porque de este modo se destaca la densidad y complejidad de las formas en que esa idea es apropiada y expuesta por sus protagonistas. Los 28 casos que siguen conforman un panorama variopinto y riquísimo de historias y procesos articulados a realidades locales desde las cuales es necesario aprender para enriquecer el propósito de la gestión de la biodiversidad.

Canto ceremonial uitoto por el mayor Isaías Román, IV Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente, Villa de Leyva, Boyacá.

Foto: Carlos Castillo



El Árbol Río

Carlos Rodríguez, Tropenbos Internacional Colombia

El mito del árbol del río, uno de los más importantes entre los grupos indígenas de la Amazonía, y resulta fundamental para entender la cosmovisión de los indígenas y su la relación con el mundo del agua.

Dice la historia que en el pasado los seres creadores vivían con la abuela. Cuando la abuela llevaba el agua, los seres creadores preguntaban: “abuela, ¿de dónde sacó el agua?” La abuela respondía: “yo la recojo de las hojitas y con ella cocino y hago todo”. Pero los seres creadores no le creían a la abuela y sabían que ella la sacaba de un árbol, que abría una ventana y el agua caía. Uno de estos seres creadores se convirtió en murciélago para perseguir a la abuela. Acompañado por sus hermanos, encontró el árbol y entre todos empezaron a tumbarlo. De las astillas que caían salieron los peces. El árbol quedó colgando y dio la vuelta.

Este mito explica que en el Amazonas haya tres grandes ríos: el que corre, el que vuela y el subterráneo. El pedazo de árbol que dio la vuelta se relaciona con el río Amazonas, río que anteriormente corría hacia el Pacífico, pero que empezó a correr hacia el Atlántico, una vez surgieron los Andes. El árbol que vuela va en dirección contraria al río Amazonas y representa todo el patrón de lluvias y toda la parte del reciclaje del agua.

Como el árbol había quedado colgando, los seres creadores buscaron una animalito que pudiera cortar el bejuco; ese animalito fue la ardilla que tiene los dientes y la velocidad para subir y bajar sin ser aplastada por el árbol. El primer río que tumbaron siguió derecho y formó el agua subterránea; ese es un río que ya la ciencia ha descrito. A cuatro kilómetros de profundidad hay un gran acuífero que va muy lento, pero que

también corre y que es tanto o más grande que el río Amazonas. Vemos que lo que estaba en la simbología se está corroborando por la ciencia.

El otro río que cayó, el que corre, también es representado como una boa y por eso todos los ríos del Amazonas corren de forma sinuosa. Esa boa se fue organizando: la cabeza quedó en la desembocadura y la cola en el nacimiento. De cada fragmento de la boa se bajó un grupo y así se fue poblando el bosque. Son ellos todas las etnias que están distribuidas por la Amazonia. Son al fin un solo grupo, el cuerpo integral de la boa. De cada rama del árbol, además, nació una fruta y cada fruta se relacionó con un animal. Así tuvo origen la enorme diversidad bosque, así se explican las relaciones ecológicas entre las frutas y los animales. La boa empieza en la boca del Amazonas y termina el noroccidente amazónico. Es un recorrido chamánico de más de cuatro mil kilómetros de río, recorrido que los sabedores conocen.



El río tiene dueños. Hay dueños acuáticos, dueños espirituales. Estos sitios tienen dueños espirituales y una serie de seres por los que tiene que responder. Las relaciones chamánicas están marcadas en petroglifos.

En la mitología amazónica aparece el relato del diluvio universal, el mito de la gran inundación. El mundo se inundó de agua caliente y mandaron a los animales a ver si ya estaba fría. Al primero que mandaron fue al mico, que metió las manos, se quemó y para aliviarse se las frotó el pecho, razón por la cual se quedó sin pelos. Luego mandaron a la chucha, y ella metió

la cola hasta la mitad y hasta la mitad perdió los pelos. Así se va explicando la anatomía de cada animal.

Después vino la guerra entre los gavilanes y los pescados, una guerra entre los seres de arriba y los seres de abajo. Los indígenas conocen esas relaciones ecológicas, conocen el mundo del agua. Conocen los orígenes de los peces, sus enfermedades, tienen sus propios sistemas de clasificación. Es un conocimiento y una ética a partir de la cual se relacionan con la naturaleza. Solo el que conoce es el que maneja.

Defensa y salvación del lago de Tota

Javier Acevedo, Aquitania, Boyacá

Quiero presentarles a todos el lago de Tota. Está ubicado en el departamento de Boyacá, entre cuatro municipios. Les voy a hablar de uno de ellos: Aquitania. Es de ahí de donde yo vengo. Aquitania significa “lugar de las almas”. Desde hace ocho años venimos desarrollando un trabajo colectivo en el municipio. Yo soy el fundador y me acompañan, desde que eran apenas unos niños, muchos jóvenes valientes.

Muchas cosas se pueden decir sobre nuestro humedal, pero hoy he optado por transmitirles el concepto que nosotros mismos hemos construido. Para nosotros el lago es un socioecosistema dinámico, completo y complejo conformado por páramos, ríos, quebradas, aguas subterráneas y aguas lluvia. Para nosotros el lago de Tota corre por nuestras venas. Podemos decir también que todos los humedales corren por nuestras venas.

En el páramo tenemos especies de frailejones de cinco y seis metros de altura. Basados en la sabiduría popular decimos que un frailejón crece un centímetro por año, o sea que tenemos frailejones de quinientos años y más. Sin embargo, el páramo tiene muchísimos problemas. En todos los páramos hemos llevado

a cabo jornadas de limpieza porque desafortunadamente hay mucha contaminación y abundan los residuos agroquímicos. Nuestra campaña dice: “turista inteligente comprometido con el medio ambiente”. A todo turista que nos acompaña le toca recoger basura.

Hay una quebrada que se llama El Mugre. Es un dolor de cabeza, ¡imagínense ustedes ese nombre tan triste y lamentable! De un humedal tan importante como la Tota hace parte algo que se llama El Mugre; eso ya dice bastante. Desde hace muchos años empezamos a crear una reserva forestal ubicada en el nacimiento de la quebrada El Mugre, en la zona del páramo. Esperamos sembrar árboles con las personas que nos visitan.

El trabajo en el campo es duro, ustedes lo saben. Pero trabajamos duro. Con el colectivo tenemos un proyecto de ecoturismo y elaboramos el diagnóstico del páramo. Nos ganamos el pasado nueve de octubre un premio nacional con el proyecto “granja autosostenible”. Ahora queremos fomentar la creación del día nacional del lago de la Tota. La iniciativa se puede ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=GF60PemiggA>

Experiencia de manejo de humedales por parte de Aico

Héctor Tapie, Cumbal, Nariño

Soy autoridad tradicional. En este momento soy gobernador del cabildo que conformamos en la ciudad de Bogotá, de acuerdo con nuestros usos y costumbres y dado que la gente estaba perdiendo las tradiciones y el pensamiento inculcado por los mayores. Les voy a contar la experiencia de lo que estamos viviendo. Vengo del departamento de Nariño, municipio Gran Cumbal, ubicado en la frontera con Ecuador. Mi territorio tiene una riqueza, tiene lagunas, lagos, volcanes. Ellos nos dan la vida, son los pulmones de quienes somos de allá.

Pero hay problemas. Las comunidades indígenas se volcaron mucho al estudio, cosa que ven como una madurez, pero pierden las tradiciones. Nos pasamos a los monocultivos. Nos hicimos daño. Se está dando la ganadería, están tumbando el bosque. Seis años atrás empezamos con los taitas a hacer mingas de pensamiento para los jóvenes, a decirles: “miren esta es nuestra vida”.

Desde nuestras costumbres un lago es un sitio sagrado donde nos purificamos y nos limpiamos ¿Cómo debemos cuidarlo? Cultivando nuestras plantas, árboles nativos. Es cierto que el eucalipto y el ciprés son árboles que nos han dado para la madera con que hacemos nuestras casas, pero con ellos le estamos haciendo daño a la Tierra.

Debemos valorar lo que tenemos en los territorios, sensibilizar a nuestros jóvenes, enseñarles cómo se debe cultivar un árbol. Hago un llamado para hacer convenios en todos los territorios, para conocernos, fortalecernos y enseñarnos. Los oligarcas han llegado a nuestros territorios buscando beneficios, pero los que estamos allá nos quedamos con lo peor. Hay mucha pobreza ¿Cómo hacemos para no ser pobres en un departamento con tanta riqueza como Nariño? Un lago es vida para todo ser humano, el agua no tiene precio. Si la negociamos, negociamos nuestra propia vida.

Mandato territorial para la vida del pueblo sáliva

Ismael Jaropa, Asaisoc, Orocué, Casanare

Vengo del Casanare, municipio de Orocué donde hay ocho resguardos indígenas con 1.660 habitantes. Desde hace cinco años el pueblo saliva cuenta con un plan de vida, con el mandato territorial para la vida. Contemplamos en ese plan el territorio y el ambiente preocupados por la llegada de tantas empresas multinacionales. Ustedes saben que estamos invadidos de petroleras, ellas representan un fracaso para nosotros los pueblos indígenas.

Lo que hicimos para poder conocer la cantidad de esteros, de morichales, de agua, quedó plasmado en el mandato territo-

rial. Los cambios que enfrentamos son grandes y no sabemos a quién más acudir. Necesitamos crear estrategias para proteger a las comunidades y para proteger el agua.

Nuestro territorio en temporada de invierno es de abundante agua, inundable. Pero en verano es demasiado seco, se acaba el agua y se mueren los peces, también se nos muere el ganado. Los invito a que nos den ideas y nos direccionen ¿Cómo van a vivir nuestros hijos en 30 o 40 años? Mientras yo crecía vivíamos felices, comíamos bien, trabajábamos alegres, pero ahora es distinto, o hay inundación o hay sequía.

Avances en el ordenamiento pesquero en la estrella fluvial Inírida

Delio Suárez, La Ceiba, Inírida

Soy del pueblo tukano y hablo un poco de la lengua puinave. Gracias por la invitación a este intercambio de conocimiento. Vengo de Guainía, Oriente amazónico, una zona muy rica en biodiversidad que estamos a tiempo de proteger. En la zona del humedal tenemos criaderos de peces. Venimos haciendo un acuerdo con las comunidades cercanas.

Nosotros como nativos conocemos los sitios donde desovan los peces. Sin embargo, la comunidad ha crecido. Muchos indígenas han migrado al pueblo para hacer el bachillerato y no aprenden a trabajar. Cuando vuelven a las comunidades, no llegan a vivir sino a pescar, a pescar para poder subsistir. Esa pesca indiscriminada ha depredado tanto a los peces de consumo como a los peces ornamentales. Veinte años atrás se pescaba en cantidades indiscriminadas peces ornamentales para ser exportados. Eso tuvo consecuencias como que los

peces ya no existen en tantas cantidades.

Estamos tratando de hacer un acuerdo pesquero apoyados por la WWF. No ha sido nada fácil llegar a este punto. Hemos ido comunidad por comunidad concientizando sobre cómo proteger los peces, los humedales y el agua. Nos llamamos Guainía, “tierra de muchas aguas”, porque nos sobra el agua. El agua es vida, los humedales son vida.

Con las comunidades hemos hecho cartillas con mapas que muestran las lagunas, las zonas verdes; con esquemas sobre los tiempos de verano y los tiempos de invierno. El acuerdo pesquero es un paso, un avance, vamos despacio pero seguro en la tarea de proteger esos sitios de los que nos beneficiamos nosotros mismos. De los peces del humedal come tanto el pueblo indígena como el colono. Es tarea de todos proteger nuestra selva.

Del páramo a la laguna: conocimiento y gestión participativa de la biodiversidad asociada con humedales

Mariana Rojas, comunidad del municipio de Fúquene, Cundinamarca

Con el proyecto “Del páramo a la laguna” buscábamos hacer un reconocimiento de las plantas, aves y herpetos (ranas, lagartos y serpientes) de la cuenca del río de Fúquene, ya que la parte alta de la laguna se conoce poco. Para la divulgación de la información recogida creamos tres grupos: uno de medioambiente, uno de turismo y uno de agricultura orgánica. La idea es apropiar y desarrollar los aprendizajes. Por ejemplo, con el grupo de agricultura orgánica se está pensando en sembrar en el municipio la quinoa, un cereal de nuestros indígenas; para lo cual ya se han hecho pruebas de su cultivo. Hemos hecho videos que se encuentran en YouTube. Hemos

ido a escuelas y colegios. Creamos un programa de radio en la emisora comunitaria del municipio que se llamaba “Todos en ambiente”, y en el que se hablaba de temas ambientales: aves, petos, cambio climático, posibles soluciones. La divulgación también incluyó la ilustración de algunas especies de aves. Esas ilustraciones están expuestas en la parte de atrás del auditorio: 25 especies de la parte alta y cinco especies representativas de la laguna. Como los mapas de la zona que tiene la administración son confusos e incompletos, hicimos nuestro propio mapeo: reconstrucción hidrográfica (trascuro del río Fúquene y las quebradas que lo afluyen), reconstrucción de la vegetación.

Experiencia de manejo de la Ciénaga Grande de Santa Marta

Jesús Suárez, Ciénaga Grande de Santa Marta, Magdalena

Vengo de los pueblos palafitos de la Ciénaga Grande de Santa Marta. Al norte del departamento de Magdalena encontramos el humedal Ciénaga Grande de Santa Marta que está compuesto por once municipios y tiene un área delimitada de aproximadamente 4.280 kilómetros cuadrados. Va desde el mar Caribe, por el norte; el río Magdalena, por el Oeste; y por el Este tiene la influencia de la Sierra Nevada de Santa Marta y de lo que hace unos veinte años todavía se llamaba la “zona bananera” (que hoy es palmera y de ganado).

La ciénaga surgió hace aproximadamente 10 mil años durante la última glaciación. El río Magdalena, que desembocaba por los lados de Venezuela, fue expandiéndose por una playa geológica hacia la margen del actual río sedimentando lo que era una bahía y creando la región en los últimos 2 mil años. Es quizá el humedal más grande la costa Caribe. Cuenta 71 hectáreas de bosque de manglar de cuatro especies y tiene una población de 230-280 mil habitantes. Como está en la finalización del río grande de la Magdalena, lleva toda la contaminación del centro del país; a ella va van a dar todo tipo de materiales.

En el transcurso del desarrollo histórico, la ciénaga fue creando un sistema donde era inyectado por el agua del Río Grande de la Magdalena. En las décadas de los años sesentas y setentas, y por conflictos internos en la región, fue perdiendo cauce y en 1992 se hizo un plan de manejo ambiental para la zona. Ese plan determinó la reconstrucción hidrográfica de la región y se rehabilitaron 163 metros cúbicos de agua dulce.

Entre 1956-1965 se construyó una troncal, la denominada Troncal del Caribe o Ruta del Sol. Para unir a Barranquilla, polo del desarrollo del Caribe, con el interior del país atravesaron la Ciénaga Grande de Santa Marta.

Eso interrumpió el flujo hídrico de la ciénaga hacia el mar y el humedal quedó desprotegido de la influencia del Caribe. El área es conflictiva desde cualquier punto de vista. Hoy en día las amenazas son, sobre todo, la expansión agrícola y minera, además de que se está construyendo “la carretera de la productividad” que va de Salamina a Palermo.

En el año 360 aparecen los primeros asentamientos humanos en la región producto del encuentro entre gente que bajó del Magdalena y los tairona. Aparecen los pueblos palafitos. En 1948 aparece Nueva Venecia, el pueblo donde yo vivo. Los grupos armados ilegales hicieron presencia desde el año 2000 y los pueblos palafitos tuvieron la tendencia a desaparecer por desplazamiento forzado. Sin embargo, hemos ido recuperando nuestro territorio.

El trabajo ambiental en la región se ha hecho con apoyo institucional. Queremos que se fortalezca un ordenamiento pesquero en la región a ver si mejoramos nuestra calidad de vida y las condiciones del poblamiento propio de la región.



Recuperación del páramo en el resguardo del Huila

José Jair Cuspián, Huila

[Saludo en su lengua] Pertenezco a un grupo indígena nasa y hace aproximadamente veinte años vengo trabajando con Parques Nacionales Naturales. Con ellos realizamos actividades educativas y este año estamos haciendo el ajuste del Plan Nacional de Manejo Nevado del Huila. Lo que buscamos es una articulación con los resguardos y con las comunidades porque las instituciones solas no pueden hablar de conservación, el trabajo con las comunidades es necesario.

He sido gobernador de mi territorio tres veces. En los últimos diez años como comunidad hemos trabajado en la estrategia del ajuste del plan de vida. Ese plan de vida implica mirar cómo está nuestra casa grande, cuáles son las falencias y cuáles las dificultades. Tema agro, tema páramo, tema de los espíritus, revisar qué está pasando realmente.

Es un proceso, no es fácil. Desde el conocimiento ancestral nuestra proyección no tiene fin. Hay que hacer conciencia ambiental entre los estudiantes. Que el nasa exprese su sentir

ambiental desde su conocimiento y desde su lengua. Tenemos una laguna, un volcán, el río Páez. La mayoría de esos territorios son resguardos. En municipio de Toribío hay unos procesos importantes en materia de conservación. Desde los cabildos se han hecho recorridos para identificar sitios sagrados. En el nacimiento del río Páez todavía el agua es abundante, pero no sabemos hasta cuándo.

También tenemos problemas, por ejemplo, la ganadería en los páramos. Nos ha tocado hablar, conversar con los propietarios, porque una cosa es el colono que tiene cuatrocientas cabezas de ganado y otra el nativo que tiene veinte o treinta chuchitas.

Gracias por la invitación a este evento, lo más importante es poder expresar lo que pensamos quienes estamos por allá metidos, como los venados, pensando en la conservación, en la biodiversidad, en la existencia de las comunidades.

En puja: colectivo de comunidades de Nuquí

Lina Palacio, Nuquí, Chocó

Somos un colectivo de comunicaciones que buscamos conservar y proteger nuestros recursos naturales. En Puja tenemos mucha biodiversidad, tenemos selvas vírgenes. En la comunidad tenemos pescadores, agricultores y ganaderos de pequeña escala. Tenemos muchas hectáreas de manglar. Con apoyo institucional hicimos programas de radio: entrevistamos a nuestros sabedores para que nos llenaran de conocimientos y llevábamos ese mensaje a la comunidad. También hicimos videos sobre el sector ecoturístico de Nuquí.

Hicimos una investigación con sabedores y científicos para caracterizar el manglar y la piangua. Se zonificó el manglar y se definieron los lineamientos para su manejo. Quedó dividido en tres zonas: de conservación, de recuperación y de uso sostenible. De la zona de recuperación no se puede pescar ni extraer ningún recurso. Igual en la zona de conservación. En las zonas de uso sostenible solo se pueden llevar a cabo actividades extractivas conforme a las reglas establecidas: coger piangua de no menos de cinco centímetros y cortar mangle sin cría.

La fuerza de los conviteros en la estrategia de defensa del territorio del Consejo

Gustavo Ruiz Montaña, Cococauca, Cauca

Pertenezco al Consejo Comunitario de Río Guauji, del municipio de Guapi. Les voy a hablar de los convites locales. Son una



figura ancestral que usaban nuestros antepasados. El convite está integrado por personas que interactúan para fortalecer la comunidad y defender el territorio. El número de conviteros de cada comunidad se determinan por el tamaño de sus poblaciones. Con el convite se busca planificar de manera colectiva el territorio, defender los acuerdos, programar y desarrollar actividades en la comunidad.

En la estructura del convite hay un palenquero. La palabra palenquero evoca autonomía, el palenquero es quien ejerce poder. Hay un consejero, una persona adulta que conoce muy bien los territorios, y cuya función es conciliar cuando se presentan conflictos. Hay un recaudador, quien recoge las colaboraciones para las actividades. Tenemos un relator, que viene a ser esa persona que lleva toda la escritura, las actas, de lo que sucede al interior del convite. Tenemos veedores, que supervisan qué foráneos entran al territorio y a qué entran y tenemos también a los curanderos, que están pendientes del manejo del territorio.

Los conviteros nos hemos convertido en una fuerza renovadora, determinante. Anteriormente en los consejos comunitarios solo había juntas directivas y comités veredales, pero esas figuras no cumplen a cabalidad sus funciones. La gente cree que el único con derecho sobre el territorio es el representante legal del consejo. Desde el convite vemos a la asamblea como la máxima autoridad en los territorios. La asamblea la conforman los conviteros. La idea es que cada tres años las juntas directivas se conformen con gente de ahí, formada en el proceso. En este momento somos ochenta conviteros distribuidos en ocho comunidades.

Educación en cadena con el agua

Sonia Pérez y Claudia Vargas, Iago de Tota

La Asociación para el Desarrollo Sostenible nació hace veinte años. Hay tres palabras que nos han ayudado a abrir camino: la unión, la solidaridad, y la cogestión. En el trabajo con las comunidades hemos procurado mantener una visión integral que considere múltiples aspectos de la vida. De acuerdo con una percepción de la realidad, el mundo es un sistema de múltiples dimensiones interconectadas, habitado por una diversidad de entidades vivas interrelacionadas e interdependientes, incluyendo la especie humana organizada en sociedades.

Nosotros tomamos como referencia ocho dimensiones: la política, la ética, lo espacial, lo ecológico, lo económico, lo estético, lo temporal, lo sagrado. A cada dimensión se articulan programas o actividades que desarrollamos colectivamente. El “Movimiento Nacional Hereder@s del Planeta” es un programa que nació al interior de la Red de Reservas Colombia-

nas de la Sociedad Civil, de la que hacemos parte desde hace 18 años. Consideramos fundamental el relevo generacional, la educación, la divulgación (tenemos tres emisoras).

Los herederos somos niñas, niños y jóvenes del campo y la ciudad, que hemos comprendido que cuidar la naturaleza y aprender de ella es una de nuestras misiones vitales. Estamos en once municipios de Boyacá. Tenemos diferentes acentos temáticos: el programa de ecología “Semillas del mundo”, el programa de expresiones artísticas “Voces Multicolores”, el programa de comunicaciones y medios “Con versos y conversas”, el programa de economía solidaria “venga esa mano paisan@” y escenarios de recuperación memoria ancestral. Y ahí seguimos andando convencidos que otro mundo es posible y está aconteciendo.

Humedales para la gente

Laura Barón y Ricardo Arias, Red Nacional Jóvenes de Ambiente, nodo Bogotá

La Red Nacional de Jóvenes de Ambiente es una organización juvenil ambiental que busca promover las políticas ambientales siendo multiplicadores de los conceptos, estrategias y herramientas que aporten en la construcción de un ambiente sano, digno y natural.

En el trabajo en los humedales de Bogotá, nos acercamos a los jóvenes de las comunidades y les pedimos que definieran sus humedales. Encontramos cosas como: “Un espacio abierto para la flora y la fauna de características singulares”; “un ecosistema estratégico para el aprovisionamiento de servicios

ambientales”, “lugar propicio para la educación ambiental y herramienta para fomentar la conciencia y la sensibilización hacia el entorno”, “un lugar para disfrutar y apreciar el paisaje que nos rodea”.

Los principios generales de la gestión ambiental son: 1) educación y ética ambiental; 2) responsabilidad; 3) acción coordinada; 4) formación de comunidades de aprendizaje. Los jóvenes nos reconocemos como actores capaces de transformar el futuro. Queremos entender las realidades locales para intervenirlas.

Conocimiento uitoto del mundo de los peces

Enrique Hernández, Tropenbos Internacional Colombia

Voy a hablar del mundo del agua en la parte tradicional uitoto ¿Cómo uno aprende ese mundo tradicional? Pues de la siguiente manera: los viejos le enseñan a uno. Primero le dan la teoría. El río se divide en tres partes: cabecera, centro y boca-na. Según esa división se manejan los peces. Sabemos de los peces. Cuáles hay, sus tamaños, qué comen, cuándo pueden ser comidos. Cada pez tiene un nombre tradicional. A veces nadan en sentido ascendente, a veces en sentido descendente;

dependiendo de lo que quieran. Suben para poner los huevos, pero ciertos peces no pueden atravesar ciertos chorros o rápidos. Y así, cada especie vive en lugares específicos del río y en ríos específicos. Cada pez tiene su mitología, la que cuentan los abuelos para dárnoslos a conocer. Unos salieron de las astillas del árbol de la abundancia y otros cayeron de las estrellas, esos son los peces de cabecera, los que no pueden bajar. También tenemos diferentes formas de trampas para la pesca.

Registro de pesca y formulación de normas y acuerdos de manejo de la pesca comercial y de autoconsumo en el medio río Caquetá

Daniel Matapí (Q.E.P.D.), Tropenbos Internacional Colombia

Desde hace doce años hago investigación sobre conocimiento tradicional con la Fundación Tropenbos ¿Qué son los humedales para nosotros los indígenas? En la Amazonia tenemos, por ejemplo, los cananguchales, las lagunas y las sabanas. Muchos de esos son sitios sagrados y todos son sitios úni-



cos. En el resguardo muchas cosas se nos están saliendo de las manos, sea por aumento de la población o por presiones externas. La pesca comercial nos ha traído problemas. En el medio río Caquetá no se consigue ni un solo “pai”, ya no hay, se acabaron. Por eso se han hecho necesarios los acuerdos de pesca entre las autoridades indígenas.

Colectivamente documentamos lo que tenemos, llevamos registros para conocer y manejar los recursos faunísticos e hídricos. Basados en esa documentación tomamos las decisiones. Es mentira que conocemos nuestros resguardos indígenas. Tenemos que hacer recorridos de reconocimiento y comparamos la información con la información oficial.

Para tomar las decisiones las autoridades nos reunimos, debatimos, miramos cuál es la realidad y lo que queremos. Queremos, por ejemplo, que toda la documentación sea reconocida y sirva para formular una política pública referente al uso y manejo de los recursos naturales.

La expresión de un actor que se hace visible en lo regional y en lo nacional

Rosauro Sierra, Judith Nieto, María Benítez, Omar Chávez Estrada,
delegados comunitarios del Magdalena Medio

[Rosauro] En 1998 inició un proceso que se llamó el Consejo Regional de Pesca Artesanal en el Magdalena Medio. En ese entonces recorrimos 15 municipios de la región e invitamos a dos pescadores municipio por municipio. Aunque el proceso organizativo de la región estaba desarticulado, buscábamos mirar qué tantas organizaciones había. Empezamos a construir una misión, unas estrategias para reactivar el proceso. Vimos la necesidad de conformar la Corporación Asopesamm a la que hoy están vinculadas 33 organizaciones de pescadores. Asopesamm tiene ámbito territorial en tres departamentos (Antioquia, Santander y Bolívar) y 19 municipios. Tenemos unas líneas de acción: la ambiental, la parte productiva, la empresarial, la cultural y la organizacional.

Hemos hecho algunos acuerdos de pesca en los diferentes municipios. En el acuerdo de Barrancabermeja los grupos armados se metieron a revisar el documento porque el área en que se desarrolla ese acuerdo coincide con algunos corredores de los grupos al margen de la ley. Uno de nuestros líderes fue asesinado y tuvimos que bajar la guardia. Las asociaciones de pescadores hacemos control de la pesca ilícita, pero no encontramos un apoyo de las autoridades.

Hemos hecho ejercicios institucionales para recuperar la pesca artesanal. En 2006 tuvo lugar el III Encuentro Regional de Pesca: 96 organizaciones se reunieron con el fin de reorientar lo que el sector pesquero quería. Firmamos un acuerdo con las instituciones que tiene que ver con el ejercicio de la pesca, con la parte ambiental y con la recuperación de los humedales y de la pesca. Desarrollamos la estrategia: “el tema regional para la pesca artesanal y los humedales del Magdalena Medio”.

[Judith Nieto] El sistema sale de la necesidad de hacernos visibles en Colombia, dado que el sector pesquero ha sido siempre invisible. Pensamos en que el sistema debería estar a lo largo del río Magdalena y que cada municipio debería tener un consejo local. Ha sido difícil que las administraciones estén de nuestro lado, pero los consejos locales se han ido implementando en algunos municipios.

[María Benítez] Vengo de Gamarra, sur del César, un municipio pequeño que se ha vuelto muy importante porque en él van a quedar siete puertos multimodales para entrada y salida de carbón. Gamarra está situada entre el sur de Bolívar y el sur del César. El río Magdalena no nos separa, nos une. Sin embargo, hemos tenido dificultades porque estos municipios sirven de corredores a grupos al margen de la ley, pero seguimos en el proceso organizativo visibilizando a nivel nacional e internacional la problemática de la pesca artesanal en el río Magdalena.

Hemos identificado que a lo largo y ancho del río, a la margen derecha e izquierda, que los problemas con los mismos. Nues-



tro municipio fue el primero en Colombia en institucionalizar la mesa de pesca artesanal, influimos en el Plan de Desarrollo y estamos tratando de entrar al Consejo Territorial de Planeación. Hemos logrado recuperar el 40 % de los humedales, algunos caños y ciénagas sin apoyo de los alcaldes. Desde el conocimiento del pescador hemos contado árboles y especies nativas y hemos reforestado con ellas los caños y las ciénagas. También hemos hecho cartografía social. Así conocemos nuestro territorio. Hemos tenido dificultades cuando la decisiones se toman de arriba hacia abajo y lo que proponemos son decisiones articuladas. El pescador significa territorio, agua y medio ambiente. Lo que queremos es que esto se convierta en una política pública de la que hagamos parte, que permita hablar desde lo local a lo nacional.

[Omar Chávez] La idea es compartir con ustedes cómo hemos recuperado caños naturales y ciénagas en el municipio de Mo-

rales. Con recursos de Cormagdalena dragamos un caño que estaba totalmente sedimentado a causa de una compuerta que le construyeron. Es difícil porque en la región hay intereses que ven al pescador como un enemigo.

[Estrada] Puerto Wilches, nuestro municipio, tiene, como todos los municipios del Magdalena Medio, múltiples problemas que afectan al pescador. Este año hemos tomado la vocería para concientizar a todos los pescadores del municipio de la importancia de nuestro humedal. Los problemas que se nos vinieron encima fueron el desplazamiento y la siembra de palma en las zonas que destinábamos al cultivo. Creímos que la palma nos iba a garantizar el sustento, pero eso es mentira. Para superar esos problemas estamos mirando hacia atrás, a cuando dependíamos en gran parte de la pesca. En este momento Puerto Wilches entra a participar del Sistema Regional de Pesca, y quiere trabajar presentando soluciones y no solo problemas.

Manejo integral de humedales por parte de Asprosig

Iván Correa y José Martínez, Asprosig, Loricá, Córdoba

Venimos de las cuencas del Sinú, en Córdoba, estamos inundados en la parte alta. Vamos a hablar de cómo resistimos ante las presiones de quienes desean que los pescadores desaparezcan. La Asociación de Pescadores, Campesinos, Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (Asprosig) es una organización comunitaria de base que tiene como escenario territorial la cuenca baja del río Sinú. 3.500 familias hacen parte de la organización.

La organización, a pesar de las dificultades, ha servido para fortalecer la autonomía local. De las cinco categorías de humedales establecidas en la Convención Ramsar, nuestro humedal tiene cuatro tipos (humedales estuarinos, marinos, palustres, fluviales) Toda esta diversidad de humedales suman

alrededor de 150 mil hectáreas que ocupan alrededor del 35 % del territorio del bajo Sinú y representan uno de los mayores núcleos de biodiversidad del país.

En el actual modelo global de ocupación espacial, la cuenca hidrográfica del Sinú juega un papel de suma importancia no solo por sus posibilidades de enclave económico derivado de su amplia biodiversidad sino también por su riqueza energética, agua, minerales y posición geográfica estratégica. Asprosig, a través de su propuesta de desarrollo rural territorial, ha implementado modelos de agroecosistemas biodiversos, que son económicamente viables, socialmente justos y ambientalmente sanos, representando esto uno de los mayores retos actuales para las organizaciones comunitarias de base.

Acuerdo de conservación del manglar de Santa Bárbara, Iscuandé

Carmelo Castillo, Consejo Comunitario Esfuerzo Pescador, Nariño

Soy el representante legal del Consejo Comunitario Esfuerzo Pescador. Nuestro proceso nace de un conversatorio de acción ciudadana para el manejo de los manglares y sus recursos asociados. Estamos ubicados en la bocana del río Iscuandé, al sureste de la costa pacífica nariñense, considerada una de las zonas de mayor importancia biológica del Pacífico colombiano. Por la gran cantidad y diversidad de aves marinas y playeras, ha sido incluida en la Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras.

Hicimos un acuerdo de conservación después de más de treinta reuniones locales. Incluimos estudios biológicos, socioeconómicos y formas de participación de la comunidad. El objetivo principal del acuerdo es conservar el manglar. Los

mejores manglares de Nariño están en nuestro consejo comunitario. Para nosotros son fuente de vida y de ingresos. Tenemos que cuidarlos porque son salacunas de peces, fuente de piangua, reguladores de aguas y barreras de protección. Las aves vienen desde Alaska porque en nuestros humedales hay suficiente comida.

En este momento estamos en una escuela de liderazgo que nos permite reafirmarnos como pueblo negro dentro de lo que dice la Ley 70, como sujetos de derechos especiales dentro de la legislación colombiana. Como consejo comunitario somos los que tomamos las riendas. Lo que ha dejado el proceso es una defensa del territorio y con él de la biodiversidad. Estos manglares son la vida de nosotros.

La gestión social del agua a través del diseño y promoción de mecanismos para compartir beneficios en la cuenca del río Coello (Tolima)

Fernando Pérez, comité del CAC, río Coello, Tolima

El Comité de Seguimiento es un grupo de trabajo de siete municipios del departamento del Tolima ubicados a lo largo de la cuenca del río Coello, cuenca de 190 mil hectáreas que produce al año aproximadamente 74 millones de metros cúbicos de agua. En la parte alta está el páramo de Anaime-Chili, que abarca cinco municipios. Nuestra sede principal está en Cajamarca. Trabajamos con el Fondo Mundial Para la Naturaleza, con Semillas de Agua, con la Universidad Nacional, con la Universidad de los Andes y con la Asociación para el Desarrollo. Allí, hace ocho años, nos presentaron un proyecto sobre la gestión del agua.

Usamos una herramienta de participación ciudadana llamada conversatorio de acción ciudadana. A través de ella las co-

munidades nos preparamos para celebrar acuerdos y tomar decisiones. La cuenca del río Cuello tiene problemas de contaminación, deforestación, mal uso del agua, ganadería. En ocho años hemos hecho dos conversatorios buscando atender esos problemas. En la etapa de preparación nos damos a conocer y conocemos las instituciones y vemos los contextos y problemas de la cuenca. Después celebramos acuerdos y hacemos seguimiento.

Trabajamos en la protección y conservación de áreas naturales estratégicas, en el uso adecuado del agua, en el desarrollo socioeconómico de las comunidades. Actuamos sobre sistemas sostenibles de producción agropecuaria. Estudiamos la normatividad. Hemos celebrado acuerdos relacionados con

los sistemas municipales de áreas protegidas para que las administraciones destinen recursos a la compra de predios y para que desarrollen los planes de manejo de los mismos. Es una tristeza que en este país los recursos destinados a proteger el ambiente lleguen del extranjero.

Sistema de monitoreo participativo en la laguna de Fúquene

Yesenia Quevedo y Marta Suta, Asociación los Fundadores, Fúquene, Cundinamarca

[Yesenia Quevedo] La experiencia comunitaria de la que les voy a hablar ya lleva seis años. La laguna de Fúquene se encuentra entre los departamentos de Cundinamarca y Boyacá. a una altura de 2.550 metros sobre el nivel del mar y ocupa un área de aproximadamente 3.000 hectáreas. El agua de la laguna es utilizada en canales de riego para la agricultura y ganadería, y también en el acueducto. Sirve como santuario de aves y como fuente de materias primas para elaborar artesanías. La laguna es sitio de pesca, actividad de la que viven muchas personas. Entre las problemáticas que motivaron el sistema de monitoreo están el cambio del uso de la tierra, la desecación, la ganadería y la urbanización en los bordes de la laguna.

El sistema de monitoreo tiene cuatro componentes: evaluación de la calidad del agua, evaluación del estado de la pesca, seguimiento a las aves y seguimiento al uso del junco. Entre los logros alcanzados están la participación de la comunidad, el conocimiento del contexto, la convivencia entre artesanos, pescadores, escolares y facilitadores de proyectos. En el componente evaluación de la calidad del agua se toman datos físico-químicos y biológicos para saber la salud de la laguna. En él participan cuatro artesanos de la zona. En el componente evaluación del estado de la pesca se identifica las especies de peces y cuáles están amenazados, y se miden las tallas para diferenciar los maduros de los inmaduros. De este com-

El primer conversatorio fue sobre la gestión social del agua y la planificación del territorio. El segundo conversatorio fue sobre bienes y servicios relacionados con la gestión social del agua, el agua es un tema central para nosotros.



ponente participan dos pescadores. En el componente seguimiento al uso del junco tomamos muestras de las especies, evaluamos su crecimiento y establecemos el impacto social y ambiental de su extracción. De este componente participan los evaluadores de la calidad del agua. En el componente seguimiento a las aves monitoreamos la comunidad de aves de la laguna, de él participan dos personas de la comunidad y hemos establecido pautas para la conservación de sectores de importancia para aves locales y migratorias.

[Marta Suta] Para mí ha sido una alegría hacer parte del proceso de monitoreo de la calidad del agua, hecho para que nosotros cuidemos de nuestra laguna. Me ha gustado mucho ser artesana.

Administración del humedal Jaboque, Bogotá

Milena Camargo, Jenny de los Reyes y María Helena Méndez, Fundación Natura

Representamos un equipo de casi 40 personas que trabajamos en el humedal. Está ubicado al occidente de Bogotá, muy cerca del río Bogotá. Bogotá tiene 14 humedales declarados, entre ellos el humedal Jaboque que, con 151 hectáreas, es el más grande de la ciudad. El problema principal del humedal es el crecimiento poco planificado de la ciudad.

Trabajamos en las siguientes líneas de acción: seguridad, vigilancia, monitoreo biológico, participación social y mantenimiento. Las problemáticas priorizadas son la irresponsabilidad de los habitantes de Bogotá respecto a la tenencia de sus mascotas; la contaminación del agua (no hay peces); el arrojo de residuos sólidos consecuencia de una cultura del desarrollo. Sin embargo, el humedal tiene unos monolitos que nos está permitiendo rescatar su parte arqueológica.

Tenemos una línea de mantenimiento y la trabajamos con quince operarios. Cuando comenzó el convenio encontramos en

humedal en un estado deplorable, con una altísima cantidad de residuos sólidos (televisores, colchones, escombros). Poco a poco se ha ido educando a la comunidad. Hicimos muchísimas jornadas de limpieza, sembramos árboles, extrajimos lodos, quitamos especies invasoras de los canales, especies que hicieron que las aves propias de ese ecosistema se fueran del humedal.

La gestión social se hizo con el grupo de niños “Semillas cuidadoras del humedal Jaboque”, con un grupo de mujeres y con la comunidad en general. Se han hecho talleres, campañas de aseo, jornadas pedagógicas. El convenio logró involucrar entidades de orden local. No obstante, sigue faltando compromiso de quienes habitan cerca al humedal. Para que la comunidad sepa del ecosistema hemos intentado hacer una sensibilización investigativa llevando a cabo recorridos de observación de aves y consiguiendo que quienes estaban de espaldas al humedal ahora lo defiendan y reconozcan que hacen parte de ese ecosistema.

33 años construyendo a partir de la diferencia

Luis Lasso, Rosa Cuaran y Óscar Jacanamijoy, Asoyarcocha y Asociación para el Desarrollo Campesino (ADC)

Venimos de Nariño. El proceso lleva 33 años y nació en La Cocha. Buscamos hacer un uso sostenible de nuestro espacio sin perjudicar la laguna. Hemos desarrollado todo un plan para ese desarrollo sostenible.

La laguna de La Cocha es un lugar de encuentro intercultural. Está ubicada al oriente del municipio de Pasto. Muy cerca queda el páramo de las Ovejas, uno de los más grandes de la zona sobre el que no hay estudios muy detallados, pero que abastece de agua a muchísimas comunidades. En la zona existen muchos problemas, sobre todo con el bosque altoandino que es tan importante para la regulación hídrica.

Este humedal es el reservorio de agua dulce más grande de Nariño y tiene zonas de bosque natural primario, es decir, que no ha sido intervenido. La laguna es un sitio clave para la conservación de aves, tiene una isla en el centro que es santuario de flora y fauna y es lugar sagrado para las comunidades indígenas.

El principal problema en la región es la extracción de carbón. Nosotros tratamos de que las comunidades indígenas tomen conciencia, pero es difícil. Lo que buscamos es que la gente cambie la visión de su entorno natural, social y económico. Un hecho clave para la zona fue la creación de la reserva de la

sociedad civil, es decir, la comunidad se puso de acuerdo para destinar el área a la conservación.

El núcleo del proceso es la familia: lo que mueve, lo que impulsa, lo que hace que el sistema tenga vida. Todos los integrantes tienen participación. El apoyo institucional y los talleres han sido fundamentales para que demos valor a nuestro humedal. Nos sirvió mucho la caracterización predial para saber qué teníamos, cómo lo podíamos disponer y qué queríamos a futuro.

Derecho territorial de los pueblos indígenas de la Amazonia colombiana

José Valderrama y Jhoanna Rojas, Opiac

Queremos hacer una presentación institucional de la organización. La Opiac, cuya estructura de coordinación se basa en el gobierno propio y se rige por autoridades tradicionales, representa a 62 pueblos indígenas de los seis departamentos que conforman la Amazonia colombiana (Vaupés, Caquetá, Guaviare, Guainía, Amazonas y Putumayo). La misión de la Opiac es garantizar a los pueblos indígenas de la Amazonia colombiana el manejo, control, administración, aprovechamiento y transformación del territorio como fuente de vida, a través de las diferentes experiencias del día a día, tales como educación, el fortalecimiento cultural y organización del entorno conforme a la cosmovisión de cada pueblo; asimismo, preservar y perpetuar la ley de origen junto con la biodiversidad. La visión es ser un organismo representativo de los pueblos indígenas de la Amazonia colombiana con capacidad de respuesta eficiente en todo sentido para los intereses de la región.

En la Amazonia colombiana existen 62 pueblos indígenas diferenciados que constituyen el 76 % del total de los pueblos indígenas a nivel nacional. Los pueblos indígenas pertenecientes a la Opiac son andoke, barasana, bora, cocama, inga, karijona, kawayarí, kubeo, letuama, makuna, matapí, miraña,

Practicamos la agroecología para garantizar la sostenibilidad. La vemos como un movimiento social. Tenemos nuestras huertas, comemos nuestros productos porque sabemos que son sanos, los intercambiamos con otras mingas asociativas.

Tenemos nuestros animales: marraneras, polleras, establos, conejeras. Reforestamos para cuidar las fuentes de agua. También transformamos los productos y hacemos mermelas, pomadas de caléndula, vinos artesanales.

nonuya, ocaina, tanimuka, tariano, tikuna, uitoto, yagua, yau-na, yukuna, yuri. kurripako, piapoco, puinave, sicuani, yeral. bara, barasana, carapana, desano, nukak, piratapuyo, pisamira, siriano, taiwano, tatuyo, tucano, tuyuka, wanano, yurutí., coreguaje, coyaima, embera katio, inga, makaguaje, nasa, guayabero, piaroa, awa, embera katio, kamentsa, kofán, nasa, siona, kackuas, jutda.

La Opiac busca la defensa de los derechos de los pueblos indígenas de la Amazonia colombiana en todos los niveles. Hay tres grandes espacios de participación nacional que reúnen a los pueblos indígenas: 1) la Comisión Nacional de Derechos Humanos para los Pueblos Indígenas, 2) la Mesa Permanente de Concertación y la Comisión Nacional de Territorios indígenas, y 3) la Mesa Regional Amazónica.

El tema de los humedales es esencial para los pueblos de la Amazonia colombiana. La Amazonia es sinónimo de humedal: cananguchales, lagunas, rebalses caracterizan la región. Los humedales tienen que ver con territorio, están ubicados en los territorios indígenas, hacen parte de día a día de la gente, están inmersos en su cultura. Para conservarlos es necesario ejercer la autonomía territorial.

Bosque, ambiente y cultura wayúu. Wuna'apü, mürülü otta sükuwaipa wayúu

Rosario Pushaina y María Epiayú, Fundación Cerrejón Guajira Indígena, La Guajira

Vamos a hablar de un convenio entre Corpoguajira y la Fundación Cerrejón Guajira Indígena. Bahía Portete, Alta Guajira, hace parte de la unidad ambiental costera. Es un escenario bastante elegante porque confluye el bosque espinoso, con el desierto y el manglar. Tiene muchas historias. Hay ocho sitios sagrados wayúu.

Media Luna, lugar de la experiencia, tiene un área de 3.800 hectáreas, viven alrededor de 1.377 wayúu distribuidos en clanes, o mal llamados castas por los antropólogos. Los clanes son gru-



pos de familia vinculados por la línea materna. En la ley wayúu el papá no vale, la que vale es la mamá, papá es cualquiera.

El puerto está montado en la antigua zona de pastoreo desde hace más de sesenta años, lo que obligó a los caprinos a irse a la zona del manglar. En el fuerte verano casi 2.500 caprinos atacan el manglar. Son ocho meses de verano, de tensión.

Antes de hacer proyectos nos tocó trabajar la parte espiritual. Los mangles como sitios Pulowi. Pulowi es un espíritu de la mujer que enamora a los pescadores y les daña sus embarcaciones. Los pescadores que trabajaron en el proyecto fueron los *apalaanshi*, pescadores playeros o wayúus pobres. Ellos piensan que quienes viven del ganado son esclavos, mientras ellos tienen la infinitad mar.

De acuerdo con la información ancestral sobre la alimentación wayúu fue necesario realizar un estudio etnobotánico a la especie de mangle rojo en la zona de bahía. El mangle tiene sus formas de preparación y consumo. Con los frutos del mangle se hace una harina: la harina de la junna (mangle), y con ella se puede preparar arepas, mazamorras y *yajaushi*.

Los principales problemas de la zona son: 1) la concentración excesiva de animales en áreas cada vez limitadas, 2) la poca oferta de alimento ocasionada por el sobre pastoreo ha contribuido con el desmejoramiento del manglar que bordea Bahía Portete, representado por (mangle rojo), (mangle negro) y (mangle blanco), 3) el deterioro del escaso bosque espinoso y ruptura de la cadena alimenticia de los animales silvestres, 4) poco conocimiento de técnicas en manejo de caprinos se presentan casos de parasitismo y anemias entre los rebaños, 5) baja oferta hídrica que limita el funcionamiento de los ecosistemas.

Estrategia para la recuperación de la pesca artesanal y de los humedales del Magdalena Medio

Juan Carlos Alemán, Corporación Itzea

La zona del Magdalena Medio es una región en construcción, una zona de frontera. Allá ha llegado “Raimundo y todo el mundo”, es decir, el país llegó allá porque apareció el petróleo, la ganadería, la palma y todo lo que ustedes conocen. Hoy hay muchos fenómenos y los procesos sociales construidos hace sesenta años se están echando para atrás ¿Por qué? Porque empezó a entrar el gran capital y el gran capital arrasa absolutamente con todo.

La principal causa del deterioro de la zona es la infraestructura. La cuenca del río Magdalena pasó de 70 mil toneladas al año hace treinta años a 10 mil toneladas al año. La construcción de la infraestructura del país en nuestros humedales se ha hecho por encima de todo; nunca nos hemos sentado a conversar, no nos hemos aprendido a conocer. Si ustedes recuerdan Colombia tenía un ferrocarril que iba desde Bogotá hasta Barranquilla. Ese ferrocarril corría paralelo al río, más o menos desde Honda hasta Barranquilla. Imagínense los daños causados por esa línea férrea. Los procesos de ocupación urbana también tienen problemas. Las ciudades se construyeron de espaldas al río; cuando uno está de espaldas a algo le echa la basura.

Entre los problemas actuales está la política de palma, la política minera, la política de puertos y la Ruta del Sol. Esas intervenciones van a seguir afectando el río a lo largo y ancho. Las inversiones en el río son para infraestructura, puertos para mover carbón y petróleo. Y las decisiones las toman entre tres personas peso a peso.

Para el Magdalena Medio hablamos de más de 200 mil personas. Estamos discutiendo la figura del pescador, que no es solo el que pesca sino el que se mueve por el río, lo que Fals Borda llamó “anfibio”. El pescador también siembra y hace un montón de cosas. Esa cultura que está ahí, hay que reivindicarla. Desde el Magdalena Medio estamos buscando que ese actor aparezca, que sea reconocido.

El proceso organizativo lleva 30 años, pero lo estamos repensando desde el 2006. Hemos construido confianza entre nosotros. La tarea que nos pusimos fue armar un equipo de trabajo en la región dado que el problema más grande es la desarticulación. Allá es difícil y cuando llega el dinero se desdibuja absolutamente todo. Las estructuras sociales como son débiles se rompen. Lo que queremos es formular una política pública desde abajo.

**Mesas de trabajo
por regiones
biogeográficas**

Oficina Especial de (Pescos) Acuicultura
Oficina de Agua, Montañales, Relieves, Estuarios y Lagunas (OAMRELA)
Los Ríos, Tumbes y Llanura (OLITLLA)
Guachupán - TOS - Amboquíes

Diálogos alrededor de los humedales: diversas percepciones

Un espacio importante dentro del Encuentro comunitario: Humedales para la Gente fue el de las mesas de trabajo, que agruparon a los participantes por regiones biogeográficas de Colombia. Estas mesas buscaban evidenciar la riqueza, diversidad y complejidad de percepciones alrededor de los humedales y reflejar cómo son entendidos estos ecosistemas por parte de las distintas comunidades a partir de su conocimiento y experiencia construida en cada una de las regiones.

La heterogeneidad de percepciones de las distintas comunidades presentes muestra cómo la diversidad geográfica se manifiesta en las diferentes costumbres y usos que hacen las poblaciones locales y los recursos que utilizan provenientes de los humedales; igualmente, los conflictos que surgen y en muchos de los casos, la capacidad de respuesta de estas comunidades frente a distintas problemáticas.

Aprovechando entonces estas distintas percepciones, conceptos y utilidades que cada comunidad ha construido en torno a los humedales, en las mesas de trabajo se discutieron cinco preguntas orientadoras:

¿QUÉ SON LOS HUMEDALES?
¿CÓMO SE USAN?
¿CÓMO SE MANEJAN?
¿CÓMO SE HAN TRANSFORMADO?
¿QUE SE PROPONE PARA SU GESTIÓN?

A continuación, se presentan las respuestas de cada mesa:

Región Amazonia - Orinoquia

¿QUÉ SON LOS HUMEDALES?

Sitios especiales de pesca, rebalse.

Ojos de agua, manantiales, esteros, lagunas (los cuidadores animales).

Babillas, cocodrilos, serpientes.

Los morichales, “arcoiris” (humedal)

Quebradas, ríos, anacondas, son criaderos de muchas especies.

Mantienen el equilibrio de la naturaleza-humana. Espiritual, “manejo sagrado”.

“Hombre seco, mujer húmeda”, vida -espíritu, dueños espirituales, son parte del territorio indígena, lo terrenal y lo espiritual.

¿CÓMO SE USAN?

Dejándolo ahí, hay que saber cuándo se usan y cuando no.

Pesca, alimentación.

En el humedal esta toda la medicina del mundo del agua (usos, medicinales de todo alrededor del humedal, plantas, animales).

El agua cristalina es escaza en la zona, el agua de vida / salud / territorio.

¿CÓMO LOS MANEJAMOS?

Desde el ejercicio del conocimiento tradicional.

Mediante la invocación -el diálogo- lo manejan todos los conocedores.

Las reglas vienen desde la educación del comanejo, diálogo, educación propia.

¿QUÉ LOS HA TRANSFORMADO?

El uso de artes de pesca no adecuados, malla brasileña, dinamita.

Formulación de políticas que atentan contra los pueblos.

El no uso del conocimiento tradicional / la cultura se está perdiendo.





¿QUÉ ESTRATEGIAS PROPONEN PARA SU GESTIÓN?

Defender el conocimiento tradicional.
Reconocer y respetar a los pueblos indígenas.
Seguridad jurídica/ los pueblos indígenas / el territorio.
Entidades territoriales

Para la región de la Orinoquia-Amazonia es notoria la fuerte relación que se ha creado entre el ser humano y la naturaleza. Esto se manifiesta en primer lugar en las formas como las comunidades entienden la heterogeneidad de humedales en esta región, que van desde las lagunas y ojos de agua hasta los morichales. En segundo lugar, en las formas como perciben los diferentes servicios o beneficios que obtienen de ellos, como la pesca o como sitios de amortiguamiento de inundaciones. Para comunidades de la Amazonia, estos lugares y la oferta de servicios y beneficios son considerados sagrados o tienen significados relacionados con su cosmovisión y formas de entender los humedales desde una perspectiva mucho más simbólica.

En ese mismo sentido, las comunidades de la región usan y manejan los humedales, pues en la mayoría de los casos estos ecosistemas son utilizados para el abastecimiento de alimentos y medicinas, como resultado del conocimiento construido a través del tiempo y la experiencia. Mientras tanto, las transformaciones son atribuidas en general al arribo de otras racionalidades distintas a las locales, entre las que se encuentran la formulación de políticas sin considerar sus formas de vida. Las propuestas de gestión, por lo tanto, están enfocadas en el reconocimiento de su cultura y su conocimiento y las normas que han creado en su territorio basadas en esos fundamentos.

**Mesa de trabajo de Amazonia -
Orinoquia, IV Encuentro
comunitario para la biodiversidad:
Humedales para la gente, Villa de
Leyva, Boyacá.**
Foto: Carlos Castillo

Región Magdalena - Cauca

¿QUÉ SON LOS HUMEDALES?

Playón: se llena de agua en invierno, es la parte más alta dentro de la ciénaga.

Bajo: tierras bajas inundables, bosque inundado y hoy son pajonales, hoy día no se usan.

Firmales: material flotante vegetal, zorca, palo de agua, tabaquillo, pasto.

Ronda a costa: área alrededor de la ciénaga.

Brazuelo: es un ramal del río que puede conectar con caños y ciénagas.

Madre vieja: es un bocado de cuando se seca el agua.

Ciénaga: espejo de agua grande, más de 1.200 ha.

Río, quebradas, caño, pozo.

“Área de divagación”, “zona ribereña”, “complejo cenagoso”.

¿CÓMO SE USAN?

Pesca, caza, abastecimiento de agua, transporte, vertimientos, minería, material para construcción, cultivos, ganadería.

¿CÓMO LOS MANEJAMOS?

Cartografía social: para visibilizar el humedal.

Limpieza de caños.

Restaurar las orillas, caños, río, ciénagas.

Recuperación conectividad.

Acuerdos de pesca.

Cierre de los caños artificiales.

Uso artes ilícitas de pesca.

Áreas protegidas en los complejos.

Pesca de alevinos –dedinos– juveniles.

Conservación in situ, ex situ, especies nativas.





Mesa de trabajo de la Magdalena - Cauca, IV Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente, Villa de Leyva, Boyacá.

Foto: Carlos Castillo

¿QUÉ LOS HA TRANSFORMADO?

Obras de infraestructura, tala de bosques, amurallamiento, sedimentación, apropiación playones, almacenamiento de carbono, métodos de pesca ilícitos, ganadería extensiva, captura por debajo de la talla y época de veda, marco institucional, titulación alternativa, cultivos en los humedales, exploración y explotación de recursos naturales.

¿QUÉ ESTRATEGIAS PROPONEMOS PARA SU GESTIÓN?

Deslinde de humedales.

Red de pesca del Magdalena Medio.

Consejo Regional de Pesca: implementación en otros municipios del Magdalena Medio

En la región Magdalena-Cauca, las comunidades locales reconocen los distintos tipos de humedales y el papel que cumplen en todo el sistema, reconociéndolos entonces por su estructura y función. Así mismo, es clara la identificación de los servicios que proveen los humedales; la pesca es una de las actividades económicas principales de esta región y abastece a la mayoría de las comunidades. En general, los humedales representados por grandes ciénagas y ríos son importantes en cuanto a servicios de abastecimiento e incluso un medio de transporte para parte de la población.

El manejo que hacen de los humedales se manifiesta con mecanismos de respuesta ante problemáticas como la escasez de pesca o la contaminación, pues buscan definir normas que les permitan hacer un uso más adecuado de estos recursos. Las mayores transformaciones están asociadas a las obras de infraestructura y actividades como la agricultura y ganadería que han ocasionado cambios en los flujos del agua con repercusiones en su cantidad y calidad y por ende en los recursos que sostiene. La sobrepesca, derivada de la falta de otras oportunidades laborales por el abandono estatal y de la falta de acuerdos entre pescadores, ha sido uno de los principales conflictos en la región.

Las soluciones a la problemática de los humedales de esta región se presentan a través de mecanismos de regulación desde la escala local, donde se llegue a acuerdos decisivos sobre la pesca. Esto evidencia entonces la capacidad de las comunidades locales en procesos de autoorganización, que al obtener apoyo institucional en escalas más amplias probablemente podrían tener un mejor manejo de estos ecosistemas.

Región Pacífico

¿QUÉ SON LOS HUMEDALES?

Manglares, vida, recursos biológicos.

Algunos de los nombres son: esteros, guandal, vegas, naidizales.

¿CÓMO SE USAN?

Se usan para la extracción de leña, piangua, camarón, piacuil, jaiba, cangrejo, tasquero, puyado, chato, perico.

Refugio de hábitat.

Madera para la construcción de vivienda.

Para investigaciones.

Atractivos turísticos y senderos ecológicos.

Sitios sagrados y cultura.

Los manglares los usamos como travesía (transporte).

Los manglares es cultura para los pueblos negros.

Producen oxígeno.

Son zonas de amortiguamiento de los fuertes oleajes y los vientos.

Cómo generador de ingresos económicos.

Para hacer embarcaciones / canoas de nato.

¿CÓMO LOS MANEJAMOS?

Uso sostenible de los recursos hidrobiológicos.

Manejo ancestral vs. manejo industrial.

En algunos lugares no se le da el uso adecuado.

Falta de conciencia.

Existe desconocimiento de su importancia.

Nuestros manglares están zonificados, zona de recuperación, zona de preservación, zona de uso sostenible.





Mesa de trabajo región Pacífico, IV Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente, Villa de Leyva, Boyacá.

Foto: Carlos Castillo

¿QUÉ LOS HA TRANSFORMADO?

La minería ilegal que afecta las especies.

Obras de desarrollo, como las construcciones.

El desbordamiento del río Sanquianga.

Mal manejo de residuos.

El proyecto “Alquimides” que tiene la acuapista Buenaventura - Tumaco.

Amenazas: los proyectos de las multinacionales /Puertos, proyecto transandino //

Proyecto interconexión eléctrica.

Los cultivos ilícitos, por los contaminantes químicos y agroquímicos.

Aumento de las motosierras, porque se ha disminuido el mangle.

¿QUÉ ESTRATEGIAS PROPONEMOS?

Planes de manejo consultados y con la participación efectiva de la comunidad.

Reglamentos internos de los consejos comunitarios locales y organizaciones.

Escuela de liderazgo, cómo te preparan para el manejo y defensa de tu territorio.

Apropiación de la Ley 70 de 1993, legislación ambiental, Convenio sobre Diversidad Biológica.

Conocer más sobre la prohibición de mangle para uso comercial a nivel nacional e internacional.

Colectivo de comunicación radial, video, volantes, cartillas.

Proyectos de reforestación donde la comunidad participe directamente.

En la región pacífica, se evidencia el importante vínculo que existe entre la gente y la naturaleza, pues los humedales son reconocidos como áreas de vida ya que de allí se obtiene buena parte de los recursos de subsistencia. Estas poblaciones están por lo general bastante aisladas del resto del país, por lo tanto las normas que se instauran institucionalmente y a nivel nacional son poco conocidas y aplicadas en lo local. Por lo tanto, las comunidades de la región construyen en muchos casos sus propias reglas para manejar los recursos, las cuales están basadas principalmente en su conocimiento tradicional.

Los distintos tipos de humedal se reconocen claramente, así como los diversos usos que hacen de ellos y los recursos que proveen. Estos están asociados en muchos casos a

creencias que se han forjado en el territorio y que se han mezclado con otras racionalidades, fomentando la diversidad cultural.

Las principales transformaciones en esta región las manifiestan alrededor de la contaminación generada por actividades como la minería, los cultivos ilícitos y la deforestación, que se deriva de estas labores. Las estrategias que proponen de manejo están muy relacionadas a las que ya existen y se contemplan incluso en la Ley 70 de 1993. Sin embargo, se demanda una mayor participación de las voces locales en la toma de decisiones sobre la naturaleza y los recursos en general.

Región Altoandina

¿QUÉ SON LOS HUMEDALES?

Espacio intercultural, ecosistema altamente frágil, territorio que estuvo, está o podrá estar con agua, reservorios de agua, socioecosistema, sitio sagrado, casa espiritual, alta biodiversidad.

Nacimientos, chucuas, cochas, charcos, cunchales, lagos, páramos, ojos de páramo.

¿CÓMO SE USAN?

Áreas para la educación, sitio sagrado, ecoturismo, sitios de protección, zocriaderos de trucha, abastecimiento de agua para consumo y actividades productivas, artesanías, reafirmación e identidad cultural, pagamentos, extracción de carbón a pequeña y gran escala, extracción aguas subterráneas, aguas residuales, producción de abonos, zonas de amortiguación, transporte, investigación.

¿CÓMO LOS MANEJAMOS?

Como apropiación y defensa del territorio, planes de manejo comunitario, áreas protegidas, manejo irracional en desorden, sin gestión de cuenca, con visión ecosistémica, monitoreo con participación comunitaria, prácticas agroecológicas, manejo con pobreza mental y económica, movimientos de conciencia y articulación civil, cooperación internacional, mirada economista mercantilista del gobierno, manejo espiritual con respeto, familias formación integral, instrumentos de participación ciudadana.





Mesa de trabajo de la región altoandina, IV Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente, Villa de Leyva, Boyacá.

Foto: Carlos Castillo

¿QUÉ LOS ESTÁ TRANSFORMANDO?

Ignorancia y desconocimiento acerca de la importancia a todo nivel poblacional, grandes intereses, inadecuados planes de ordenamiento territorial, ausencia de educación y participación vivencial y construcción colectiva e incluyente, expansión frontera agrícola, deficiencia de manejo del uso del suelo, invasión de áreas de humedales, pérdida de identidad, desconocimiento de la ley de origen y derecho mayor, contaminación general.

Conflicto armado (favorece interés, cambio drástico en el uso, desplazamiento, temor).

¿QUÉ SE PROPONE PARA SU GESTIÓN?

Categorías de protección, introducción flora y fauna exótica.

Comercio ilegal de flora y fauna, sobreexplotación, caza.

Vertimiento de aguas residuales, sedimentación.

Malas prácticas productivas, quema de junco asociado a la caza, apropiación privada.

Consumo inconsciente, incumplimiento de normas ambientales.

Incoherencia entre la normatividad.

Educación y participación ambiental, Praes, Praus, pensamiento crítico.

Comunicación y concientización.

Articulación internacional – creación y fortalecimiento de redes.

Consolidación de un manifiesto para posicionar y exigir al Gobierno para impactar en la política.

Apropiación social – cultural – fortalecer a través de Praes

Justicia económica por el aprovechamiento del humedal – ley marco.

Campañas con conciencia ambiental.

Fortalecimiento de los sistemas organizativos con enfoque de territorio (autonomía territorial, investigación, comunicación).

Construcción de planes de vida (integrales).

Incentivos ambientales (difusión y asesoría para hacer uso de dicho incentivos).

¿QUÉ SE PROPONE PARA SU GESTIÓN?
Centros de humedales, relacionados con estrategias de comunicación – turismo comunitario.
Incidencia del consumo en el humedal (cebolla).
Reconocer las diferencias culturales y los contextos.
Fortalecimiento de las reservas naturales de la sociedad civil.
Impactar las diferentes instituciones con el tema de humedales.
Generar veedurías a los Pomcas.
Buenas prácticas productivas.

En la región Andina se evidencia el encuentro de diferentes tipos de conocimiento, pues los humedales se entienden desde una perspectiva mucho más científica que reconoce otros tipos de saberes. Este reconocimiento permite mostrar cómo esas otras perspectivas ahora resultan importantes no solo en la definición de los diferentes tipos de humedales encontrados en esta región, sino en las formas como se manejan o buscan gestionarse.

Esta región es una de las más pobladas del país, por lo tanto tiene una presión mucho más alta sobre los recursos y especialmente sobre el agua, pues gran parte de los humedales abastece no solo a la población regional sino a otros territorios fuera de la misma. En ese sentido, los mayores problemas en esta zona están asociados con la presión sobre el agua para suministro de la gente y a las actividades económicas (agricultura, ganadería, minería, construcción) y los contaminantes que se generan por su ejecución.

El manejo que hacen de los humedales se ha enfocado principalmente en las normas institucionales, sin embargo, las comunidades reclaman la consideración e inclusión del conocimiento tradicional en los planes de manejo que se hacen en escalas regionales y nacionales y un componente fuerte de educación ambiental que empiece desde las escuelas en contextos locales. La protección de territorios y de culturas tradicionales también es un punto en común de propuesta de gestión entre los representantes de la región Andina.





Mesa de trabajo de la región Caribe, IV Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente, Villa de Leyva, Boyacá.

Foto: Carlos Castillo

Región Caribe

¿QUÉ SON LOS HUMEDALES Y CÓMO SE USAN?

Ciénagas: pesca, comunicación, transporte, consumo de agua, usos domésticos, agricultura (maíz, patilla, hortalizas), caza (aves, babillas, icoteas), materiales para construcción (árboles: dorado, guambita pelua, roble, naranjuelo, pimienta, caña, guadua, campano, zuná, espino de indio, totumo, palma de lata y mangle), enea para esteras, junco para angarillas, buchón, batatilla, azola, arcilla para artesanía, recreación y deporte, mitos y leyendas, fuente de inspiración, zona de palafitos (asentamientos humanos), ganadería (época de verano), zonas de monocultivo (maíz, sorgo, algodón).

Manglares: materiales construcción, refugio y creía de especies, zonas de estudio científico, protección huracanes, protección suelos, harina (mangle rojo), miel de mangle, caza, pesca – ostras, tinturas.

Pozos: verano pesca (mojarra, macholo, toloyo), ganadería (abrevaderos cerdos y ganado), agua de consumo, baño, zonas de recreación, caza (icotea).

Zapales/ pantanos: alta diversidad en todo el año (aves, reptiles), materiales (juncos, enea), caza, zonas de repoblamiento de peces, aves y reptiles.

Madreviejas: zonas de respeto, áreas de pesca (verano), reservorios de fauna (caimán), zonas de pago, agua para riego (arroz).

Jagüey: almacenamiento, abrevaderos, pesca (siembras).

Ojos de agua: consumo de agua (mayor calidad), equilibrar el sistema de drenaje del agua, abrevaderos de animales, lugares turísticos/descanso, zonas espirituales (indígenas), señalan estados de río.

Charcos: zonas de pelea, embarradores (volver a los ancestros), fiestas Riohacha, zonas deportivas/recreación.

Lagunas costeras (La Muna): pesca, repoblamiento manglar, concursos de canoas, zonas de pago, caza, transporte, turismo, sirven zonas de parto cuando hay malos sueños (wayúu).

Zonas de vertederos/basureros/ lavadero de autos.

Casimbas: consumo de agua, abrevaderos.

Salinas: extracción de sal, carreras de caballos, extracción de arcilla, artémia (alimento de alevinos), paisajismo, turismo.

¿CÓMO SE MANEJAN?

Grupos colectivos, Asprosig, agricultura, reglamentos de pesca, rehabilitación de caños de flujo y reflujos, extracción de plantas, mejoramiento de procesos, repoblamiento de peces y de fauna, reforestación de bosques.

Apoyos mínimos con instituciones, fundamental/comunitario.

Organizaciones de primero nivel (104), organizaciones de segundo nivel.

Tradicionales: repecho (pesca verano), corrales (invierno), fogones (tres casas), intercambios. Guajira: Gestión por clanes, zonificación, tiempos de pesca, reciprocidad, trueque, compensaciones.

Ciénaga Grande de Santa Marta: plan de manejo ambiental, falta de gestión local y sentido de pertenencia, tradicionales (corrales, atarraya).

¿CÓMO SE HAN TRANSFORMADO?

Urbanización: aumento de la población.

Sobreexplotación de recursos (pesca, árboles, biodiversidad).

Deseccación: monocultivos, ganadería extensivos, distritos de riego.

Montaje de megaproyectos: hidroeléctrica Urrá.

Plantaciones comerciales: teca, eucalipto, palma de aceite.

Ganadería.

Camaroneras.

Vías – anillos viales.

Erosión costera (ríos, caños, ciénagas), sedimentación.

Aguas grises, vertimientos (falta de saneamiento básico), agroquímicos.

Caño Salina.

Pérdida de biodiversidad.

Quema.

Falta de concientización de las instituciones para las comunidades.





Ardea alba, madre vieja de Chiquique, Valle del Cauca.

Foto: Fernando López

¿QUE SE PROPONE PARA SU GESTIÓN?

Acompañamiento a las organizaciones locales.

Fortalecimiento organizativo.

Concertación entre instituciones, comunidades y gremios.

Revisar política de humedales y normas.

Planes de manejo incluyentes.

Reconocer al pescador como cultura y no como un oficio, fortalecimiento de la institucionalidad, que sean responsables por los pescadores, la pesca y sus territorios.

Proyectos de impacto regional, ejemplo: Fondo Adaptación.

Articular acciones: estado, ONG, academia.

Mecanismos de control a los proyectos viales, etc.

Los humedales en Colombia son intocables.

Las comunidades de la región Caribe reconocen claramente los diferentes tipos de humedales que existen en la zona y referencian los diversos espacios de uso que ocurren allí. Es interesante también la diversidad de nombres locales que reciben estos espacios y que surgen del conocimiento tradicional de estas comunidades, construido a través del tiempo y a partir de la experiencia.

Las transformaciones de los humedales están dadas fundamentalmente por actividades que se desarrollan a gran escala y están lejos del ideario de los pobladores locales. La presión sobre el suelo para incrementar el área de la tierra destinada para la ganadería o la agricultura o incluso para la urbanización y la sobreexplotación de recursos como la pesca o la madera de los bosques aledaños a los humedales han cambiado drásticamente estos ecosistemas.

La pesca es una actividad muy importante en la región, por lo tanto el manejo está enfocado principalmente en este recurso y en acuerdos comunitarios que logren una mejor gestión. Los planes de manejo que se hacen desde instancias institucionales tienen poca incidencia en lo local, por lo tanto las comunidades se encaminan en encontrar respuestas locales a sus problemáticas, a través de la formulación de sus propias reglas. Igualmente, buscan la reivindicación de la cultura del pescador y articulación entre los planes en las instituciones locales, regionales y nacionales para manejar los humedales.

Análisis comparativo por regiones

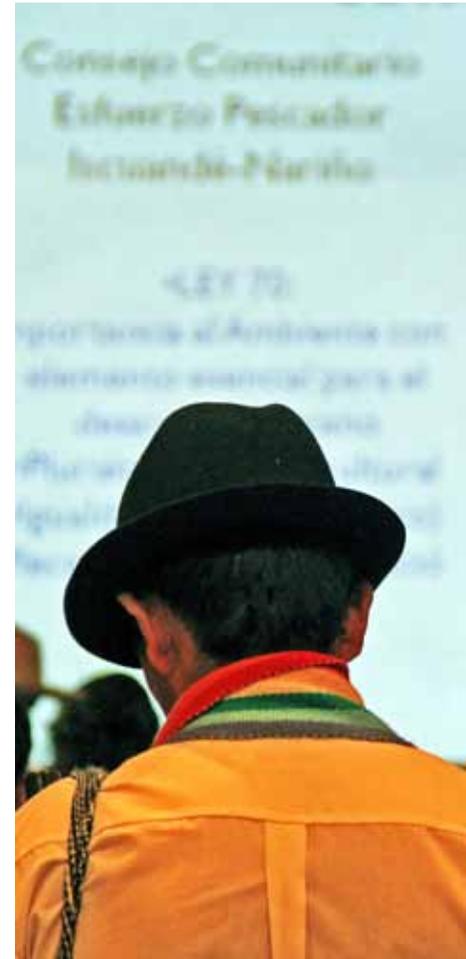
Los representantes locales presentes en el Encuentro Comunitario reconocen los distintos tipos de humedal que existen en sus regiones y las diferencias de uso que hacen de cada uno de ellos. De igual manera, evidencian el tipo de servicio que ofrece a las comunidades locales, e incluso a otros usuarios de esos ecosistemas. Así mismo, manifiestan la vulnerabilidad de los humedales frente a la intensidad de uso, que por lo general recae no solo en los actores locales sino también en agentes externos que aprovechan sus recursos.

En la mayoría de las regiones, los humedales son reconocidos como zonas de vida, especialmente en aquellas como el Pacífico o la Amazonia, donde las comunidades locales subsisten en gran medida de los recursos proveídos por estos ecosistemas, debido principalmente al aislamiento geográfico de estas regiones que ha conducido a las comunidades a manejar y utilizar su territorio bajo sus propios mecanismos. Por el contrario, en la región Andina, aunque los humedales son valorados de manera similar, hacen parte de economías a mayor escala y tienen mayor interacción con centros productivos y comerciales, por lo tanto, las poblaciones locales dependen menos directamente de sus recursos.

Respecto al uso que le dan a los humedales, las comunidades de las distintas regiones de Colombia manifiestan usos similares. En regiones como el Magdalena-Cauca, el Pacífico o el Caribe el uso es principalmente de abastecimiento de alimento, pues no solo proveen recursos como la pesca sino moluscos, maderas, fibras y minerales que permiten subsistir a las poblaciones de los alrededores y comercializar algunos productos. En el Pacífico y Magdalena-Cauca los humedales son además un importante medio de transporte; la infraestructura vial en estas regiones es insuficiente y confiere a los humedales esta importante función.

En la región Andina los humedales son utilizados principalmente para el abastecimiento de agua a grandes poblaciones y para otras actividades económicas en escalas mucho mayores; la pesca en esta región no parece tener la misma importancia para subsistencia como en el Pacífico, la Orinoquia-Amazonia o el Caribe, de acuerdo con lo expresado por las comunidades.

Respecto al manejo de los humedales, las comunidades en la mayoría de regiones coinciden en la creación de reglas locales basadas en el conocimiento tradicional o local para dar uso a los distintos recursos; esto les ha permitido llegar a acuerdos de pesca, zonificación y regulación basados en experiencias puntuales. En ocasiones, las comunidades son apoyadas





IV Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente, Villa de Leyva, Boyacá.

Foto: Carlos Castillo

por instituciones externas en la creación de estos acuerdos, tal como ocurre en el Pacífico o en el Caribe. Sin embargo, en la Orinoquia-Amazonia, las comunidades indígenas manejan los humedales guiados principalmente por sus creencias que derivan en mecanismos de manejo para la biodiversidad en general. En la región Andina, el manejo ha sido regido principalmente por instituciones del Estado, no obstante, en instancias locales, las comunidades han participado en esta planificación promoviendo en algunos casos el establecimiento de áreas protegidas para conservar los humedales y en general los recursos.

Las transformaciones de los humedales tienen un factor común en la mayoría de las regiones y es el de la planificación sin considerar las percepciones y necesidades reales de las poblaciones locales. De esa manera, se plantean mecanismos de manejo que no responden a las problemáticas puntuales que se dan en este tipo de ecosistemas. Por lo general, la planificación se hace desde una perspectiva institucional y probablemente como argumento para implementar otro tipo de medidas lejanas a las prioridades regionales. En algunos casos, se da preferencia a proyectos de desarrollo nacional que no consideran las afectaciones que podrían generar en el bienestar humano a nivel local.

Obras de infraestructura como algunos diques en los humedales del Caribe, o vías mal diseñadas cerca de humedales en la región Magdalena-Cauca, han ocasionado graves afectaciones en la dinámica natural de estos humedales, causando cambios en los niveles de inundación, la oferta de peces y como consecuencia, afectando economías locales.

Las propuestas de gestión que hacen las comunidades locales de cada una de las regiones, se relacionan con el reconocimiento o la visibilización de las formas locales de entender el territorio y en particular los humedales. Las comunidades se enfocan en el manejo de la biodiversidad basada en el conocimiento tradicional y en la formulación de acuerdos locales que respondan a las necesidades reales y específicas de los pobladores cercanos a estos humedales. Igualmente, y ante la existencia de planes e instituciones de manejo vigentes, algunas comunidades, especialmente en el Caribe y la región Andina, buscan la articulación institucional respecto a la planificación de los humedales y al fortalecimiento de sus propias organizaciones, con el fin de que estos mecanismos cumplan su función de protección de estos ecosistemas.

Regiones como el Pacífico o la Orinoquia-Amazonia, donde gran parte de las comunidades subsisten de los recursos de la biodiversidad y en particular de ecosistemas como los humedales, los pobladores locales proponen la inclusión de su voz en la planificación y manejo de estos ecosistemas, en reconocer su cultura y desde ahí pensar en otras formas de entender la naturaleza.

Manifiesto por los humedales de Colombia



Agua y humedales, territorios vitales para nuestra sociedad

La riqueza y heterogeneidad de experiencias y formas de relacionamiento de las comunidades con los humedales de sus territorios dificulta una lectura sencilla y la posibilidad de hacer generalizaciones o sacar conclusiones aplicables a todos los casos. Los distintos temas tratados, la presentación de iniciativas en marcha, los aportes, comentarios y debates sostenidos en distintos momentos del Encuentro así lo evidencian.

Anticipando las dificultades de hacer una adecuada síntesis de los principales aspectos discutidos en el encuentro, el equipo coordinador decidió que a lo largo del evento se realizara un ejercicio de resumen y rescate de los principales elementos que pudieran ser recogidos para consolidar un documento con la estructura de una memoria sintética final. Se trató entonces de recoger las principales ideas discutidas y expuestas por los participantes, estructuradas de una forma que pudiese consolidarse como una declaración final del evento. Muchos asistentes, informados de la idea de realizar esta declaración, aportaron propuestas de textos y algunos de ellos ayudaron a revisar borradores iniciales.

Al final del evento, se dio lectura a un borrador final que fue objeto de comentarios, críticas, ajustes y propuestas de aclaraciones. Lo que aquí se presenta es el texto final de esa declaración comunitaria que plantea consideraciones, llamados, reclamos y propuestas para se considere su profunda relación de la gente local con los humedales y su participación en todas las decisiones que afecten estos ecosistemas acuáticos que representan fundamento de sus economías y culturas.

Por supuesto, la declaración no pretende ser un documento representativo de todas las comunidades étnicas, campesinas y locales del país, pero sí intenta recoger elementos que se evidenciaron como claves para los asistentes al evento y ser una base concreta para continuar la discusión y consolidación de estrategias de gestión concertadas de estos ecosistemas que han sido y deberían seguir siendo espacios de vida.

IV Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente, Villa de Leyva, Boyacá.

Foto: Carlos Castillo

Declaración comunitaria

HUMEDALES PARA LA VIDA

Claustro de San Agustín, Villa de Leyva, Boyacá, 12 al 14 de octubre de 2013

NOSOTROS

Los líderes y representantes de organizaciones comunitarias, indígenas, negras, pescadores artesanales, campesinos y habitantes de áreas urbanas, hombres y mujeres, provenientes de todas las regiones del país...

Comprometidos con la defensa de nuestra diversidad cultural y de la diversidad de la vida de nuestros territorios.

Reclamando nuestro derecho y ejerciendo nuestra responsabilidad de participar en las decisiones que nos afectan, y

reconociéndonos como sujetos sociales y políticos principales en la construcción de propuestas para enfrentar los retos que tienen las comunidades y toda la población de nuestro país en el manejo de la gran diversidad de vida que alberga.

Reunidos en la ciudad de Villa de Leyva entre los días 12 y 14 de octubre de 2013 en el marco del Encuentro Comunitario “Humedales para la Gente”, convocado por el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

CONSIDERANDO QUE

Los humedales son parte fundamental de nuestros territorios en todas las regiones del país y han sido, históricamente, base y sustento de la vida de nuestras comunidades en áreas de selvas, llanuras, valles andinos e interandinos, montañas, zonas costeras e incluso en zonas consideradas “secas”.

Muchas comunidades que habitamos en áreas rurales y urbanas dependemos de los humedales con los que convivimos y a los que protegemos como soporte de nuestras prácticas de subsistencia y nuestras economías.

Los diversos tipos de humedales presentes en distintos contextos geográficos del país son el hogar de muchas especies de plantas, peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos, que han hecho parte de prácticas productivas (pesca, caza, reco-

lección, agricultura) y de consumo de nuestras comunidades (alimentación, construcción, artesanías), lo mismo que de su universo simbólico, pues son la casa de los espíritus mayores y de seres que protegen nuestros territorios y a los que allí habitamos.

Esta diversidad de formas de vida que albergan los humedales se expresa como una gran diversidad de formas de uso, tecnologías, formas de organización del trabajo, normas e instituciones propias que regulan el acceso y definen la forma en que se dan las relaciones entre nuestras comunidades y diferentes cuerpos de agua.

Como fuentes de agua y alimentación, por servir para la comunicación y el transporte y por ser sustento de gran cantidad de

actividades humanas, los humedales son vida para nuestros territorios y son espacios altamente valorados.

Para los pueblos indígenas los humedales son parte fundamental de nuestra existencia y son considerados como sitios sagrados.

Diferentes visiones acerca de lo que son o representan los humedales para nuestras comunidades son la base de nuestras cosmovisiones. Una breve muestra de esta diversidad se expresa en la forma en que hemos reconocido a los humedales con diversos nombres como lagos, lagunas, ciénagas, manglares, cochas, turberas, kasimbas, esteros, morichales, salinas, chucuas, pozos, rebaleses, pantanos, madre viejas, manguales, charcos, jagüeyes, caños, tremedales, cananguales, arracachales, naidizales, cuangales, bajiales, tembledares, acequias, chuquiales, saladeros, además de páramos, ríos, quebradas, embalses, estanques y muchos otros nombres vernáculos de nuestras comunidades campesinas o en las lenguas de nuestros grupos indígenas.

A pesar del gran valor que poseen los humedales, y de las múltiples formas de relación que nuestras comunidades han sostenido con ellos durante años, hay una larga historia de transformaciones que los ha afectado, afectando también los sistemas y condiciones de vida de sus pobladores.

El mal manejo de las cuencas, el impulso de prácticas agrícolas y ganaderas mal planificadas, exigentes en insumos químicos y que generan destrucción de los suelos, la ampliación inadecuada de áreas urbanas, los procesos industriales, las obras de infraestructura de generación y distribución de energía, el embalsamiento y canalización de los cuerpos de agua a distintas escalas, la construcción de vías y puertos, las actividades mineras y otros procesos, han significado un impacto en contaminación, sedimentación y afectación de ciclos

hidrológicos que dan vida a los humedales.

Se han dado en el pasado y continúan dándose en el presente procesos de apropiación legal o ilegal de áreas de humedales por parte de particulares y empresas, con o sin el auspicio del Estado, propiciando su desecación y cambios de uso que los afectan y afectan a nuestras comunidades.

Los procesos de transformación y destrucción de los humedales se han incrementado de manera grave en los últimos años debido al auge de las actividades mineras, de construcción de obras de infraestructura (vías y puertos) y el establecimiento de plantaciones, monocultivos, explotaciones ganaderas y proyectos productivos de gran escala que obedecen a imperativos económicos e intereses diferentes a los de nuestras comunidades.

Las presiones que se ejercen sobre los humedales y sus comunidades se han expresado también en cambios en las artes y prácticas de pesca, llegando a formas inadecuadas de sobreexplotación que también afectan nuestras formas de organización y cultura.

Esas afectaciones han significado en muchos casos la destrucción de los humedales y amenazan con agudizar problemas de empobrecimiento o desplazamiento de nuestras comunidades ribereñas de pescadores, agricultores que tradicionalmente han habitado y protegido las zonas de humedales.

Los cambios acelerados afectan nuestras culturas y se expresan como desconocimiento los procesos de desarrollo propio impulsados por organizaciones campesinas, de los planes de etnodesarrollo de las comunidades negras y de los planes de vida basados en la ley de origen y el derecho mayor de los pueblos indígenas que, en esencia, son normas de vida para todos en un país multicultural.

No parece haber una clara intención de las entidades oficiales

en el desarrollo de políticas, programas y proyectos que busquen enfrentar de la manera requerida los procesos de deterioro y las crecientes amenazas que hay sobre los humedales del país y sus habitantes.

Sigue siendo débil el compromiso del Estado en garantizar la participación de las comunidades en el diseño de políticas,

HACEMOS UN LLAMADO

...a la sociedad colombiana, comunidades étnicas, pescadores artesanales, campesinos y habitantes de áreas urbanas, sectores productivos, dirigentes políticos, funcionarios y autoridades del país para fortalecer todas las acciones necesarias para la defensa de los humedales de nuestro país.

Los humedales no son algo externo o aislado de la gente, son parte constitutiva de nuestros territorios y de nuestra vida, nos conectan a todos. Somos humedal.

En muchas regiones de nuestro país territorio y humedal son sinónimos. Los humedales son nuestro territorio.

Nuestra vida depende de los humedales y la vida de los humedales depende de nosotros.

Los humedales deben ser mantenidos, protegidos y restaura-

planes y programas a escala regional y municipal, en particular las que afectan los territorios y los humedales que son fuentes de vida.

Todos estos problemas se agudizan con las fuertes transformaciones que se derivan del cambio climático y los fenómenos de alteración en los ciclos de lluvias y sequías.

dos, pues constituyen un patrimonio invaluable para nuestras vidas.

Nuestras forma de manejo y gobernanza, nuestras propuestas y nuestra efectiva participación, sustentadas en nuestros sistemas de valores, creencias y cosmogonías, usos y costumbres, deben ser consideradas en las estrategias de protección y manejo de humedales que se planteen a escala nacional, regional y local.

Las estrategias y políticas nacionales para la gestión de los humedales deben considerar explícitamente los derechos culturales y territoriales de las nuestras comunidades étnicas y reafirmar la existencia de escenarios, mecanismos e instancias que reconocen dichos derechos y la autoridad de las comunidades.

RECLAMAMOS

Que las diferentes entidades públicas del Estado promuevan todos los espacios y asuman todas sus responsabilidades a las que les obliga la ley para garantizar nuestros derechos sociales, políticos, culturales y ambientales en las zonas en que los humedales están siendo transformados y apropiados por terratenientes y empresarios nacionales e internacionales de manera inadecuada.

Que se fortalezcan los instrumentos de planificación garan-

tizando la participación amplia y efectiva de nuestras comunidades en el licenciamiento y desarrollo de obras públicas, infraestructura vial y portuaria, hidroeléctricas, procesos de exploración y explotación minera, agricultura industrial y ganadería que afecten humedales de nuestros territorios.

Que se protejan los derechos de las comunidades que en zonas de humedales han sido objeto de violencia, destierro y desplazamiento y se desarrollen proyectos de restitución,

reparación, rehabilitación y restauración de esas zonas a comunidades que las han ocupado desde hace cientos de años.

Que se adelanten, conjuntamente con las comunidades, procesos de deslinde y clarificación de la propiedad que han sido ilegalmente apropiados por vías violentas o asignados de manera irregular por parte de entidades del estado en áreas de humedales.

Que nuestras voces, conocimientos, percepciones e intereses tengan peso en la toma de decisiones y sean incluidos en el diseño de las políticas públicas sobre los humedales que le dan vida a nuestros territorios y a nosotros mismos.

Que se fortalezca la financiación y ejecución de programas y proyectos que promuevan la protección de los modos de vida y la cultura de las comunidades que habitan las áreas de humedales del país.

Que se promuevan iniciativas públicas y privadas que visibilicen y reivindiquen a las comunidades de pescadores artesanales que habitan las áreas ribereñas y humedales del país, como comunidades que poseen su propia cultura y derechos.

Que se promueva el acompañamiento de ONG para el fortalecimiento organizativo de las comunidades de los humedales país, lo mismo que espacios de concertación y articulación institucional y comunitaria para el diálogo en torno a las decisiones que se toman para los humedales o aquellas que los afectan.

Adelantar procesos de comunicación, educación, concientización y promoción de la participación para la protección y gestión social de los humedales en todas las regiones del país.

Revisar y evaluar las políticas existentes para humedales y las que se relacionan con la protección o manejo de estas áreas verificando por qué no se cumplen y cuáles deben ser cambiadas o reforzadas.

Que se reconozca la pesca artesanal no solo como una actividad o un oficio sino como cultura.

Que se fortalezcan los mecanismos de control de los megaproyectos que afecten los humedales.

En síntesis y atendiendo todas las consideraciones anteriores,

PROPONEMOS

Que los resultados, recomendaciones y estrategias discutidas y planteadas en nuestro encuentro “Humedales para la gente” sean consideradas en el diseño de programas y proyectos futuros acerca de los humedales del país.

Consolidar una amplia red de trabajo por los humedales que impulse la participación de las comunidades que los habitan, promueva el diálogo permanente y comprometa a las organizaciones de base, ONG, especialistas y personas empeñadas en la defensa de los humedales como espacios de vida.

***REPRESENTANTES DE COMUNIDADES INDÍGENAS, NEGRAS, PESCADORES
ARTESANALES, CAMPESINOS Y HABITANTES DE ÁREAS URBANAS REUNIDOS
EN EL ENCUENTRO COMUNITARIO “HUMEDALES PARA LA GENTE”***

POR LA DEFENSA DE LOS HUMEDALES Y DE LA VIDA

ANOTACIONES A LA DECLARACIÓN

Como fruto del Encuentro “Humedales para la gente” los representantes de los pescadores y organizaciones del Magdalena Medio hicieron un llamado al Gobierno Nacional para que reconozca el documento “Acuerdo de pesca artesanal río Magdalena” que es la columna vertebral del sistema regional para la pesca artesanal y los humedales del Magdalena Medio.

También en el encuentro los representantes de las comunidades indígenas hicieron un llamado para que, en desarrollo de las iniciativas que se planteen en materia de manejo y conservación de humedales, se reconozca su condición de pueblos sujetos especiales de derecho. En este sentido, expresaron su reclamo para que el Estado acate sin restricciones la Con-

vención 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007), en particular en lo que se refiere a sus derechos sobre el subsuelo de sus territorios, la consulta previa para el desarrollo de proyectos que los afecten, la no presencia de bases militares en los mismos, y, en general, el reconocimiento de las autoridades tradicionales indígenas como autoridades ambientales en sus territorios.

De la misma forma, los representantes de comunidades negras presentes en el encuentro manifestaron su reclamo por ser consideradas como sujetos especiales de derecho y por el pleno reconocimiento de sus planes de etnodesarrollo

como referentes obligados para la gestión de humedales en sus territorios colectivos y de los consejos comunitarios como autoridades propias y principales sujetos en el diseño y ejecución de proyectos para su protección y manejo.

Los representantes de las comunidades étnicas, campesinas, de pescadores artesanales y habitantes de áreas urbanas, reunidos en el Encuentro “Humedales para la gente” quieren dejar constancia de que esta declaración no constituye ni reemplaza el producto de una “Consulta Previa” tal como se establece en la normatividad internacional o nacional en esta materia.

IV Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente, Villa de Leyva, Boyacá.

Foto: Carlos Castillo





Pescador, Tumaradó, Chocó.
Foto: Carlos Castillo

Aprendizajes y recomendaciones

para la gestión de humedales en Colombia desde la perspectiva de las comunidades locales y de base

A continuación, se presenta una síntesis de las principales conclusiones y lecciones aprendidas del *Encuentro comunitario para la biodiversidad: Humedales para la gente*. Especialmente se consideran los aportes de las mesas de trabajo y las ideas recogidas en las reuniones plenarias y en la *Declaración Comunitaria “Humedales para la vida”*, pero también se consideran los aportes del documento *Principios y criterios para la delimitación de humedales, Una herramienta para fortalecer la resiliencia y la adaptación al cambio climático en Colombia* (Vilardy et ál., 2014). De la misma forma, se tuvieron en cuenta los aportes que en materia socioeconómica y cultural se discutieron e incluyeron en las memorias resultados del taller de expertos, *Construcción colectiva de criterios para la delimitación de humedales: retos e implicaciones del país* (Cortés et ál., 2014).

- Los humedales son un claro ejemplo de la interacción entre la sociedad y la naturaleza, pues muestran una estrecha relación entre las comunidades que se abastecen de los servicios que prestan estos ecosistemas y a su vez, revelan cómo las comunidades valoran esos servicios de diferentes maneras.
- El reconocimiento de la relación *comunidad-humedal* es clave para direccionar la gestión de los humedales, pues, pensarlos como ecosistemas prístinos que no deben ser intervenidos por el ser humano, es inviable en un país como el nuestro en donde las comunidades locales son un importante porcentaje de la población.
- En ecosistemas complejos como los humedales, se debe repensar la gestión de manera que sea un proceso que considere las múltiples interacciones entre los subsistemas biofísico y social, y los conflictos que suceden dentro del sistema (entre el humedal y los distintos usuarios) y que ocurren en y entre diferentes escalas que trascienden lo local. Igualmente, es importante considerar las diversas visiones que convergen en los humedales, de manera que se reconozca fundamentalmente la estrecha dependencia de las comunidades locales sobre estos ecosistemas.
- La gestión podrá ser menos conflictiva en la medida en que se consideren otras perspectivas de la naturaleza; la visibilización del ser humano, como un importante elemento que hace parte de sistemas como los humedales y que ha construido significados y usos que se manifiestan en necesidades e intereses alrededor de la





Canoa, Tumaradó, Chocó.
Foto: Carlos Castillo

misma, puede contribuir a repensar los términos en los que se ha venido trabajando la gestión (Nieto, 2008).

- En un proceso de delimitación, las visiones actuales de los actores sociales que se relacionan con el humedal permiten la planificación futura; el reto está en tener la capacidad de construir visiones compartidas por medio del debate abierto y partiendo de las lecciones aprendidas en diversas experiencias de gestión que involucren a un amplio grupo de tomadores de decisión.
- El continuo desarrollo del enfoque de la *gobernanza adaptativa del agua* (Gordon *et ál.*, 2008; Raudsepp-Hearne *et ál.*, 2010; Pahl-Wostl *et ál.* 2011) aporta a los fortalecer los procesos locales de gestión integral de los humedales en todas las escalas.
- El proceso de delimitación de humedales no debe generar más conflictos socioambientales. La precisión de unos límites biofísicos más precisos es parte de un proceso político más amplio que debe ser incluyente y que no debe generar exclusión o desplazamiento de comunidades que habitan en sus márgenes o cerca de humedales con los que conviven y a los que, muchas veces, protegen como soporte de sus prácticas de subsistencia y sus economías locales.
- Los procesos de delimitación y caracterización de humedales deben dar visibilidad a los medios de vida de los actores sociales que con ellos se relacionan a escala local y contribuir a internalizar su existencia, su lógica y los imperativos de considerar las economías locales en la toma de decisiones.
- Los planes de manejo de comunidades negras, los planes de vida de pueblos indígenas y los Acuerdos de pesca elaborados por pescadores de diversas regiones del país, deben ser un referente para la definición de los criterios de delimitación de humedales de Colombia.

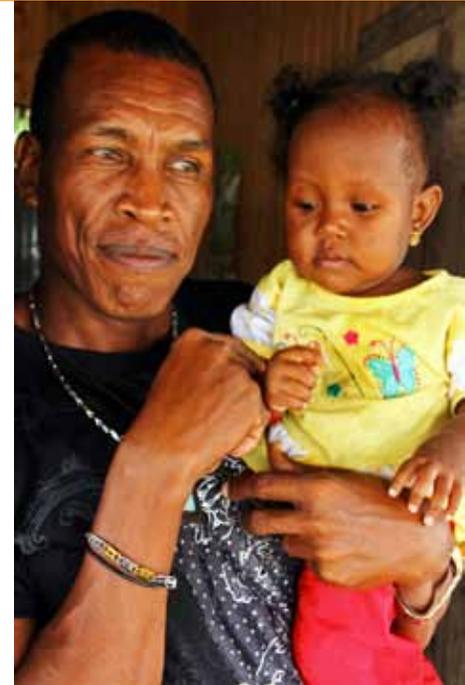
Es necesario garantizar los derechos sociales, políticos, culturales y ambientales de las comunidades étnicas y rurales en las zonas en que los humedales se están viendo afectados o transformados por intervenciones y acciones inadecuadas e sus territorios. El conocimiento ecológico tradicional y el conocimiento local de los diversos pueblos indígenas, de las comunidades negras y palenqueras y de las comunidades rurales y locales son fundamentales para definir estrategias de adaptación al cambio climático y para generar bienestar. Es imperativo que estos sistemas de conocimiento se incluyan en la toma de decisiones a escalas local, regional y nacional.

Bibliografía



- Anderies, J. M.; Janssen, M. A. y Ostrom, E. 2004. A framework to analyze the robustness of socialecological systems from an institutional perspective. *Ecology and Society* 9(1): 18. URL: <http://www.ecologyandsociety.org/vol9/iss1/art18>
- Baptiste, B. Presentación del taller. En: Cortés-Duque, J y J. Rodríguez-Ortíz (Comp.). 2014. Memorias simposio taller de expertos. Construcción colectiva de criterios para la delimitación de humedales: retos e implicaciones del país. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Bogotá D.C. Colombia. 137 p.
- Berkes, F. y Folke, C. 1998. *Linking Social and Ecological Systems. Management Practices and Social Mechanisms for Building Resilience*. Cambridge University Press: Cambridge.
- Berkes, F. 2008. *Sacred ecology*. New York: Routledge.
- Bieling C., Plieninger T., Pirker H., y Volgl C. 2014. Linkages between landscapes and human well being: An empirical exploration with short interviews. *Ecological Economics* 105. p. 19-30
- Convenio de Diversidad Biológica. 2010. Plan Estratégico para la Diversidad Biológica 2011-2020 y las Metas de Aichi “Viviendo en armonía con la naturaleza”. Secretaria del Convenio de Diversidad Biológica. Montreal, Quebec, Canada. URL: <https://www.cbd.int/doc/strategic-plan/2011-2020/Aichi-Targets-ES.pdf>
- CEPAL–BID. 2012. Valoración de daños y pérdidas. Ola invernal en Colombia 2010-2011. URL: http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/0/47330/P47330.xml&xsl=/publicaciones/ficha.xsl&base=/publicaciones/top_publicaciones.xsl
- Cornell S., Berkhout; F, Tuinstra, W.; Tàbara, D.; Jäger, J.; Chabay, I.; de Wit B.; Langlais, R.; Mills, D.; Moll, P; Otto, I.; Petersen, A.; Pohl, C. y van Kerkhoff, L. 2013. Opening up knowledge systems for better responses to global environmental change. *Environmental Science and Policy*. 28, p. 60-70.
- Delgado, M.; Ramos P.; Vanwildemeersch P. y Rentería C. 2013. Variables que definen el Sistema Socioecológico de los Consejos Comunitarios de Bajo Calima y Alto y Medio Dagua en Colombia. Proyecto Community-based Management of Environmental Challenges in Latin America. Gráfico. URL: <http://www.comet-la.eu/index.php/es/>

- Descola, P. y Palsson, G. (coordinadores). 2001. *Naturaleza y Sociedad, perspectivas antropológicas*. Siglo XXI editores. México.
- Escobar, A. 2000. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar. En: Lander, E. (compilador). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires.
- Fals-Borda O. 1979. *Historia doble de la Costa, tomo I: Mompo y la Loba*. El Áncora Editores. Bogotá. URL: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1395/2/01PREL01.pdf>
- Folke, C.; Jansson, A.; Rockström, J.; Olsson, P.; Carpenter, S.; Chapin III, S.; Crépin, A.; Daily, G.; Danell, K.; Ebbesson, J.; Elmqvist, T.; Galaz, V.; Moberg, F.; Nilsson, M.; Österblom, H.; Ostrom, E.; Peterson, G.; Polasky, S.; Steffen, W.; Walker, B. y Westley F. 2011. *Reconnecting to the Biosphere*. AMBIO. DOI: 10.1007/s13280-011-0184-y
- Chapin III, S.; Carpenter, S.; Kofinas, G.; Folke, C.; Abel, N.; Clark, W.; Olsson, P., Stafford Smith M.; Walker, B.; Young, O.; Berkes, F.; Biggs, R.; Grove, M.; Naylor, R.; Pinkerton, E.; Steffen, W. y Swanson F. 2009. *Ecosystem stewardship: sustainability strategies for a rapidly changing planet*. *Trends in Ecology and Evolution*. Vol. 25 No. 4.
- IPBES, 2012. *Functions, operating principles and institutional arrangements of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services* URL: http://ipbes.net/images/Functions%20operating%20principles%20and%20institutional%20arrangements%20of%20IPBES_2012.pdf
- IPBES, 2013. *The Contribution of Indigenous and Local Knowledge Systems to IPBES: Building Synergies with Science*. Expert meeting report 9 - 11 June, 2013. Tokio <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002252/225242E.pdf>
- Janssen, M. y Ostrom, E. 2006. Resilience, vulnerability, and adaptation: A cross-cutting theme of the International Human Dimensions Programme on Global Environmental Change. *Global Environmental Change*. 16. 237–239
- Leff, E. 2004. *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Cuarta Edición. Siglo XXI Editores, México.
- Maskrey, A. (Comp.). 1993. *Los desastres no son naturales*. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. URL: <http://www.desenredando.org>
- Millennium Ecosystem Assessment. 2003. *Ecosistemas y Bienestar Humano: Marco para la Evaluación (Resumen en español)*. World Resources Institute. Washington, DC.



Profesor, Tumaradó, Chocó.

Foto: Carlos Castillo

Millennium Ecosystem Assessment (MEA). 2005. Ecosystems and Human Well-being: Biodiversity Synthesis. World Resources Institute. Washington, DC.

Ministerio del Medio Ambiente. 2002. Política nacional para humedales interiores de Colombia. Estrategias para su conservación y uso sostenible. Ministerio del Medio Ambiente. Bogotá. 67 pp.

Mitsch, W. J y Gosselink, J. G. (2007) Wetlands, 4th edn. John Wiley and Sons, Inc., Hoboken.

Nieto, O. A. 2008. Modelos locales de naturaleza y políticas de conservación de crácidos en las comunidades negras del municipio de Francisco Pizarro (Nariño). Tesis de Maestría en Gestión Ambiental. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, D. C.

Oviedo G. 2014. Adaptación comunitaria al cambio climático y gobernanza de los recursos naturales En: Sabiduría y adaptación: el valor del conocimiento tradicional en la adaptación al cambio climático en América del Sur. Lara, R. y Vides-Almonacid, R. (Eds). UICN. Quito, Ecuador.

Pahl-Wostl C. 2009. A conceptual framework for analysing adaptive capacity and multi-level learning processes in resource governance regimes. *Global Environmental Change*. 19, 354–365

Pohl, C., Rist, S.; Zimmermann, A.; Fry, P.; Gurung, F.; Schneider, C. I.; Speranza; Kiteme, B.; Boillat, S.; Serrano, E.; Hirsch Hadorn, G. y Wiesmann, U. 2010. Researchers' roles in knowledge coproduction: Experience from sustainability research in Kenya, Switzerland, Bolivia and Nepal. *Science and Public Policy*. 37: 267–281.

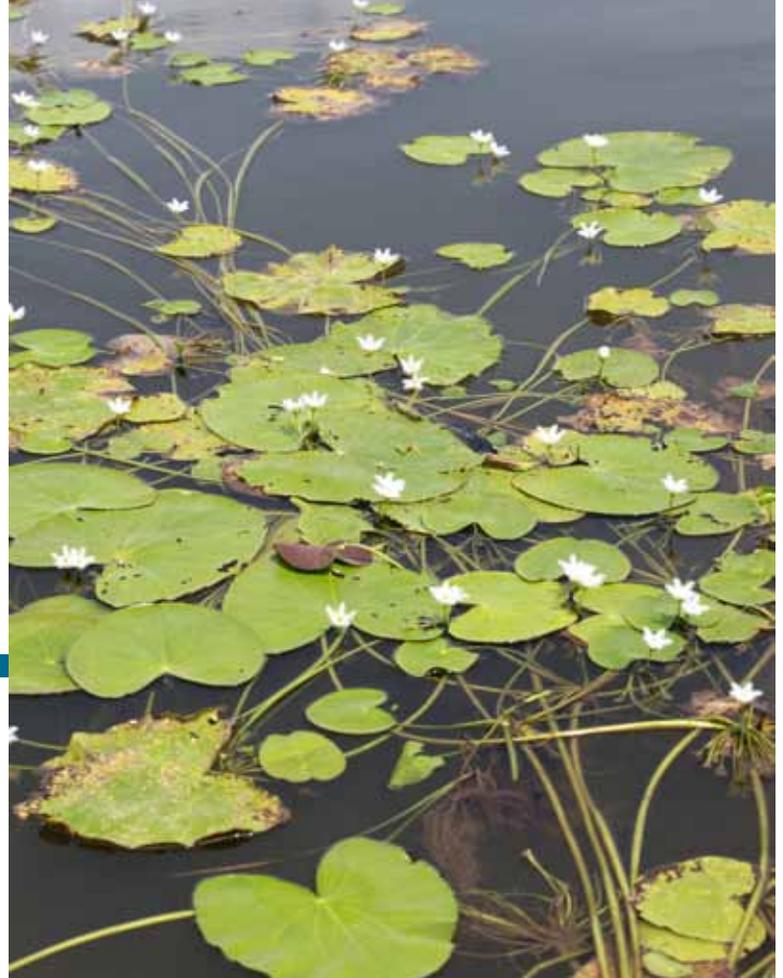
Rist, S.; Boillat, S.; Gerritsen, P.; Schneider, F.; Mathez-Stiefel, S. L. y Tapia, N. 2011. Endogenous knowledge: Implications for sustainable development. In *Research for Sustainable Development: Foundations, Experiences, and Perspectives*. Perspectives of the Swiss National Centre of Competence in Research (NCCR) North-South. Urs Wiesmann and H. Hurni (ed.), 119–146 pp. University of Bern.

Rodríguez, C. y Van der Hammen C. 2014. Cuando el tiempo no hace caso: la memoria profunda de los eventos climáticos extremos y adaptación al cambio climático en comunidades indígenas de la Amazonia colombiana Sabiduría y adaptación: el valor del conocimiento tradicional en la adaptación al cambio climático en América del Sur. Lara, R. y Vides-Almonacid, R. (Eds). UICN. Quito, Ecuador.

Mujeres, Tumaradó, Chocó.
Foto: Carlos Castillo



- Shirk, J. L.; Ballard, H. L.; Wilderman, C. C.; Phillips, T.; Wiggins, A.; Jordan, R.; McCallie, E.; Minarchek, M.; Lewenstein, B. V.; Krasny, M. E. M y Bonney, R. 2012. Public participation in scientific research: A framework for deliberate design. *Ecology and Society*, 17: 29.
- Sutherland, W.; Gardner, T.; Haiderl, L. J. y Dicks L. 2013. How can local and traditional knowledge be effectively incorporated into international assessments?. *Fauna & Flora International, Oryx*, 48(1), 1–2 DOI: 10.1017/S0030605313001543
- Thaman, R.; Lyver, P.; Mpande, R.; Perez, E.; Cariño, J. y Takeuchi, K. (eds.). 2013. The Contribution of Indigenous and Local Knowledge Systems to IPBES: Building Synergies with Science. IPBES Expert Meeting Report, UNESCO/UNU. Paris, UNESCO. 49 pp.
- Tengö M. y Malmer P.(eds). Borraz, P.; Cariño, C.; Cariño, J.; Gonzales, T.; Ishizawa, J.; Kvarnström, M.; Masardule, O.; Morales, A.; Nobrega, M; Schultz, M.; Soto Martinez, R. y Vizina Y. 2012. Conocimientos para el Siglo XXI. Conocimientos indígenas, tradicionales y científicos. Conectando los diversos sistemas de conocimiento. Guna Yala, Panamá, 10 al 13 de abril 2012. Taller de diálogo. Stockholm Resilience Centre.
- Tengö M., Brondizio E., Elmqvist T., Malmer P y Spirenburg M. 2014. Connecting Diverse Knowledge Systems for Enhanced Ecosystem Governance: The Multiple Evidence Base Approach. *Ambio*. DOI: 10.1007/s13280-014-0501-3
- Vilardy , S.; Jaramillo, Ú.; Flórez, C.; Cortés-Duque, J.; Estupiñán, L.; Rodríguez, J.; Acevedo, O.; Samacá, W.; Santos, A.; Peláez, S. y Aponte, C. 2014. Principios y criterios para la delimitación de humedales continentales: una herramienta para fortalecer la resiliencia y la adaptación al cambio climático en Colombia. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Bogotá, 100 p.
- Walker, B.; Holling, C. S.; Carpenter, S. R. y Kinzig, A. 2004. Resilience, adaptability and transformability in social–ecological systems. *Ecology and Society* 9(2): 5. URL: <http://www.ecologyandsociety.org/vol9/iss2/art5>
- Wegner G. y Pascual, U. 2011. Cost–benefit analysis in the context of ecosystem services for human well-being: a multidisciplinary critique. *Global Environ Change*, 21:492-504.



Nuestras publicaciones

Las publicaciones del Instituto Humboldt divulgan el conocimiento sobre la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad de Colombia para provecho de su sociedad y hacen parte de sus estrategias institucionales de comunicación, educación y conciencia pública.

www.humboldt.org.co
publicaciones@humboldt.org.co
comunicaciones@humboldt.org.co

ISBN 978-958-8889-43-6



9 789588 889436 >

